

SN
(58)
992 c.4.

ISSN 0716-7415

Política y Estrategia



SANTIAGO, CHILE, 1992

Política y Estrategia



Nº 58

SANTIAGO — CHILE, SEPTIEMBRE — DICIEMBRE 1992

Publicación de la

ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLITICOS Y ESTRATEGICOS

CONSEJO CONSULTIVO

Presidente

Brigadier General

Javier J. Salazar Torres

Vocales

Coronel de Aviación

Brigadier General

Capitán de Navío

Coronel de Aviación

Jorge Patiño Vargas

Fernando Arancibia Reyes

Francisco Le Dantec Gallardo

Enzo Di Nocera García

DIRECTOR

Brigadier de Ejército

Joaquín Valenzuela Machado

Editor

Coronel de Ejército

Julio Von Chrismar Escuti

**ACADEMIA NACIONAL DE
ESTUDIOS POLITICOS Y ESTRATEGICOS
Eliodoro Yáñez 2760 – Teléfono 2315021
SANTIAGO – CHILE**

Los conceptos, puntos de vista e ideas expuestos por los autores de los artículos que se publican son de su exclusiva responsabilidad. Por lo tanto no representan, necesariamente, la doctrina ni el pensamiento de la Academia.

La revista acepta la colaboración de los lectores, reservándose el derecho de publicar o rechazar los artículos remitidos. Las colaboraciones enviadas no serán devueltas a sus autores.

La revista se encuentra a disposición de todas las Escuelas e Institutos extranjeros que la soliciten, ya sea mediante canje con publicaciones o por suscripción directa.

DIAGRAMACION E IMPRESION TT.GG. INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR

ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS

POLITICOS Y ESTRATEGICOS

(A.N.E.P.E.)

La Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, "ANEPE", es un Instituto de Educación Superior, dependiente del Ministerio de Defensa Nacional. Tiene por misión acrecentar en el país, a través de la investigación, la docencia y la extensión académicas, los niveles de conocimiento y comprensión de las materias propias del Desarrollo y la Seguridad Nacional y su vinculación directa con la Defensa Nacional.

Para realizar sus actividades la Academia cuenta con un selecto cuerpo de profesores civiles y militares, de alto nivel, especialistas en las diversas ciencias y asignaturas que imparte en sus cursos.

La mayor parte de ellos pertenece a universidades nacionales o desempeñan altos cargos en la Administración del Estado o en los Institutos de la Defensa Nacional.

En los cursos regulares se imparten, entre otras, las siguientes asignaturas:

CIENCIAS MILITARES

Planificación Estratégica, Inteligencia Política Estratégica, Política de Defensa, Economía de Defensa, Logística.

CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES

Administración Pública, Desarrollo Social, Teoría Administrativa.

CIENCIAS ECONOMICAS

Economía, Evaluación de Proyectos, Planificación Nacional del Desarrollo, Políticas Económicas.

CIENCIAS POLITICAS

Ciencia Política, Seguridad Nacional, Relaciones Internacionales, Geopolítica.

Las asignaturas enumeradas se complementan con el desarrollo de ciclos de conferencias dictadas por Autoridades Nacionales de Gobierno, del Poder Legislativo y Judicial, como asimismo con la ejecución de Paneles y Simposium llevados a cabo por expertos de cada uno de los sectores del quehacer nacional.

Visitas Profesionales a los principales centros productivos, instalaciones de la Defensa Nacional y Organismos de relevancia de la Administración Pública y Privada en la Región Metropolitana y la materialización de Viajes de Estudios a Regiones Extremas configuran otro sistema de apoyo a los objetivos de los respectivos cursos regulares.

ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLITICOS Y ESTRATEGICOS

ORGANIZACION

DIRECTOR

BGL. JAVIER SALAZAR T.

SUB-DIRECTOR

CRL. AV. JORGE PATIÑO V.

JEFATURA DOCENTE

CRL. Av. Enzo Di Nocera G.

JEFATURA DE EXTENSION ACADEMICA

BGL. Fernando Arancibia R.

SECRETARIA DE COORDINACION DOCENTE

TCL. Hugo Altamirano F.

SECRETARIA DE COORDINACION DE EXTENSION ACADEMICA

BGR. Joaquín Valenzuela M.

JEFATURA DE INVESTIGACION ACADEMICA

C.N. Francisco Le Dantec G.

JEFATURA ADMINISTRATIVA

TCL. Javier Rodríguez A.

CUERPÓ DOCENTE

Brigadier General	FERNANDO ARANCIBIA R.	Cap. de Navío	JOSE MARCHANT O.
Abogado	ARTURO AYLWIN A.	Cap. de Navío	MILAN MARINOVIC P.
Abogado	MARIO BARROS V. B.	Mayor General	ALEJANDRO MEDINA L.
Cient. Político	ANDRES BENAVENTE U.	Brigadier General	CARLOS MEIRELLES M.
Abogado	JORGE BERGUÑO B.	Cap. de Navío	MARIO MOMBERG D.
Coronel (C)	ALDO CADIZ C.	Ing. Comercial	EDUARDO NOVOA C.
Vicealmirante	HUGO CASTRO J.	Cap. de Navío	HUGO OPAZO S.
Ing. Comercial	JUAN CAVADA A.	Cont. Auditor	PEDRO ORTIZ G.
Abogado	RAFAEL CONEJEROS M.	Brigadier	JORGE PANTOJA B.
Abogado	PEDRO DAZA V.	Ing. Comercial	ANDRES PASSICOT C.
Coronel (AV.)	ENZO DI NOCERA G.	Coronel (AV)	JORGE PATIÑO V.
Brigadier General	MANUEL CONCHA M.	Ing. Comercial	GUILLERMO PATILLO A.
Geógrafo	ULISES FAUNDEZ T.	Gral. Insp. (C)	RENE PERI F.
Abogado	MARIO FERNANDEZ B.	Ing. Comercial	NASSIR SAPAG CH.
Gral. Brigada A	SERGIO FIGUEROA G.	Brigadier General	JAVIER SALAZAR T.
Cap. Corbeta	OMAR GUTIERREZ V.	Adm. Público	ERIC SPENCER R.
Abogado	CRISTIAN GAZMURI R.	Mayor General	ENRIQUE VALDES P.
Economista	DOMINIQUE HACHETTE DE LA F.	Brigadier	JOAQUIN VALENZUELA M.
Cient. Político	GUILLERMO HOLZMANN P.	Abogado	JORGE VOLOCHINSKY W.
Brigadier	GUSTAVO LATORRE V.	Coronel	JULIO VON CHRISMAR E.
Cap. de Navío	FRANCISCO LE DANTEC G.	Ing. Comercial	JOSE YAÑEZ H.
Ing. Comercial	RICARDO MANOSALVA M.	Prof. de Filosofía	RODOLFO ZULOAGA M.

SUMARIO

	<u>Pág.</u>
— Seminario “Algunos de los grandes desafíos con que se enfrenta el nuevo milenio”	
• <i>Discurso de Inauguración Seminario</i> <i>BGL. Javier Salazar Torres</i>	6
• <i>“Perspectiva de las relaciones de Latinoamérica con Estados Unidos en los prolegómenos del siglo XXI”</i> <i>Abogado Ricardo Claro Valdés</i>	8
• <i>“La problemática demográfica mundial y los estilos de desarrollo en los albores del Siglo XXI”.</i> <i>Abogado Rafael Moreno Rojas</i>	14
• <i>“El Estado Nacional. ¿Un ente histórico en crisis?”</i> <i>Abogado Cristián Gazmuri Riveros</i>	26
✕ — “Política Militar de Gobierno” <i>MGL. Enrique Valdés Puga</i>	33
— Transformaciones del centro y este europeo y sus repercusiones transcontinentales <i>CRL. Germán García Arriagada</i>	36
— Acontecer Académico	59

DISCURSO DEL SR. DIRECTOR DE LA A.N.E.P.E., BGL. DON JAVIER J. SALAZAR TORRES, CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL SEMINARIO "ALGUNOS DE LOS GRANDES DESAFIOS CON QUE SE ENFRENTA EL NUEVO MILENIO"

Señoras y Señores:

Quisiera iniciar mis palabras dando la más cordial bienvenida a los Srs. Oficiales Generales de las Fuerzas Armadas y Fuerzas de Orden, a los distinguidos académicos, investigadores, profesionales, graduados y amigos interesados en las materias que configuran el programa de extensión de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Creo que vuestra presencia constituye el mejor estímulo para perseverar en nuestros esfuerzos por hacer de este Instituto un lugar de encuentro civil-militar, en donde, con el más absoluto respeto a todas las ideas, podamos analizar y discutir con total libertad académica los grandes problemas de nuestro tiempo, para llegar, idealmente, a conclusiones válidamente aceptadas sobre la forma en que podamos enfrentar los grandes desafíos que nos plantea una época de inestabilidad y de cambios como la que vivimos.

Quisiera agradecer muy especialmente a nuestros distinguidos conferenciantes el valioso tiempo que han restado a sus trascendentes responsabilidades profesionales, para colaborar en nuestras actividades de extensión. Sin duda que su gran jerarquía académica e intelectual y su vasta experiencia en las materias que abordarán, constituyen una garantía de que se logran plenamente los objetivos que nos hemos fijado para el seminario que hoy inauguramos, y que hemos intitulado "Algunos de los grandes desafíos con que se enfrenta el nuevo milenio"

Ha constituido una tarea de extrema dificultad seleccionar tres temas de entre los muchos que en el presente concitan el interés ciudadano y muy especialmente, el de los grupos de investigadores y estudiosos de la problemática político estratégica nacional e internacional, a los que la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos integra sus esfuerzos.

El primer tema seleccionado ha sido "Perspectivas de las Relaciones de Latinoamérica con Estados Unidos, en los prolegómenos del Siglo XX" y será expuesto esta tarde por el distinguido Abogado y Empresario, Dn. RICARDO CLARO VALDES.

Creo no equivocarme al señalar que las relaciones de América Latina con los Estados Unidos, la Gran Potencia del Norte, han sido históricamente difíciles.

No obstante, haber compartido un sinnúmero de principios fundamentales, respecto a la visión del hombre como ser trascendente, la libertad, la democracia, la soberanía, la independencia y la autodeterminación de los pueblos, entre otros, los países identificados como latinoamericanos han evidenciado que la aplicación efectiva de tales compromisos, en reiteradas circunstancias coyunturales, ha sido condicionada a la satisfacción de los intereses particulares de la gran potencia.

Hoy más que nunca surgen renovadas interrogantes sobre el tema, toda vez que producto del término de la Guerra Fría, los Estados Unidos de Norteamérica han emergido en calidad de triunfantes, transmitiendo señales inequívocas de querer asumir un rol de líder regulador de lo que se ha venido en llamar "nuevo orden mundial".

Esta realidad vecinal, y nuestro tan dispar desarrollo relativo, -en el cual tampoco podemos eludir nuestra cuota de responsabilidad-, nos obliga a estudiar con imaginación y realismo, cuál es la forma de encontrar un punto de equilibrio en nuestras relaciones con los Estados Unidos, para lograr algún área de intereses recíprocamente compartidos, que contribuya a nuestro desarrollo y que sea compatible con nuestra reiterada voluntad de continuar manteniendo nuestra condición de naciones dignas y soberanas.

El segundo tema, "La problemática demográfica mundial en los albores del Siglo XXI", será presentado por Dn. RAFAEL MORENO ROJAS.

Sin duda que es inquietante el explosivo crecimiento de la población.

Las pesimistas predicciones de MALTHUS, si bien han sido desmentidas con el enorme progreso logrado en las técnicas de producción de alimentos, nos dificulta concebir con certeza un cuadro tranquilizador para el futuro.

En efecto, el extraordinario aumento del nivel de vida de la población de los países ricos, unido a la globalización del mundo producida por el desarrollo tecnológico de las comunicaciones, han potenciado las aspiraciones y expectativas de los países postergados.

Tal circunstancia genera, en estos países, enormes presiones sociales y demandas imposibles de satisfacer, *toda vez que es*, precisamente en las naciones del llamado Tercer Mundo, donde se produce un creciente desequilibrio entre el incremento demográfico y sus capacidades de producción de alimentos y de satisfacción de necesidades.

A lo anterior, hay que agregar los problemas derivados del deterioro del medio ambiente, que es una preocupante realidad, a la que contribuyen y han contribuido mayoritariamente los países desarrollados, los que en su momento no tuvieron limitantes ambientales que frenaran su crecimiento, pero que sí ahora abogan y presionan por imponerlas en las densamente pobladas regiones ocupadas por los países del Tercer Mundo, agravando así sus endémicos problemas.

La marcada diferencia entre países pobres y ricos constituye para muchos el germen potencial de un nuevo conflicto, graficado en la expresión norte sur, en donde la brecha tecnológica existente ha hecho del norte altamente industrializado y de eficiente agricultura, el proveedor de valor agregado y la despensa de un sur empobrecido y, por ende, cada vez más dependiente e inestable.

Finalmente, el Profesor Cristián Gazmuri Riveros presentará el tema "El Estado-Nación. ¿Un ente histórico en crisis".

El mundo está siendo estremecido por el problema de las nacionalidades, fenómeno que ha generado la desintegración del hasta no hace mucho, en apariencias monolítico, bloque oriental liderado por la URSS. Las confrontaciones entre las etnias de Estados como la ex-Yugoslavia, demuestran que no han sido superadas las mayores expresiones de violencia y deshumanización propias de la II Guerra Mundial y los anteriores conflictos, y que la configuración arbitraria de las fronteras de Estados estructurados en función de las ventajas económicas y militares de los vencedores, sin respetar para nada la voluntad de poblaciones unidas por idioma, raza y costumbres, fueron un germen de conflicto que se hizo incontenible, en cuanto las circunstancias lo permitieron.

En efecto, núcleos humanos importantes, apartados a la fuerza de su patria, dieron origen en determinados territorios a las llamadas minorías nacionales. Tales grupos minoritarios difícilmente pudieron integrarse a un sistema en que el gobierno y la asignación de las principales responsabilidades, incluidas entre ellas, la de la seguridad y defensa, estuvieron en manos de las mayorías étnicas.

Las experiencias actuales estarían confirmando que la aparente solidez de ese tipo de Estados-Naciones se sustentaba sólo en la fuerza impuesta por regímenes policiales liberticidas.

Pareciera razonable entonces el cuestionamiento que al concepto Estado-Nación induce el título de nuestra última conferencia, en la que el Profesor Gazmuri nos entregará interesantes conclusiones, fruto de la investigación y del profundo conocimiento histórico que tiene del tema.

Distinguidos invitados, señoras y señores:

Tenemos la esperanza de que el seminario que hoy iniciamos sea de gran provecho para la comunidad académica aquí congregada.

Para ello, junto con recibir las experiencias de nuestros distinguidos expositores, queremos motivarlos a la participación activa con vuestras opiniones o inquietudes, a través de las preguntas que podrán formular al término de cada una de las sesiones previstas, las que, sin duda, contribuirán a hacer más ameno y completo un debate de suyo interesante.

Muchas gracias.

“PERSPECTIVAS DE LAS RELACIONES DE LATINOAMERICA CON ESTADOS UNIDOS EN LOS PROLEGOMENOS DEL SIGLO XXI”

Expositor: Abogado y Empresario Sr. Ricardo Claro Valdés

Señoras y señores, quiero agradecer en primer término la distinción que me ha hecho el General Javier Salazar, al invitarme a dar esta charla en esta Academia tan recordada por mí. En realidad, yo fui profesor en estas aulas y lo tengo a mucho honor dentro de mi curriculum.

El tema que me han asignado en esta ocasión es un tema muy de actualidad y extraordinariamente complejo. Yo le decía al General Salazar, antes de entrar a esta sala, que me había hecho trabajar bastante.

Creo que hay dos formas de iniciar una charla; esto lo aprendí hace un mes y tanto en un Seminario en la Academia Naval de Annapolis, sobre la OTAN, en que uno de los oradores dijo que había dos maneras de empezar una conferencia: una era al estilo americano, contando un chiste, y otra era al estilo alemán, dando definiciones o conceptos. Yo voy a elegir la manera alemana, y creo que es necesario para poder analizar las relaciones de América Latina con Estados Unidos definir muy bien cuál es la situación de Estados Unidos en sí mismo, y en relación con las otras potencias del mundo y cuál es la situación de América Latina en este momento.

La situación de Estados Unidos, en relación con las demás potencias, puede sintetizarse en las siguientes formas: Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en 1945, había dos superpotencias en el orden militar, Estados Unidos y la Unión Soviética, y solamente una superpotencia en materia económica, Estados Unidos de América. En 1992 la situación ha cambiado notablemente. Si bien Estados Unidos continúa siendo superpotencia en el terreno militar y es hoy día la única superpotencia, porque la Unión Soviética desapareció, en el terreno económico Estados Unidos comparte su categoría con el Japón y con el Mercado Común Europeo, en tal forma que ha perdido, en términos de poder total, en términos relativos, parte de su importancia en el mundo en que vivimos. ¿Cómo se ha producido esta situación de quedar como superpotencia única en el campo militar y quedar al mismo tiempo como superpotencia económica en compañía del Japón y de la Comunidad Económica Europea?

En lo militar, voy a hacer una síntesis muy breve, porque son tantos los puntos a tratar que no podría entrar con mucha profundidad en cada uno de ellos. En lo militar, decía, se ha producido recientemente, como todos ustedes saben, la desintegración de la Unión Soviética y lo que su Santidad Juan Pablo II ha llamado el fin del comunismo. Esto se ha debido a razones muy complejas, que es todavía prematuro poder profundizar, pero quiero aludir a dos motivos principales: uno son los motivos de orden económico, porque la Unión Soviética incurrió en excesos de gasto militar, destinando recursos muy cuantiosos a la industria militar, recursos muy cuantiosos al desarrollo tecnológico militar y también se sobreextendió en sus actividades en el mundo entero. Eso produjo un problema muy serio de orden económico y a este factor hay que agregar razones, que yo llamaría de tipo espiritual, en el sentido que la élite de la Unión Soviética progresivamente fue adoptando una actitud de rechazo al comunismo y al totalitarismo, y cuando se produjo la crisis, los grupos dirigentes abandonaron la senda que habían seguido por muchos años.

En seguida, junto con la desintegración de la Unión Soviética, viene la caída de los regímenes comunistas de Europa Oriental, simbolizada en la caída del Muro de Berlín y el fin consiguiente: el Pacto de Varsovia y posteriormente una victoria de los Estados Unidos de América en la guerra del Golfo contra Irak. En esa guerra del Golfo, los Estados Unidos demostraron su superioridad tecnológica, especialmente en materias relacionadas con cohetes y misiles, en inteligencia electrónica y en otros aspectos de la más alta sofisticación; un poder logístico superior,

una capacidad de transporte enorme. El resultado fue, por una parte, la derrota del cuarto ejército del mundo, como era el de Irak y por otra parte el término del trauma que tenía Estados Unidos con la derrota en Vietnam. Estados Unidos salió psicológicamente aliviado de esta guerra, con una nueva cara, con una actitud triunfalista.

En lo económico, podríamos hablar que Estados Unidos ha tenido una decadencia relativa que obedece fundamentalmente a dos causas: una política económica errónea, que fue muy obvia en el caso de la administración Carter y que yo también hallo bastante notoria en el caso de la administración Bush; y en segundo término una mala conducción empresarial. Muchas veces nosotros acá en Chile creemos que el empresario de los Estados Unidos, y más que el empresario, los managers americanos, es decir los gerentes de las empresas, son el modelo ideal.

Sin perjuicio de que las escuelas de administración en Estados Unidos han producido un cambio muy notable en la administración de las empresas a nivel mundial, que ha irradiado a todo el mundo e inclusive a nuestro país, en la conducción de las empresas, especialmente en la década de los 80, los managers americanos cometieron toda clase de errores en el sentido de preocuparse poco de la parte productiva propiamente tal y de elevar la productividad de sus empresas, y de preocuparse mucho de la última línea del balance, es decir, la utilidad del balance, y la utilidad del balance durante una década en muchas industrias se hizo no a través de la producción de bienes eficientes, de bienes y servicios con buena tecnología, con alta productividad y con una mejor calidad, sino que se hizo con fusiones, con asociaciones de empresas, buscando lagunas legales en materias tributarias y emitiendo bonos de dudosa solvencia para apoderarse de otras empresas competidoras.

Todo esto ha producido una decadencia en la industria tradicional. Citemos el caso del acero: hoy día algunas de las empresas más importantes de los Estados Unidos, están en profunda decadencia; los astilleros que antes construían toda clase de barcos, hoy día existen solamente para la parte militar, no existen astilleros en los Estados Unidos para construir barcos de uso civil. La industria automovilística, en grave crisis, las pérdidas de la General Motors, de la Ford y de la Cruisers, el año pasado fueron de billones de dólares; los japoneses tienen hoy día fábricas instaladas dentro de los Estados Unidos y no han cometido estos errores de manejo, el 18% del mercado automovilístico, la desaparición de las fábricas de televisores, salvo la Zenith, la única que queda, la desaparición de fábricas de radio y la decadencia de las empresas que fabrican cierto tipo de computadores. Entre ellas es preocupante ver la decadencia de la I.B.M., que ha llegado a tal estado que en Santiago, por ejemplo, tuvo que vender su edificio y arrendárselo a los compradores y ha hecho sucesivas reducciones de personal, y sigue con problemas enormes después de haber sido la estrella entre todas las empresas de los Estados Unidos.

En seguida, Estados Unidos ha atravesado en la década del 80, y sigue atravesando actualmente, por una honda crisis financiera, crisis financiera que se ve en la quiebra de muchos bancos, en la debilidad de los grandes bancos, en el rescate que ha tenido que hacer el gobierno de numerosas Saves and Loan Associations, es decir Asociaciones de Ahorro y Préstamo, con una cuenta que ya va para el presupuesto fiscal americano, varios cientos de millones de dólares, y recientemente la debilidad y la intervención de muchas compañías de seguros.

En la parte industrial, en general hay una baja de inversión, y yo podría citarles como ejemplo, que en materia de inversiones, en plantas y equipos, por cada miembro de la fuerza laboral, es decir, por cada trabajador en Estados Unidos, la inversión es la mitad que en Alemania y un tercio de la misma inversión en el Japón.

La investigación en desarrollo de orden civil es entre el 40 y el 50% de la inversión en los mismos fines en Alemania y Japón. Después tenemos el exceso de gastos del estado, de las empresas y de los consumidores, que se ha traducido en un exceso de endeudamiento. Hoy día la deuda pública de los Estados Unidos, es de 3.982 billones de dólares. Hace dos semanas el déficit fiscal era de 269 billones de dólares, y la deuda externa superó con creces a los países más endeudados. Hoy día Estados Unidos es externamente el primer deudor del mundo, en una cifra del orden de 450 billones de dólares(*).

Sin embargo, para pintar un cuadro real, yo quisiera decir que Estados Unidos sigue a la vanguardia en tecnología militar, en ciertos sectores de la industria electrónica y en la biotecnología, entre otras actividades.

Paralelamente a este decaimiento de la economía de los Estados Unidos, hay un crecimiento de la economía europea y un crecimiento del Japón. En el caso de Europa, por una inte-

* En EE.UU., un billón es igual a mil millones.

gración económica exitosa, por un gran éxito de la economía social de mercado en la República Federal Alemana, que se extendió a las economías de los demás miembros de la comunidad, en mayor o menor medida, y por la existencia de un socialismo renovado en materia económica en Francia y en España, que han aceptado muchos de los principios de la economía de mercado.

En Japón el éxito se debe al llamado modelo japonés, que podría resumirse en un trabajo en equipo, en un ahorro y una inversión muy elevados, junto a un consumo todavía muy frugal, un gran desarrollo tecnológico, una preocupación muy grande por la calidad, un incremento progresivo de la productividad en las empresas, un nivel de educación muy alto, muy superior al de los Estados Unidos, y a la existencia de lo que algunos autores han llamado Japan Incorporated, es decir, Japón Sociedad Anónima, que es la comunidad de intereses entre el Estado japonés y la empresa privada japonesa, que juntos enfrentan la expansión del Japón a través del mundo.

Examinemos ahora cuáles son las consecuencias del mundo unipolar en términos del poder militar de los Estados Unidos.

A mi juicio, la consolidación de los Estados Unidos como única superpotencia en materia militar ha traído las siguientes consecuencias:

En primer término, yo diría un triunfalismo; un triunfalismo que se manifiesta en diversas formas, por ejemplo en la obra de un distinguido intelectual de los EE.UU., asesor importante en materia de planeación del Depto. de Estado, Francis Fukuyama, que escribió en 1989 un famoso ensayo sobre el fin de la historia, que ha sido ampliado en un libro que acaba de salir en castellano, que es "El fin de la historia y el último hombre". Aquí la tesis de Fukuyama es que la historia ha terminado por el triunfo de la democracia liberal y de la economía de mercado que en definitiva es el triunfo de los EE.UU. sobre el adversario en todo el mundo, tesis que a mi juicio, en otra ocasión podremos discutirla, es una tesis errada, porque la historia depende de muchos otros factores fuera de los políticos y económicos, tiene una trama mucho más complicada y yo creo que la historia continúa.

En segundo lugar, las famosas declaraciones del Pentágono, que no aceptarán competencia en el liderazgo mundial. Esta declaración hecha el año pasado, a mi juicio, emana de una posición de soberbia y no resiste el análisis histórico. Existe una obra publicada a fines de la década pasada por un distinguido historiador de la Universidad de Yale, Paul Kennedy, titulada *The Rise and fall of the Craze Power*, que estudia el cambio económico y conflictos militares desde el año 1500 hasta el fin de nuestra década. En esta obra, el profesor Kennedy, con una serie de ejemplos, desde el siglo XVI, llega a la conclusión de que el poder relativo de los estados libres en los asuntos mundiales nunca permanece constante, porque hay cambios en los niveles de crecimiento, el desarrollo de la tecnología y la organización, que es precisamente lo que estamos viendo en esta competencia entre los EE.UU., Japón y el Mercado Común Europeo. En seguida dice el profesor Kennedy que el exceso de gasto y la sobreexpansión, históricamente, han producido la decadencia de los Estados. Es posible afirmar que el poder militar está íntimamente ligado al aumento de la productividad y del ingreso. Finalmente, según Kennedy, EE.UU. enfrenta hoy un problema similar al del imperio español en 1600 y al del imperio británico en 1900, de ser capaz de mantener compromisos estratégicos globales, contraídos en circunstancias distintas de poder político y económico. La gran pregunta es si hoy día EE.UU. por ese endeudamiento interior y exterior es capaz de mantener su nivel de influencia mundial y su nivel de gasto militar. Han sido, a propósito, algunos artículos, no alcancé a buscarlos, hay un artículo de un intelectual japonés que señala: que no puede haber una superpotencia militar que dure mucho, si para mantener su poder necesita el endeudamiento externo, ya que el presupuesto fiscal americano está en gran medida financiado por el ahorro japonés de compañías de seguros particulares y por el ahorro europeo.

La tercera consecuencia, a mi juicio, de este triunfalismo, es la abdicación que ha hecho Estados Unidos de principios básicos de derecho esenciales para el orden jurídico internacional, y me refiero a los secuestros en Panamá, en México, en Venezuela; pero lo grave del asunto es que estos secuestros, no sólo son un acto delictual ordenado por el poder ejecutivo de los Estados Unidos, sino que han sido amparados por una decisión de mayoría en una sentencia de la Corte Suprema dictada en Washington, con fecha 15 de junio de 1992, en el caso *United States versus Alvarez Macheins*. Yo creo que esto es una monstruosidad jurídica, y no puede una superpotencia como los Estados Unidos, producir una violación tan flagrante del derecho internacional, sin que haya consecuencias de esto, y hago más las palabras de un famoso juez americano "el Juez Bryan Day", escritas en 1928 y citadas en el voto disidente, en las sentencias que me acabo de referir, que dice textualmente "declarar que en la administración de la ley penal

el fin justifica los medios, esto es declarar que el gobierno puede cometer crímenes en orden a asegurar la condena de una persona delincuente, traería un tremendo retroceso".

Veamos ahora, en síntesis, cuál es la situación de América Latina. América Latina durante la última década, desgraciadamente, ha continuado siendo el continente del futuro con un presente siempre pobre. Paul Johnson, el conocido historiador y periodista británico, en una entrevista publicada en el *Christian Science Monitor*, con cierta o con bastante ironía, dijo "que la gente ha estado predicando un enorme futuro para América Latina desde el siglo XVI, y éste nunca se dio". La década del 80 fue efectivamente una década de decadencia económica en general; por un lado tenemos el problema de la deuda externa, en que la mayor parte de los países de América Latina cayeron en mora, y algunos de ellos sólo recientemente han salido de ese estado, como es el caso de Brasil y Argentina. Un problema de inflación muy agudo con hiperinflación en Brasil, en Argentina, en Perú y con una crisis económica por la falta de inversión interna y por la falta de créditos externos, como consecuencia de esta mora.

Afortunadamente, en los primeros años de esta década, hay algunos países que han salido de este estado, como es el caso de Argentina y Venezuela, y sin embargo otros países como el Brasil continúan con problemas muy serios.

Un banquero amigo mío, banquero de Nueva York, me dijo hace cuatro años "que el problema de América Latina era si se africanizaba o no" y me dijo "Chile, afortunadamente, parece apartarse de esa senda, pero hay otros países que están destinados a seguir la ruta de África, y África desgraciadamente, hoy día, es un continente absolutamente perdido".

Nuestro país a pesar de una honda crisis, entre los años 1981 y 1983, debido a una recesión mundial, de algunos errores en la política cambiaria, impuso una serie de reformas sustanciales en el último gobierno, que han sido hoy día reconocidas en todas las latitudes, que consistieron fundamentalmente en el establecimiento de una economía de mercado, un respeto por la propiedad privada, una política fiscal ortodoxa, una política cambiaria flexible, un control de la inflación y una política de privatizaciones. Todo esto ha hecho que Chile tenga un lugar de privilegio, dentro del concierto latinoamericano de naciones y como decía anteriormente, en los últimos años de la década del 80 y comienzos de la actual, hay países como Venezuela y Argentina que afortunadamente han seguido la misma senda y especialmente México, que tiene un gobierno, que a mi juicio, es uno de los mejores que ha tenido América Latina en muchos años. Tiene un Presidente que es un verdadero estadista.

Veamos ahora las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos. Yo diría, como primera observación, que a medida que América Latina, los países de América Latina, han vuelto a la democracia y a la economía de mercado, ha cambiado el lugar de importancia que América Latina ocupaba en los Estados Unidos. Es decir, cuando América Latina volvió a la democracia y retornó a la economía de mercado, que era lo que predicaba Estados Unidos, Estados Unidos nos empieza a dar la espalda, y yo diría que sólo México tiene hoy día una prioridad relevante; los demás países cuentan muy poco.

En 1987, el historiador Paul Kennedy, que acabo de citar, decía: "que el problema de los Estados Unidos con México era comparable con el que tenía la Unión Soviética y Polonia, pero estimaba que este último era pequeño al lado del que existía en la frontera del Río Grande". Decía: "no hay simplemente un equivalente en el mundo para ese estado presente de las relaciones de México y Estados Unidos y lo fundamentaba diciendo que la crisis económica mexicana, obligaba a cientos de miles de personas a cruzar la frontera, creándole a los Estados Unidos un problema de grandes dimensiones, y esto iba acompañado, además, de un tráfico creciente de drogas".

Compré este año un libro que acaba de salir en los Estados Unidos, escrito por uno de los más renombrados economistas norteamericanos, Lester Thurow que va a venir a dictar una conferencia en unos días más a Santiago. Este es un economista que es el decano del *Slong School Management* del *Massachusset Institute of Technology*. En su obra recién publicada, que es uno de los best sellers que existe en este momento en los Estados Unidos, "Head to Head: la Guerra del siglo XXI" en que enuncia cómo va a ser la batalla económica entre las tres superpotencias en materia económica. El dice que los privilegios especiales que se le den a México producirán daño a otros países de América Latina, pero no pueden extenderse a los otros. Si se extienden producen menos impacto y debilitarían el esfuerzo para disminuir la inmigración de mexicanos a Estados Unidos. Se trata, dice Thurow, de asegurar que los productos con bajo costo de mano de obra se produzcan en México y no en otro país (página 216)... y voy a hacer dos citas

muy breves: una es de un cientista político que ha estado varias veces en Chile, y que ha sido publicada en el libro "El fin del Fantasma", compilado por Herald Muñoz (nuestro embajador en la O.E.A.), en que dice: "que existen en materia de seguridad hemisférica tres opciones: la primera; seguir como estamos y habla naturalmente del Colegio Interamericano de Defensa, habla de la Junta Interamericana de Defensa y las maniobras conjuntas" y en forma, yo diría, en forma insolente, dice y cito textual del libro: "las Fuerzas Armadas de todos los países han cultivado una estrecha relación mediante la Junta Interamericana de Defensa y a los Oficiales, esposas e hijos les gusta viajar, residir en el extranjero, y ser eximidos del pago de impuestos temporalmente: la segunda opción, es redefinir los fines de la seguridad hemisférica, que podrían ser el combate contra el tráfico de drogas y una defensa contra el daño al medio ambiente. El estima que ambos fines, principalmente el primero, son política y económicamente inviables por el alto desembolso que involucrarían para Estados Unidos, que no lo puede hacer, porque habría que reemplazar la agricultura que hoy día se dedica a la droga por una agricultura dedicada a cultivos tradicionales y esta transformación tendría que ser hecha con dinero de los Estados Unidos, y no lo tiene.

Y la tercera opción sería reducir la seguridad hemisférica a una vigilancia fronteriza, a una cooperación para mantener abiertos importantes cauces de rutas navales, me imagino el canal de Panamá, y a un intercambio de información sobre criminales; señala que se deben limitar los intercambios militares al de fuerzas policiales locales y de ramas civiles pertenecientes al Ministerio de Justicia y dice que hay que terminar con la Junta Interamericana de Defensa, con el Colegio Interamericano y con las costosas maniobras navales, me imagino que se refiere a Unitas.

Parte de estas afirmaciones yo las he oído en un seminario que se realizó a fines del año pasado en la Academia de Guerra Aérea donde fui invitado. Ahí participaron, entre otros, el consejero político de los Estados Unidos y dos profesores que fueron traídos desde los Estados Unidos, y ahí se dijo que con el fin de la guerra fría, la seguridad hemisférica, hoy día, consistía en la lucha contra las drogas, porque esto afectaba a la gran clase media norteamericana. Yo le pregunté al consejero político de la embajada, ¿si el problema Sendero Luminoso que afectaba a la clase media y al pueblo peruano, el problema del Frente Manuel Rodríguez y el Grupo Lautaro que en Chile afectaba a los mismos grupos sociales, en gran medida no eran problemas de seguridad y si las clases medias de nuestros países no debían tener el amparo que ellos pedían para la clase media de los Estados Unidos? No hubo respuesta.

Hoy, realmente, los problemas que le preocupan a los Estados Unidos son solamente dos: el tráfico de drogas y la emigración de mexicanos a través de la extensa frontera. Sin embargo, el 27 de junio de 1990, el Presidente Bush propuso la iniciativa para las Américas, que consiste en síntesis en una reducción de la deuda externa de América Latina a través del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, del Fondo Monetario Internacional y a través de algunas negociaciones del Eximbank; en segundo lugar, pretendería establecer una zona de libre comercio desde Alaska hasta Tierra del Fuego, para lograr un incremento del comercio; y en tercer lugar pone un énfasis en la inversión y pretende establecer un fondo multilateral de inversiones administrado por el BID y financiado por Estados Unidos, por el Mercado Común Europeo y por Japón.

Me voy a referir a los tratados de libre comercio, que es el tema de más actualidad en este momento, y con esto voy a terminar esta conferencia. Bolivia, Ecuador, Colombia, Honduras, Costa Rica y Chile han firmado con Estados Unidos acuerdos marcos; México en cambio firmó ayer un tratado con los Estados Unidos y con Canadá que debe someterse ahora al Congreso y que debe ser aceptado o rechazado por éste sin introducirle modificaciones. ¿Por qué México ha firmado este tratado antes que los demás países? Por las razones que antes di a conocer y también por razones electorales. Si uno observa el panorama político de los Estados Unidos en este momento, tanto el Presidente Bush, que aspira a la reelección, como el candidato demócrata Clinton, ambos han dicho que están en favor del tratado con México, porque han sido tantos los cientos de miles de mexicanos que han pasado la frontera y que tienen voto, que naturalmente pueden ser decisivos especialmente en ciertos Estados muy importantes como son California, Texas y otros en la frontera.

Respecto al gobierno chileno, yo diría que fuera de firmar el acuerdo marco, antes de la visita del Presidente de la República a los Estados Unidos, hace un mes, el gobierno chileno trató de acelerar la firma del tratado con la negativa de los Estados Unidos. Yo personalmente he sido, y después de la preparación de esta charla soy muy escéptico de que el tratado se vaya a firmar;

a diferencia de las autoridades de gobierno, y a diferencia de los dirigentes empresariales del país, yo pienso que es difícil que se firmen otros tratados. No sólo es difícil que se firme el tratado con Chile, sino que creo que es difícil que se firmen otros tratados, y hoy día logré comprar el último ejemplar de la revista Newsweek, la edición correspondiente al 17 de agosto, en que viene un artículo sumamente interesante de una página entera, con el título "Por favor no tengamos más acuerdos de libre comercio", y el subtítulo "por qué el tratado de libre comercio firmado ayer no es un modelo para América Latina". Y dice que el tratado que se firmó ayer tiene por objeto darle una ventaja a México. Exactamente lo que dice el economista Thurow.

Washington espera consolidar las reformas de mercado que ha introducido el Presidente Carlos Salinas, reformas que eventualmente van a hacer disminuir la emigración a los Estados Unidos y reducir el riesgo de inestabilidad a lo largo del río Grande. Consideraciones políticas igualmente llevaron a la firma de Tratados de Libre Comercio con Canadá y con Israel. Esas preocupaciones de política exterior, continúa diciendo el artículo, son mucho más débiles al sur de México y después se refieren a Chile y dicen que Chile es un país con un comercio muy pequeño para los Estados Unidos, y citan a un diplomático norteamericano que no individualizan. Y dice que si el caso para un tratado con Chile es muy débil, el caso para regatear con Panamá y Bolivia es aún más débil. Y termina diciendo que al tratar de expandir los efectos del tratado con México, respecto de Argentina y Chile, además se van a topar con otro problema, cual es que los lobbies de Argentina y Chile son muy débiles.

Suponiendo que el tratado fuere posible, como lo creen las autoridades de gobierno y los dirigentes empresariales, yo creo que el tratado teóricamente es conveniente, mirado exclusivamente desde el punto de vista económico, pero creo que si se va a firmar un tratado, habría que hacer varios estudios en otro orden de ideas.

En primer lugar, yo creo que habría que hacer un estudio de cuáles podrían ser las consecuencias de las firmas del tratado, frente al Mercado Común Europeo y frente al Japón. Sé que ayer en la televisión americana hubo intervenciones japonesas reclamando del tratado, y hoy día, antes de venir acá, estuvo en mi oficina el Presidente de Mitsubishi de Estados Unidos, que me confirmó lo mismo, que tenían gran molestia por la firma del tratado con México, porque hay una cláusula especial en el tratado que impide a las fábricas de automóviles o armaduras de automóviles japoneses en México, exportar los vehículos a Estados Unidos.

Creo en seguida, que hay que hacer un estudio aún mucho más cuidadoso respecto de los alcances políticos del tratado. Yo no me voy a referir a la historia diplomática entre Chile y los Estados Unidos, que ha sido siempre muy complicada desde el caso del Baltimore, sino que me voy a referir a ciertas cosas recientes. En primer término a un tema que ustedes conocen muy bien acá, que fue la negativa de Estados Unidos para vendernos repuestos frente a una situación difícil, hoy día felizmente superada.

Hay que recordar también las presiones indebidas hechas abiertamente por el embajador norteamericano anterior, el Sr. Guillespie, en relación con las patentes farmacéuticas, y en tercer término, el caso de las famosas dos uvas envenenadas, en el cual a mí me ha tocado mucha participación. Está absolutamente comprobado en forma científica, y en universidades de los Estados Unidos, que si hubo envenenamiento de estas dos uvas, él fue realizado en los laboratorios del Food and Drugs Administration, esto es algo que yo puedo decir, que está absolutamente fuera de toda duda.

Los Estados Unidos nos dijeron que recurriéramos a los tribunales de justicia, a los tan bien ponderados tribunales de los Estados Unidos, que ellos quieren que imitemos en nuestro sistema judicial, y lo primero que hizo el gobierno de los Estados Unidos fue oponer la excepción que acá llamamos falta de jurisdicción y que consiste en señalar que los tribunales de los Estados Unidos son incompetentes para juzgar actos del poder ejecutivo que caen dentro de sus facultades discrecionales. Yo espero que el gobierno de la República de Chile, y así lo he hablado con el Presidente de la República en varias ocasiones, lleve este asunto a una comisión especial, bajo el amparo de la Comisión del Tratado Bryan-Suárez Mujica, porque este tratado fue invocado por los Estados Unidos en un asunto que está pendiente frente a la justicia chilena, de tal manera que no tendrían cómo decir que no, frente a un caso que puede ser mañana excluido de la justicia de los Estados Unidos por esta aparente falta de jurisdicción. Yo creo que si contra mis vaticinios el tratado pudiera llegar a la etapa de la firma, debería obligar al gobierno de Chile, por la dignidad de la república, a pedir que la firma se realice una vez indemnizados, a lo menos en parte, los cuantiosos e inexplicables daños causados.

LA PROBLEMATICA DEMOGRAFICA MUNDIAL Y LOS ESTILOS DE DESARROLLO EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI

Expositor: Rafael Moreno Rojas
Subdirector General de FAO
Representante Regional para América
Latina y el Caribe

I. LA REALIDAD ACTUAL A NIVEL MUNDIAL Y NACIONAL: UNA NUEVA ECUACION ENTRE EL HOMBRE Y LOS RECURSOS NATURALES

a. Dinámica de la población

En los albores del siglo XXI, la humanidad enfrenta cada vez con mayor preocupación el desafío de alcanzar el equilibrio de la ecuación entre una población con necesidades crecientes y una base de recursos naturales que empieza a manifestar signos claros de agotamiento.

Enfrentar los problemas relacionados con el crecimiento de la población, su desequilibrada distribución, la fecundidad, la relación de dependencia de edad, las pautas de migración y la urbanización, pasa necesariamente por el imperativo de buscar un orden económico que considere los vínculos entre estas dificultades y la degradación del medio ambiente. Ello debido a la constatación, cada vez más clara, de que los patrones de desarrollo económico seguidos por la humanidad han puesto progresivamente en peligro la capacidad futura de lograr un mayor desarrollo.

Estimaciones indicarían que la población actual sería aproximadamente de 5.500 millones de habitantes, de los cuales 4.300 millones, es decir el 78 por ciento, vive en países en desarrollo. El total mundial crece a tasas de 1,7 por ciento anual, lo que equivale a un incremento similar a la población de México. De este crecimiento, más del 90 por ciento corresponde a los países en desarrollo.

Proyecciones recientes señalan que hacia el año 2000 la población alcanzaría a 6.300 millones de habitantes y para el año 2025 llegaría a la sorprendente cifra de 8.500 millones. Esta etapa de crecimiento no tiene precedente en la historia de la humanidad. En efecto, la población mundial sólo hacia 1830 llegó a los mil millones; requirió de cien años para alcanzar los dos mil millones, en 1930; de sólo 30 años para llegar a 3 mil millones, en 1960; de 14 años para alcanzar los 4 mil millones, en 1974; y de 13 años, para arribar a los 5 mil millones, en 1987. Este aumento progresivo plantea una inquietud sobre la forma en que se abordará la planificación de las actividades humanas y la capacidad de los recursos naturales para dar sustento a esta ingente masa de población. Por ello es que se tiende a pensar que el creciente deterioro de la base de recursos naturales, que en definitiva proporcionan los medios de subsistencia de la humanidad, a no mediar políticas que reviertan la situación de crecimiento explosivo de la población, constituirá un freno en sí mismo para la expansión demográfica.

Pero el problema del deterioro de los recursos naturales no es algo intrínseco a los países del llamado tercer mundo. Los países desarrollados, no obstante representar el 25 por ciento de la población mundial, utilizan el 75 por ciento de toda la energía producida, consumen el 79 por ciento de todos los combustibles comerciales y el 85 por ciento de todos los productos de madera;

produciendo, además, el 75 por ciento de todas las emisiones de dióxido de carbono, causante del calentamiento atmosférico, y un porcentaje importante de otros gases causantes del efecto invernadero.

En otro ámbito, la mayoría de los países en desarrollo han experimentado un fuerte proceso de migración campo-ciudad. Hacia 1985, la población urbana del mundo era de 2.100 millones de personas, proyectándose hacia el año 2000 una población de 3.200 millones y de 5.500 millones para el año 2025. En otras palabras, una de las tendencias dominantes en el mundo en desarrollo será una urbanización extremadamente rápida.

Diecinueve de las 25 ciudades más grandes se encuentran en los países en desarrollo, los cuales se encuentran en las peores situaciones para enfrentar el deterioro de las condiciones del medio urbano. Las aglomeraciones urbanas más grandes del mundo no tienen precedentes en la historia de la humanidad. En Ciudad de México, por ejemplo, viven cerca de 20 millones de personas, lo que es equivalente a las poblaciones conjuntas de Dinamarca, Noruega y Suecia.

Este proceso de urbanización, derivado en gran medida del crecimiento demográfico y de la falta de atención de las zonas rurales, tiene un impacto negativo, expresado de diferentes formas en las condiciones de vida de las ciudades. Es así como la escasez de agua, energía, saneamiento, vivienda y espacio, así como la contaminación y la delincuencia, se han convertido en problemas críticos de las grandes ciudades, haciéndolas disfuncionales tanto para el desarrollo económico de los países como para las aspiraciones de mejorar la forma de vida de sus habitantes.

Otro de los fenómenos poblacionales de gran importancia que está sucediendo con bastante fuerza en los últimos años es el de las migraciones internacionales. El número de personas, que en su gran mayoría proviene de países en desarrollo, que trabaja legal o ilegalmente en los países industrializados alcanza la cifra de 70 millones. Los inmigrantes se concentran en los cascos urbanos, en donde compiten por la vivienda y los trabajos mal remunerados con los sectores más pobres de la población nacional.

b. Presión sobre los recursos naturales y bienestar

La dinámica de la población afecta a la dotación y calidad de los recursos naturales, básicamente debido a que el aumento absoluto de la misma -que lleva implícito una mayor demanda por bienestar- presiona sobre la relación recursos naturales/necesidades humanas. Sin embargo, desde un punto de vista analítico se pueden distinguir dos situaciones en que la población presiona sobre los recursos: aquella relativa al uso directo que hacen de los recursos naturales las poblaciones rurales, y aquella presión que resulta del incremento del consumo de la población en general.

El proceso de modernización en numerosos casos ha significado la expulsión de los campesinos de sus tierras, lo que ha contribuido a elevar en algunas áreas la relación población/tierra, especialmente en ecosistemas de mayor fragilidad, como por ejemplo, las laderas y partes altas de cuencas. En ellas se instalan los grupos humanos desplazados de zonas de mayor potencial productivo y que, a la vez, no tienen una solución en el mundo urbano, presionando con sus inadecuados mecanismos de explotación los recursos naturales, y desatando procesos de erosión y de desertificación de diversa índole.

No se trata de insinuar que la población pobre que está en la situación antes descrita sea la responsable de la degradación de los ecosistemas agrícolas. Reconociendo que, dada su práctica de explotación, forman parte de los agentes que generan procesos degradativos, son probablemente los menos responsables, dado que con alta probabilidad ésa sea la única forma de que estos grupos humanos y sus familias puedan sobrevivir.

Una segunda forma de presión es aquella relativa al aumento del consumo general de la población. Es evidente el hecho de que en la medida que la población aumenta, aumentan también las necesidades por satisfacer y, como es sabido, la satisfacción de parte importante de ellas se basa directa o indirectamente en los recursos naturales.

Si bien es cierto que el desarrollo tecnológico moderno ha significado una reducción del peso relativo de los recursos naturales en las manufacturas -hecho que se evidencia al observar la naturaleza de las mismas y la evolución de los precios relativos de los recursos, que también han sufrido un deterioro durante el último tiempo- la demanda absoluta ha crecido. Es decir, si bien la eficiencia en el uso de los recursos naturales ha aumentado, la cantidad absoluta de ellos requerida se ha incrementado significativamente. Por lo tanto, se puede concluir que la intensidad de la presión sobre ellas sigue aumentando.

c. Estructura de la población: rol de las mujeres, los jóvenes y los ancianos

En el presente siglo, el rol de la mujer se ha modificado radicalmente, recibiendo un reconocimiento creciente a las funciones por ellas desempeñadas. Crecientemente las mujeres se incorporan a nuevas tareas, antes reservadas para los hombres, haciéndose públicamente más visibles y adquiriendo conciencia de sus propias potencialidades y de la importancia de sus funciones. La relevancia de los cambios que se han experimentado ha trascendido lo económico y social, expresándose en transformaciones de índole cultural.

Los avances en medicina han influido notablemente en la disminución de los riesgos asociados a la maternidad, alargándose la expectativa de vida. Si la esperanza de vida en América Latina pasó de 55 años en la década del 50 a más de 70 años en la actualidad, el incremento ha sido notablemente más significativo en favor de la mujer.

Por otra parte, el impacto que ha tenido la urbanización sobre la situación de la mujer se refleja en un cambio familiar importante, expresado en una fuerte tendencia a la disminución del tamaño de los hogares. Ello significa tanto incrementar las posibilidades de inserción al mundo laboral, como una mayor presencia de la mujer en las jefaturas de hogar. Las mujeres trabajadoras alcanzan dimensiones impensables tres décadas atrás. Ellas suman hoy en el mundo cerca de 800 millones, estimándose que de 15 a 20 millones de mujeres se incorporan al mercado laboral anualmente, cifra que naturalmente se irá incrementando de manera progresiva. Las características de la participación económica de la mujer en América Latina reflejan la diversidad de situaciones de su inserción económica y social. En efecto, cada vez se hace más evidente que el mejoramiento de la calidad de vida y el incremento económico se logran más rápidamente en aquellos países en los cuales la mujer se inserta de manera más activa en todas las esferas del desarrollo.

El acceso de las mujeres al mercado del trabajo reporta múltiples ventajas, tanto porque contribuye a la reducción de la fecundidad por la postergación de la edad en que contrae matrimonio, como así también por el hecho de que una parte importante de los ingresos femeninos van directamente destinados a mejorar el bienestar de los hijos. Numerosos estudios dan cuenta de que la proporción de niños que vive en situación de pobreza es notablemente más baja en aquellos casos en que las madres realizan un trabajo remunerado.

Además del fuerte incremento poblacional que experimentan los países en desarrollo, existe un elemento adicional que tiende a agravar esta situación. Ello dice relación con la estructura etaria que acompaña al crecimiento demográfico de los países. El carácter joven de estos países significa que un gran porcentaje de la población es dependiente. Por cada niño en edad escolar existen 2,3 personas en edad de trabajar, a diferencia del 4,1 que existe en los países desarrollados.

Cerca del 36 por ciento de la población de los países en desarrollo cuenta con menos de 15 años de edad, lo cual significa enormes esfuerzos para satisfacer la demanda por trabajo. La actual fuerza de trabajo de los países en desarrollo pasará de 1.700 millones en la actualidad, a 3.100 millones en el año 2025. Es decir, se necesitaría de un incremento de 38 millones anuales de puestos de trabajo, sin considerar lo que se precisa para solucionar el desempleo y subempleo, que en muchos de estos países es cercano al 40 por ciento. Esto significará enormes presiones económicas, sociales y políticas, y podría expresarse en un incremento de la pobreza, grandes migraciones, inestabilidad política, y una pérdida progresiva de la base de los recursos naturales. Por otra parte, el incremento de la esperanza de vida, que si bien representa un logro desde el punto de vista de la salud, tiene consecuencias económicas y sociales no sólo para la relación de dependencia, sino también para el futuro de la familia.

Este incremento de la esperanza de vida de la población ha tenido un impacto considerablemente más importante en los países en desarrollo, esperándose en los próximos años incrementos aún más sorprendentes. En efecto, en el mundo en desarrollo existen poco más de 300 millones de personas con una edad sobre los 60 años, estimándose para el año 2025 una cifra superior a mil millones. Proyecciones moderadas indicarían que las tasas de crecimiento de las personas mayores de 60 años en los países en desarrollo serán en los próximos 35 años a lo menos del doble de las experimentadas para el conjunto de la población.

En el caso de Chile, aproximadamente el 9 por ciento de la población cuenta con más de 60 años. Sin embargo, si se analizan las tasas de crecimiento se advierte que, mientras el conjunto de la población crece a un ritmo de 1,7 por ciento anual, el grupo mayor de 60 años lo hace a una tasa anual del 2,6 por ciento. Esto último si se proyecta a tres décadas, significa que el estrato de la tercera edad constituiría en el año 2025 el 16 por ciento de la población, la que fácilmente podría llegar a 20 por ciento si se consideran otras variables, como la disminución de la natalidad y el incremento de la esperanza de vida.

Los adelantos en la ciencia médica han incidido en el número mayor de ancianos y han alargado el período de la vejez; sin embargo, cada vez existe un número menor de recursos humanos al interior de la familia para atenderlos. Ello es agravado por la ausencia, en la mayoría de los países en desarrollo, de programas, leyes y políticas especiales que se orienten a atender este importante segmento de la sociedad. No existen programas especiales en salud, educación, cultura o recreación; además, se los discrimina en el trabajo, obligándolos a jubilar a una edad determinada, sin ofrecerles programas alternativos de generación de ingresos.

Tan importante es el aspecto laboral que se ha llegado a concluir que en los tres años siguientes a su jubilación, las personas tienden a deteriorarse debido a la pérdida de su sentido de independencia, y en muchas ocasiones pierden su voluntad de vivir, al tener la impresión de que se convierten en una carga para sus familias.

Existe mucho de mito respecto a la incapacidad de los ancianos para asumir responsabilidades laborales o realizar aportes al desarrollo de los países. Si bien se produce un deterioro físico a partir de los 80 años, no ocurre lo mismo en lo psíquico. El grueso de los ancianos tiene alrededor de 20 años de vida autónoma, lo cual es un recurso social que puede ser usado en aras del desarrollo.

d. El concepto de desarrollo sustentable

Se trata de un concepto en muchos sentidos aún por esclarecer, especialmente su acepción en términos operativos; sin embargo, la sostenibilidad es una cualidad que pareciera ser deseable que esté contenida en todo proyecto o propuesta futura. Una de las razones fundamentales de esta falta de precisión conceptual dice relación con el hecho de que se trata de un concepto que tiene su origen en las ciencias biológicas, y en la actualidad se realiza un esfuerzo analítico que intenta extrapolarlo a la ciencia social, principalmente a la economía del desarrollo.

En efecto, la noción de sustentabilidad se originó en la biología como un concepto para definir los límites físicos de una determinada explotación. De acuerdo con este uso atribuido al concepto, su ámbito queda limitado a los recursos renovables específicos, considerados por separado en este marco: la sustentabilidad significa la utilización de un recurso en una tasa no mayor que el incremento del mismo, en un período determinado; cumplido este requisito, se evita reducir su stock físico, asegurando así su sustentabilidad. De ahí se ha determinado el concepto de rendimiento máximo sustentable.

Una fase más elaborada del concepto es aquella que intenta inducir al ecosistema como un todo, es decir, no basta ya la permanencia de un recurso aislado sino que debe garantizarse la permanencia del ecosistema completo. Esto entraña un mayor grado de complejidad, dado que puede ocurrir que la explotación de un recurso sea perfectamente sustentable; sin embargo, debido al rol de ese recurso en el ecosistema, su explotación puede conllevar la desaparición o degradación de un recurso asociado. Por otra parte, aun cuando la producción de un ecosistema, por ejemplo forestal, sea en sí misma sustentable, puede conllevar costos asociados en términos de los impactos in-situ y ex-situ de la erosión del suelo y los cambios en la hidrología local.

La naturaleza y complejidad de las interacciones que se producen entre los componentes del ecosistema plantea el problema de la compensación asociada a las alternativas de desarrollo. Cuando en una actividad económica se usan stocks físicos, éstos pueden mantenerse a su nivel actual, pueden aumentar (mejorar) o pueden disminuir (degradarse). También pueden pasar de un uso a otro (destruirse) como ocurre cuando se talan los bosques para dar un uso agrícola a la tierra. Tal como sucede en el caso del sistema forestal, no siempre es posible manejar todas las piezas de un ecosistema en forma armónica: puede que algunos recursos mejoren, en tanto que otros se mantengan en los niveles anteriores al uso; y más aún, puede haber otros que se degraden.

Por último, se ha desarrollado una ampliación mayor del concepto, donde la meta no es ya la mantención de un stock de recursos o de la producción de un ecosistema, sino que el aumento sostenido del nivel de bienestar individual y social. La Comisión Brundtland definió el desarrollo sustentable como la capacidad de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad que tendrán las generaciones futuras (las que serán mayores) de satisfacer sus propias necesidades.

Pero la pregunta que surge es: desarrollo sustentable ¿para quién? varios autores han detectado definiciones mezcladas y a menudo contradictorias del desarrollo sustentable: "los

ambientalistas quieren que se mantengan los sistemas ambientales; los consumidores quieren que se mantenga el consumo; los trabajadores quieren que se mantenga el empleo. Los capitalistas y los socialistas tienen sus "ismos", así como los aristócratas, burócratas y tecnócratas tienen sus "cracias". Sin embargo no parece haber demasiada discusión respecto de la conveniencia de que exista alguna versión de este objetivo, que a veces es más fácil utilizar en la práctica que definirlo".

II. UNA NUEVA SOCIEDAD

a. La valorización de la libertad y el nuevo estilo de vida

Una de las tendencias que pareciera ser clara y marcada en la conformación de la actual sociedad mundial -sobre todo en aquellos países más adelantados- pero que sin duda permean a nuestros países, partiendo por sus estratos más acomodados, es una clara emergencia de la "individualidad" (diferente del individualismo) en el sentido de que aparece la necesidad cada vez mayor de un espacio vital para la expresión integral de la persona humana.

Si se revisa someramente el devenir de la historia en las diversas sociedades, un elemento común que fue muy perfilado hasta la Edad Media era una suerte de "socialización absoluta", donde cada grupo social constituía un verdadero estanco, sin posibilidades de movilidad social de uno a otro, y donde eran evidentes los roles y obligaciones de cada uno de los grupos sociales. Así, la historia nos muestra patricios y plebeyos, amos y esclavos, señores feudales y siervos, es decir, una articulación excluyente entre unos que se benefician y otros que se perjudican. Sin embargo, a partir de la era moderna, el ser humano va adquiriendo cada vez mayor valor en su sentido intrínseco, sin perder por cierto su sentido en el contexto social.

Un segundo elemento que ya se ha enunciado es la tendencia de las sociedades a conformarse como unidades homogéneas (no en el sentido de igual, sino que de parejo). Es decir, una vez concebido un modelo de sociedad deben integrarse a él los diferentes miembros de dicha sociedad, y normalmente las diferencias tendían a ser reprimidas y aplacadas. Quizá la evidencia más clara de este fenómeno ha sido la incapacidad de integrar a las minorías de cualquier índole en los contextos sociales de mayoría; los resultados de esta incapacidad han significado la persecución e incluso el exterminio de algunos grupos sociales. De las experiencias históricas se podría concluir que el poder en lo social teme a lo distinto.

La pérdida del sentido unitario de la sociedad y el asumir que ya no existe una sola verdad, sino que distintas realidades, han traído consigo una valoración creciente de la heterogeneidad. Ello significa que, frente al derrumbe de ciertas certidumbres que eran importantes para movernos con seguridad, hoy día debemos construir sistemas que asuman las diferencias como aporte creativo a la construcción de un mundo mejor. Solamente a partir de la concurrencia simultánea de estos dos componentes, es que es posible alcanzar la plena expresión de los individuos así como de las particularidades de los diferentes grupos socio-culturales que habitan el mundo, ya que, a diferencia de ayer, en la actualidad, la heterogeneidad y la variabilidad comienzan a ser considerados elementos que enriquecen el progreso basado en los grandes consensos.

Fuimos testigos de cómo un país encontró en una ideología de corte nacionalista la elevación de su pueblo, que juzgó necesario imponerla a toda una región, y que tuvo como costo nada menos que la Segunda Guerra Mundial. Recientemente también hemos sido testigos, en los países del este, de que la voluntad de síntesis se expresó en un acto de violencia sobre la sociedad. Fue la imposición de una unidad orgánica a una realidad heterogénea y compleja.

Por otra parte, la región de América Latina y el Caribe ha sido parte de un proceso de valoración del pluralismo étnico y cultural y de la tolerancia político ideológica. Precisamente, se produce una sensibilidad positiva respecto de las justas diferencias, lo cual no se agota en el elogio de la heterogeneidad, pues es necesario distinguir entre la diversidad legítima y la diversidad ilegítima.

La pobreza y marginalidad social es una de estas últimas. Cifras recientes de Naciones Unidas estiman que 270 millones de personas, es decir, el 60 por ciento de la población de América Latina, vive en situación de pobreza; de éstas, 143 millones, es decir, el 30 por ciento son considerados pobres crónicos.

b. Las grandes transformaciones tecnológicas y el emergente poder de la información

La primera revolución tecnológica, producida hace 200 años, se caracterizó por la aplicación de la energía del vapor al transporte, a la minería de pozo profundo y a la producción fabril.

La segunda revolución tecnológica, hace 100 años; se caracterizó por el uso generalizado de la electricidad y la química, lo que permitió que el hombre pudiese fabricar múltiples productos utilizando materiales distintos a los naturales. De la tercera gran revolución tecnológica todos nosotros estamos siendo testigos: la microelectrónica, la biotecnología, la ciencia de los nuevos materiales y de las nuevas fuentes de energía.

No cabe duda de que uno de los avances tecnológicos más sorprendentes lo constituye el desarrollo de la informática, que ha redundado en una creciente disminución en los costos de producción, tanto de los costos salariales como de las materias primas y la energía, y como contraparte el incremento del componente información. Los transistores de tamaño cada vez más infinitesimal, llamados "chips", han permitido el desarrollo de una gran cantidad de respuestas en un tiempo mínimo y el almacenamiento de una cantidad de información hasta no hace mucho impensada.

En el contexto mundial, Japón lleva la delantera en la construcción de chips, los cuales progresivamente van incorporando una mayor cantidad de transistores, orientándose a la creación de circuitos tan poderosos que puedan simular inteligencia cerebral. Todo ello ha significado que muchos de los países desarrollados han visto el desarrollo económico directamente ligado a los esfuerzos en investigación científico tecnológica.

Para tomar un ejemplo del interés del auditorio, se advierte que en la actualidad las armas, desde los satélites a los submarinos, son fabricadas sobre la base de componentes electrónicos repletos de información. Los aviones de combate son computadores volantes.

En otro ámbito, el conocimiento se ha convertido en una amenaza a largo plazo mucho mayor para el poder de las finanzas que las organizaciones sindicales o los partidos políticos de izquierda, debido a que la revolución informática ha ido reduciendo la necesidad de capital por unidad de producto. Una pista de lo que está sucediendo es que las principales empresas japonesas están dedicando por primera vez más fondos a la investigación y desarrollo que a las inversiones en bienes de capital. Debido a que el conocimiento reduce la necesidad de materias primas, trabajo, tiempo, espacio y capital, pasa a ser el recurso central de las economías avanzadas.

En una economía basada en el conocimiento, la cuestión política de distribución de la riqueza se traduce en la distribución de la información y de los medios que producen la riqueza. La libertad y la justicia social dependen cada vez más de la manera cómo cada sociedad enfrenta la educación y la capacidad de utilizar toda la potencialidad de sus habitantes y de sus recursos.

El siglo XXI será un mundo interconectado y computarizado. Los chips de la microelectrónica serán un elemento de consumo muy divulgado y las telecomunicaciones tenderán a disolver las barreras del mundo. La tendencia de las industrias del siglo XXI será la integración de distintos servicios en las redes públicas de datos, convirtiendo nuestros hogares en un núcleo plagado de servicios, de comunicaciones hacia el mundo, de integraciones entre personas en forma remota y de oportunidades de nuevas actividades.

Es precisamente en el marco antes descrito que surge la gran inquietud acerca del rol de los países en desarrollo, que cada vez quedan más distantes de este proceso de desarrollo económico sustentado en la capacidad de crear y aprehender conocimiento y tecnología en un círculo virtuoso que nos deja como meros espectadores.

III. UN NUEVO PROBLEMA

a. La no sustentabilidad de los estilos de desarrollo modernos

La modernidad plantea un dilema de difícil resolución: en la actualidad existe una oportunidad sin precedentes en la historia de la humanidad, el desarrollo tecnológico y productivo alcanzado a nivel mundial permitiría potencialmente satisfacer las necesidades básicas, y algo más, de prácticamente toda la población. Sin embargo, existe un fenómeno paralelo, que es el del consumismo. Este último, como sistema privilegia el maximizar la cantidad y la calidad del consumo, sin reparar en las condiciones de su distribución. Esto, que pareciera ser generalizado a nivel de los países desarrollados, comienza a permear a nuestros países, iniciándose en los estratos de ingresos más altos para luego atravesar al resto del cuerpo social, intentando incluso la jerarquización valórica del consumo. Esta verdadera exacerbación del consumo en muchos casos se ha planteado como uno de los ejes inductores del dinamismo en la economía.

En forma general, esto constituiría una de las bases de lo que se llama el estilo de desarrollo moderno. Es aquí donde emerge la noción de la fragilidad del modelo. En efecto, si se pudiera llevar a toda la población mundial al nivel de consumo que hoy día detentan el promedio de los países industriales, la base de recursos naturales no resistiría una presión de estas características, a pesar del gran desarrollo tecnológico observado.

b. Los problemas críticos del desarrollo moderno

No cabe duda de que uno de los problemas críticos que afectan a los países en desarrollo lo constituye la pobreza, la cual no sólo es producto de la marcada diferencia de ingresos con los países industrializados, sino también de la fuerte desigualdad en la distribución del ingreso al interior de los países.

En 1981 existían en el mundo 460 millones de personas malnutridas y en 1987, 512 millones. Actualmente, 770 millones de personas no se alimentan lo suficiente para llevar una vida activa. Uno de cada seis niños tiene un peso bajo al nacer, proporción que se duplica entre los niños de hasta cinco años de edad. Más de 1.300 millones de personas no tienen acceso a agua potable no contaminada. Cada año mueren debido a las enfermedades relacionadas con el agua o la malnutrición 13 millones de niños, es decir, uno de cada diez nacidos vivos. En dos tercios de los países en desarrollo el ingreso per cápita ha disminuido, en algunos casos hasta en el 25 por ciento.

Según estimaciones de una reciente encuesta de las Naciones Unidas sobre la situación social en el mundo, el porcentaje de la población de los países en desarrollo que vive en condiciones de pobreza disminuyó de un 52 por ciento en 1970 a un 44 por ciento en 1985. Sin embargo, el número real de personas muy pobres se elevó de 944 millones a 1.116 millones. Asimismo, se constata que tanto en África como en América Latina, la proporción de pobres se incrementó durante la década del 80.

En efecto, a pesar de que la gran mayoría de los países latinoamericanos se encuentran en la categoría de ingresos medios a nivel mundial, tiene la peculiar característica de presentar una distribución del ingreso con fuerte desigualdad. La gran mayoría de los países latinoamericanos presentan actualmente una distribución del ingreso que no tiene precedentes en la historia de los países industrializados. A modo de ejemplo, se puede citar a EE.UU., país en el cual desde 1910 hasta 1990 el 60 por ciento de su población de más bajos ingresos ha tenido una participación casi constante del ingreso total, en torno al 35 por ciento; en tanto, el 60 por ciento más pobre de Brasil jamás ha sobrepasado el 15 por ciento del ingreso total.

Es precisamente en este marco de pobreza, hambre y miseria que se inscribe un sinnúmero de problemas que no sólo seguirán flagelando a millones de personas inocentes, sino que constituyen un serio peligro para la sobrevivencia de la humanidad.

En efecto, la dinámica de la población, los estilos de desarrollo, la creciente diferenciación entre países industrializados y los llamados del tercer mundo, han ido generando un conjunto de problemas críticos que afectan a la atmósfera, a los recursos naturales y, fundamentalmente, a la calidad de vida de la población. Una enumeración, que no pretende ser exhaustiva, advierte los siguientes problemas a los que deberá prestarse una atención prioritaria en el próximo siglo:

1) El calentamiento atmosférico

La acumulación de gases termoactivos en la atmósfera, es decir, gases que producen un efecto invernadero, está en situación de causar en cualquier momento un incremento de la temperatura.

Se estima que las emanaciones mundiales de dióxido de carbono, gas que causa el 50 por ciento del efecto invernadero, aumentó a tasas del 3,1 por ciento al año entre 1950 a 1985. En la actualidad, los países en desarrollo —en los cuales vive el 77 por ciento de la población— emiten sólo el 30 por ciento de las emisiones mundiales de dicho gas. En otras palabras, los países desarrollados se encargan del 70 por ciento de las emisiones.

En términos prácticos, se prevé que el calentamiento de la atmósfera produzca una reducción de la superficie cultivable en cerca de un 33 por ciento, debido al aumento de la temperatura, la disminución de las precipitaciones y las inundaciones de las zonas costeras. De seguir el aumento de gases termoactivos en la atmósfera, la frecuencia de las sequías pasará del 5 por ciento actual al 50 por ciento en el año 2050.

II) Agotamiento de la capa de ozono

A pesar de que el consumo per cápita de clorofluorcarbonos, principales causantes del agotamiento de la capa de ozono, es sólo un 10 por ciento del consumido en los países desarrollados, éstos producen actualmente el 17 por ciento del total mundial. De seguir estas tendencias, a finales del siglo los países en desarrollo ya producirán el 29 por ciento del total mundial de clorofluorcarbonos.

El rápido crecimiento de la producción de este compuesto en los países en desarrollo se debe a su utilización en la fabricación de refrigeradores. La India, por ejemplo, tiene proyectado fabricar 300 millones de refrigeradores para comienzos del próximo siglo; situación similar ocurre en China, país que ha construido recientemente 12 plantas de fabricación de clorofluorcarbonos. Así, no obstante que este último país tiene una producción per cápita de sólo un 20 por ciento de este compuesto en relación con los niveles de EE.UU., su enorme población -que llega a los 1.160 millones y que crecerá en 17 millones anuales- hacen aparecer proyecciones críticas.

El agotamiento de la capa de ozono, además de las consecuencias para la salud humana, tales como el aumento de los casos de cáncer, tendrá efectos adversos para un gran número de cultivos y para la cadena alimentaria de fitoplancton en los océanos.

III) Erosión y desertificación

La erosión es una de las principales causas de la degradación de la tierra. Si no se toman medidas es probable que ocurra una disminución en la producción de alimentos cercana al 25 por ciento en 25 años. La desertificación es una forma aún más grave de degradación del suelo, estimándose que este proceso amenaza a una superficie de 45 millones de kilómetros cuadrados, equivalente a un tercio de la superficie terrestre del planeta, así como a unos 850 millones de personas, 135 millones de los cuales sufren actualmente las graves consecuencias de la desertificación a gran escala.

IV) El agua

En muchas partes del mundo en desarrollo, la población experimenta una carencia casi constante de agua, estimándose que cerca de 2 mil millones de personas en la actualidad viven en zonas donde la escasez de agua es un problema crónico. Contribuye a esta situación el hecho de que la demanda de agua en innumerables partes del mundo en desarrollo aumenta más rápidamente que la población, debido al mejoramiento de los niveles de vida.

En los países en desarrollo, el 80 por ciento de todas las enfermedades y el 90 por ciento de los trece millones de muertes de niños que ocurren cada año se deben a patógenos transmitidos por el agua, que son la causa, en particular, del tífus, el cólera, las infecciones amebianas, la disentería y la diarrea. En 1985, a lo menos el 25 por ciento de las comunidades urbanas y el 58 por ciento de las rurales carecían de agua limpia para fines de saneamiento.

V) Los bosques

Según estimaciones recientes, en 1989 desaparecieron 142.000 km de bosques tropicales húmedos, representando el 1,8 por ciento de los bosques existentes, un área de 8 millones de km².

Entre las principales causas que han originado esta situación se cuenta el crecimiento demográfico, la pobreza generalizada de las comunidades campesinas, la mala distribución de las tierras agrícolas existentes, la ineficiencia de los métodos de cultivos, la falta de preocupación por la agricultura de subsistencia, la carencia de infraestructura rural y la deficiencia de políticas de desarrollo en general.

A medida que desaparecen los bosques, disminuyen los bienes y servicios que se obtienen de ellos, en particular las maderas duras, leña, aceites, fibras, frutos; además, se produce el deterioro de la función que desempeñan los bosques en relación con los recursos hídricos y el clima.

VI) La diversidad biológica

Se estima que en el planeta existen más de 30 millones de especies diferentes, aun cuando se ha confirmado la existencia de sólo 1,7 millones. La gran mayoría de estas especies, casi el 90 por ciento, se encuentra en los bosques tropicales; de allí la importancia adicional que tiene el hecho del progresivo deterioro de estos bosques.

Se cree que cada año desaparecen entre 50 y 100 especies, lo que significa que millones de especies, que ni siquiera han sido clasificadas, desaparecerán antes de fines de siglo y que la mitad de las especies actualmente existentes estarán desaparecidas a fines del siglo próximo, llevándose el secreto de sus cualidades y eventuales usos en, quizá, la solución de cientos de enfermedades y problemas que aquejan y afectarán a la humanidad.

VII El empleo

En 1990, la población económicamente activa de los países en desarrollo era de aproximadamente 1.800 millones de personas, de las cuales 500 millones estaban desocupadas o tenían empleo insuficiente, lo que equivalía a la fuerza de trabajo de los países desarrollados.

Se prevé que sólo por el efecto del crecimiento demográfico, la fuerza de trabajo de los países en desarrollo será de 2.100 millones en el año 2000 y de 3.100 en el 2025. En el presente decenio, los países en desarrollo deberán crear cada año un promedio de 30 millones de puestos de trabajo, sólo para evitar que empeoren las actuales tasas de desempleo y subempleo.

VIII) La urbanización

Ya se ha hecho mención en el inicio de esta presentación del sorprendente proceso de urbanización que vive el mundo, en especial los países en desarrollo, y del sinnúmero de problemas que esta situación está generando. Este tiene profundas repercusiones en lo que respecta al medio ambiente y al desarrollo, que se ponen de manifiesto a medida que las autoridades se esfuerzan por proporcionar la infraestructura y los servicios básicos necesarios, como vivienda, electricidad, abastecimiento de agua, eliminación de desechos, transportes y servicios en general.

Lo peor de todo es que la mayoría de las ciudades del mundo en desarrollo se han convertido en enclaves de la pobreza más degradante; en ellas, enormes multitudes de personas apenas pueden sobrevivir. De cada 100 nuevas familias que se establecieron en las zonas urbanas de los países en desarrollo en la segunda mitad de la década del 80, 72 vivían en viviendas improvisadas en barrios marginales de las grandes ciudades. Se estima que en la actualidad, 1.200 millones de personas -que representan el 60 por ciento de la población urbana del tercer mundo- vive en viviendas precarias, muchas de ellas construidas de cartón, plástico, lona o cualquier otro material disponible.

IX) Desechos y contaminación

Si bien en los países industrializados vive sólo el 25 por ciento de la población mundial, en 1985 produjeron el 75 por ciento de los 2.500 millones de toneladas de desechos. Actualmente producen, en promedio, 1,6 toneladas de desechos por persona al año, es decir, una cantidad 10 veces superior a la de los países en desarrollo.

Se prevé que esta situación empezará a afectar de manera importante a los países en desarrollo, estimándose que, debido al crecimiento demográfico y al incremento de los ingresos, éstos producirían cerca del 83 por ciento del total adicional de desechos que se generarían entre 1985 y el año 2025.

En cuanto a la contaminación, para cualquier ciudadano poblador del Gran Santiago huelgan las palabras sobre este dramático problema que viven especialmente las grandes ciudades.

d. Recursos naturales y soberanía

El hecho que los recursos naturales de un país estén contenidos en un espacio geográfico con fronteras y áreas de soberanía, como las 200 millas marinas, en las cuales se efectúa actividad económica sobre la base de dichos recursos, inmediatamente provoca una asociación intuitiva entre ellos y la noción de soberanía.

La integridad territorial del país desde el punto de vista de la instancia de presencia continúa en toda su extensión, plantea como un requisito de la modernidad el desarrollo de las diferentes áreas o regiones que componen dicho país, de forma tal que no sea una suma de ciudades aisladas, sino que haya una continuidad orgánica e integral a lo largo del territorio.

En esta propuesta, a las Fuerzas Armadas les ha cabido y les cabrá un rol cada vez más importante, ya que la condición del uso de los recursos naturales les resulta vitalmente importante.

Son diversas las formas de colaboración que se pueden dar en este ámbito, siendo quizá una de las más importantes aquéllas relativas a la vigilancia ambiental, al cuidado de los recursos, y particularmente al manejo y explotación en las áreas de frontera.

IV. LAS PROPUESTAS

a. La lucha contra la pobreza

El tema de la pobreza ha estado en el centro del debate internacional por largos años. Por lo menos desde la década del 30, los países de América Latina y el Caribe han intentado distintas estrategias de desarrollo, buscando el bienestar para sus habitantes. Entre éstas se puede mencionar los intentos de industrialización acelerada, de sustitución de importaciones, de promoción de exportaciones primarias para la acumulación de capitales, de nacionalización de recursos naturales, de fomento de una gran participación estatal en el campo de las inversiones y en sectores productivos estratégicos, sólo para mencionar los casos más relevantes.

Todas ellas obtuvieron resultados parciales y mostraron sus limitaciones para alterar radicalmente la situación de pobreza que afecta a parte importante de la población del continente. Es paradójico, entonces, que a pesar de que se trata de una región con abundantes recursos naturales en relación con su población, capaz de generar un desarrollo muy favorable en beneficio de todos, de producir alimentos para su autoconsumo y excedentes para contribuir a la seguridad alimentaria de otras regiones del mundo, no ha logrado resolver el problema de la pobreza, que cada vez se hace más agudo y se convierte en un factor determinante de desestabilización institucional, política y social en los países.

Hoy en día existe consenso en todo el arco político de los países en desarrollo respecto a los componentes que debe tener cualquiera estrategia orientada a superar los problemas de pobreza que aquejan a su población: crecer económicamente, lograr un incremento progresivo de la equidad social, dar la posibilidad efectiva de participar en la planificación y en los frutos del desarrollo de los países a todos los estamentos sociales, y efectuar todo lo anterior en un marco de sustentabilidad para no hacer de los beneficios del desarrollo algo efímero, que perjudique a las futuras generaciones.

b. Crecimiento económico con equidad, participación y sustentabilidad

El crecimiento económico, ambientalmente sustentable y en democracia, no sólo es deseable sino que también es posible. Es cierto que es más fácil buscar el éxito de algunas de estas tres variables aisladamente. Sin embargo, rezagos en cualquiera de ellas afectarían la estabilidad económica y la armonía social; es por esto que explorar las políticas que puedan conducir a los objetivos planteados en forma simultánea, se convierte en una tarea de la más alta prioridad.

En primer lugar, hay que visualizar la transformación productiva como base de un crecimiento sostenido; dicha transformación se debe sustentar en la incorporación sistemática y deliberada del progreso técnico y la articulación productiva, con miras a alcanzar crecientes niveles de productividad y una mayor generación de empleo productivo. Para ello se requiere efectuar mejoras en la capacidad empresarial, en la educación y en la capacitación, transformándose éstos en los pilares de la competitividad y de una mejor inserción social. El segundo logro, complementario al anterior, es alcanzar el pleno empleo productivo, ya que ése es el principal mecanismo mediante el cual las grandes mayorías pueden contribuir al desarrollo y participar de sus frutos. Sólo una transformación productiva dinámica será capaz de generar una expansión sólida y sostenida del empleo productivo y de la masa salarial. Por último, se deben llevar a cabo acciones que faciliten la acumulación en capital humano; esto es, capacitación, nutrición, educación, infraestructura de saneamiento y vivienda, entre otras.

Para lograr lo anterior, se deben realizar diversos esfuerzos; si bien será probablemente la economía social de mercado la que defina el contexto de desarrollo futuro, ello no quita la necesidad de efectuar algunas precisiones y correcciones. Hay que tener claro que para lograr crecimiento y equidad no basta con la eliminación de las distorsiones, sino que se requieren también intervenciones efectivas, políticas sectoriales y cambios institucionales en toda la red socio-económica en que opera el sistema.

Además, existen ámbitos para los cuales el mercado por sí solo ha demostrado no ser capaz de dar respuestas eficientes y definitivas; quizá el ejemplo más claro es el de las Fuerzas Armadas, las cuales no están sujetas a las leyes del mercado, como el resto de las actividades de la sociedad. El mercado también debe ser complementado en materias como las orientadas a dar bienestar social, ya que es evidente que la pobreza persiste a pesar de la instauración de economías de este tipo; algo análogo se puede decir en relación con el medio ambiente; es decir, que si no se ponen algunas regulaciones legales al uso y manejo de los diversos recursos, éstos se agotarán en breve plazo.

Ligado a lo anterior, pero en otro ámbito, hay que tener claro que hacia el futuro los enfoques sectoriales perderán peso en relación con las iniciativas de carácter multidisciplinario; es decir, las acciones no se circunscribirán a un ámbito temático, sino que más bien tenderán a permear un conjunto amplio de políticas económicas y sociales, siendo las principales áreas de políticas a las cuales habría que dedicar la mayor atención las siguientes: el progreso técnico y la inserción internacional; el proceso de ahorro e inversión; los mercados de trabajo y la capacitación de la mano de obra; la política social y la participación.

c. Los procesos de desconcentración y descentralización de los países

Muchas y de muy variada índole han sido las críticas que se le ha hecho al funcionamiento de la estructura del Estado, la mayoría de las cuales se relaciona con la forma de articulación con la sociedad, en especial el enorme peso del Estado frente a una sociedad debilitada. Diversos son los caminos propuestos para superar este problema, pero todos ellos señalan que es necesario pasar previamente por un proceso de transformación del Estado, cuyo fundamento básico es la descentralización.

El centralismo en América Latina ha sido una realidad que ha penetrado todas las esferas del quehacer nacional. En lo económico, la centralización se ha caracterizado por la concentración de las actividades productivas en los grandes centros urbanos. En lo político, la concentración espacial, económica y social ha derivado en el fortalecimiento de los órganos centrales de carácter público, los que han asumido crecientes capacidades de decisión política en desmedro de las instancias locales, las cuales han visto reducida sus capacidades de gestión autónoma. En lo social, la centralización se ha caracterizado por un constante incremento de la brecha de desigualdad en la distribución del ingreso entre las poblaciones de las grandes ciudades y las de los poblados rurales.

La reconstrucción de un Estado auténticamente democrático hace necesario fortalecer los poderes locales, a fin de que sirvan de espacio de socialización y canal de participación; y, en fin, todo aquello que signifique mejorar la calidad de vida de la población.

Sin duda que si la descentralización política a que se ha hecho mención no va acompañada de una desconcentración administrativa que garantice el apoyo de las instituciones públicas especializadas en los aspectos sociales y de promoción económica a las poblaciones locales, será difícil que se puedan lograr los beneficios que depara el proceso de descentralización. Asimismo, si el proceso de desconcentración no va acompañado de un proceso auténtico de descentralización, sería sólo la expresión de un Estado centralizado que cumple la función de administración territorial bajo las directrices de la administración central y sin injerencia de aquellas instancias que representen los intereses de la población local.

De esta forma, mientras los gobiernos centrales tienen la función de planificar y elaborar los programas y políticas de desarrollo, así como de ejercer funciones de reglamentación y control, a los órganos desconcentrados territorialmente les compete la puesta en marcha de los planes y políticas emanados del gobierno central. Será tarea de estos entes articular las directrices y prioridades nacionales con las especificidades y requerimientos que han sido identificados por los órganos decisorios descentralizados de la localidad.

d. La potenciación del recurso humano

Pareciera ser que, en la medida que se sofisticaba el parámetro de medición, la Región pierde peso relativo; por ejemplo, donde más aporta es en población a nivel mundial, la cual representa el 8 por ciento del total, sólo un 7 por ciento en PIB, un 6 por ciento en Producto Manufacturero y un 3 por ciento en bienes de capital. La participación de ingenieros y científicos es del 2,4 por ciento, los recursos que éstos tienen para realizar su trabajo son del 1,8 por ciento, y sólo un 1 por ciento en producción científico tecnológica.

Lo anterior significa que el desarrollo de la Región se ha realizado sobre la base de la imitación y adopción generalizada de adelantos tecnológicos de otros países, más que haberse sustentado en las propias potencialidades que ofrece la Región. Asimismo, América Latina, a diferencia de la austeridad de otros países, ha privilegiado patrones de consumo de países desarrollados, lo que se difunde de la pirámide más alta de ingresos hacia abajo, y ha significado dilapidar ahorro interno que otros países han utilizado en la formación de capital humano y desarrollo tecnológico orientado a asegurar una inserción dinámica en el comercio internacional.

Por todo lo mencionado es que resulta fundamental diseñar y poner en práctica una estrategia para impulsar la transformación de la educación y la capacitación, aumentando el potencial científico tecnológico de la Región, con miras a la formación de una moderna ciudadanía, vinculada tanto a la democracia y la equidad, como a la competitividad de los países. En los próximos diez años se deben crear las condiciones educacionales, de capacitación y de incorporación del progreso científico tecnológico que hagan posible la transformación de las estructuras productivas de América Latina en un marco de progresiva equidad social.

EL "ESTADO NACIONAL", ¿UN ENTE HISTORICO EN CRISIS?

Expositor: Abogado y Profesor Cristián Gazmuri

A) Nación, estado y "estado nacional".

El tema de esta sesión se refiere a la pregunta acerca de si el estado nacional está en crisis en el presente.

Ahora bien, para comenzar esta exposición quiero hacer presente que voy a hacer una aproximación histórica al problema; en primer lugar, porque yo soy historiador y me gusta hablar de lo que sé y dentro del campo en que me muevo. Pero también, porque el problema del estado nacional y su eventual crisis, sin negar que tiene que ver con los intereses económicos y políticos inmediatos en juego, los que se explican por razones coyunturales, tiene una raíz fundamentalmente histórica. Se trataría de un cuestionamiento de un ente que surgió en la historia hace unos dos siglos, pero con raíces anteriores; vale decir tiene que ser analizado en una perspectiva de largo tiempo. Fernand Braudel, el gran historiador francés, nos ha enseñado que los grandes procesos no se explican por las causas que parecen inmediatas sino que tras éstos están las corrientes de larga duración (long durée), como son, precisamente, los nacionalismos, los regionalismos, base cultural de las nacionalidades y, ergo, de los estados nacionales.

Quiero además dejar en claro que me referiré fundamentalmente a Europa. No sé si sería capaz de intentar un panorama mundial al respecto; en todo caso, de hacerlo, me tomaría por cierto mucho más que el tiempo que dispongo para abusar de la paciencia de ustedes.

Por definición, se dice que estado nacional es una nación política y jurídicamente organizada en un territorio determinado. Se trata de un ente bastante nuevo en el mundo, tiene menos de 200 años y como toda realidad histórica está destinado a desaparecer. Sin embargo, opino que esto ocurrirá en un futuro no muy cercano. Apoyaré lo que afirmo con un ejemplo: otro ente político, el imperio, que también reflejaba un concepto del deber ser político social, duró más de 40 siglos. Es posible que el ente histórico "estado nacional" dure menos, sólo algunos siglos, pero un historiador no debe predecir el futuro; por lo demás, cuando lo han hecho, normalmente se han equivocado.

Para comprender lo nuevo que es históricamente el ente que llamamos estado nacional, tenemos que separar los conceptos de estado del de nación.

El concepto de estado es muy antiguo (tan antiguo como la historia misma) en cuanto ente político jurídico con soberanía; vale decir con la capacidad de ser obedecido dentro de un territorio determinado y ser reconocido de hecho y/o de derecho por otros entes similares.

El concepto de nación también se remonta a la más remota antigüedad. Ya desde los albores del mundo antiguo, diversos cuerpos sociales tenían conciencia de constituir una nación, vale decir un grupo humano con elementos culturales e históricos comunes, pero más todavía con "una conciencia de identidad" que los diferenciaba de otros grupos humanos, aun cuando no constituyeran un estado, vale decir no gozaran de soberanía y una estructura jurídico política propias.

La que no es antigua es la idea de que debe haber una correspondencia entre estado y nación. Los estados, durante la antigüedad, la edad media, o aún hoy, en culturas que no son la occidental, hacían o hacen derivar su soberanía, rasgo fundamental de todo estado, de un carisma de origen divino o mágico-mítico que se le otorgaba a un hombre o a una estirpe y con los

cuales, a veces, se confundía al propio Estado: (Faraón en el antiguo Egipto, inca en la civilización andina o incluso rey absoluto, como muy bien lo explica Bossuet, en la Europa del siglo XVII). Que la nación o naciones estuvieran o no de acuerdo en que esta estirpe, este ser, o, incluso, cuerpo colegiado (como en Esparta) representara o dirigiera el Estado al que estaban integradas, no se tomaba en consideración o se tomaba poco. Un ejemplo: Carlos V formó su imperio como consecuencias de las herencias que recibió de su madre "Juana la Loca", España, sus dominios americanos y las Filipinas (o el derecho a ellas), que pertenecían a la corona de Castilla. De su padre Felipe el Hermoso, Habsburgo, los derechos al imperio alemán, del cual su padre Maximiliano, abuelo de Carlos V, había sido emperador; además de las posesiones tradicionales de la casa de Habsburgo en Austria, Alemania, Estiria, Carintia y Carniola. De la esposa de Maximiliano, María, hija del último Duque de Borgoña, abuela paterna de Carlos V, recibió Borgoña y ese Flandes que tantos problemas habría de dar a España. En fin, ese imperio en el cual no se ponía el sol, y que comprendía innumerables naciones muy diversas, constituía un solo estado unido por la figura del emperador, que lo había heredado, y no por la voluntad de aquéllas.

Estos estados, con una legitimidad fundada en el carisma divino concedido por Dios a una determinada familia se perpetuaron en occidente hasta la Revolución Francesa. En el Siglo de las Luces se consolidó la idea que tras el Estado tiene que existir la voluntad pactada de una nación de la cual éste es su encarnación histórica. De esa voluntad nacional nace la posibilidad de que el ente ficticio que es el Estado nacional pueda tener soberanía.

B) La formación de los Estados nacionales europeos.

El proceso de formación de los estados nacionales no se dio uniformemente en toda Europa. Ni siquiera la propia Francia salió de la revolución y del imperio napoleónico, convertida en un estado nacional moderno. Paradojalmente, fue en nuestra América donde el concepto de estado nacional tuvo sus primeras encarnaciones históricas duraderas, aunque más formales que reales, pues los nuevos estados, más que la representación de la voluntad de las naciones lo eran de sus elites oligárquicas que habían hecho la Independencia. Fue este el caso de Estados Unidos de Norteamérica; pero más claramente, el de los estados nacionales que nacen en el siglo XIX en la América hispana, incluyendo por cierto nuestra patria.

En Europa el proceso fue mucho más lento. Pero Francia y Gran Bretaña eran ya estados nacionales consolidados en la segunda mitad de la pasada centuria; sin embargo, no constituían la regla general, pues gran parte de Europa, en particular en el este, seguía parcelada en estados dinásticos y multinacionales. Por ejemplo: hasta 1918 el Imperio Austro-Húngaro reunía en un solo estado a naciones tan disímiles como Austria y Croacia; y el imperio ruso aglomeraba una serie de naciones también muy diferentes, hasta el punto que hoy día (desaparecido el imperio soviético, sucesor del de los zares, que las aglutinaba) se han dividido y se disputan, a veces, por las armas territorios y otros bienes.

En verdad, fue el "nuevo orden" surgido de la Primera Guerra Mundial el que terminó de consagrar en Europa al estado nacional como el ente político por excelencia del mundo moderno (con la recién mencionada excepción del imperio soviético, y alguna otra como Bélgica, que reúne dos naciones: Flamencos y Valones; o Suiza).

Pero estos casos, por importantes que fuesen, al menos en lo que se refiere a la ex URSS, constituyeron ahora —al menos formalmente— la excepción. Por lo demás, en el imperio soviético, la unidad se mantuvo fundamentalmente merced a una ideología, pero también al uso de la fuerza y la represión. Lo que está sucediendo hoy, lo demuestra.

C) Origen del estado nacional en Europa occidental.

En contraste, algunos estados nacionales de Europa occidental fueron precedidos por estados dinásticos que ya reflejaban una conciencia nacional. Fue el caso de Francia a partir de fines del medievo, de Inglaterra desde el término de la Guerra de las Dos Rosas, e incluso de España desde el reinado de los Reyes Católicos. Me explico: si a un campesino francés de la Bretaña medieval se le hubiese preguntado con qué ente socio-político o socio-cultural se identificaba habría respondido posiblemente que, en primer lugar, con la Cristiandad, en segundo, quizá, con el ducado de Bretaña o los territorios de su propio señor feudal o su parroquia, porque todavía no tenía conciencia de su identificación con una nación llamada Francia. Franceses eran considerados los que habitaban la "Ile de France" que comprendía a París y sus alrededores. Ahora bien, a medida que la Monarquía, Capeta inicialmente, luego Valois y finalmente Borbona, con sede en París se fue haciendo absoluta y controlando efectivamente todo el territorio de la actual

Francia, fue naciendo la conciencia nacional. Es así que muy diferente hubiera sido el caso si se le hubiese preguntado lo mismo a un campesino de la época de Luis XIV, a pesar de ser Francia entonces todavía un estado dinástico cuya soberanía se fundaba en un mandato divino. Habría contestado que era ante todo francés.

Así fue como en algunas naciones de Europa occidental —en particular donde hubo absolutismo— los estados dinásticos prepararon el advenimiento de los estados nacionales.

Pero incluso en estados que no tenían una monarquía común, como la Italia del Renacimiento, el sentimiento nacional —en cuanto elemento cultural— también surgió a partir del siglo XVI; aunque no se pudo materializar en un verdadero estado nacional sino a mediados del siglo XIX. Así Maquiavelo escribía a los Medici en el capítulo final de "El Príncipe", exhortándolos a unir tras sí a la nación italiana en un solo estado dinástico; "¿Con qué demostraciones de alegría y gratitud, con qué afecto, con qué impaciencia por la venganza, no le recibirían esas desdichadas provincias que durante tanto tiempo han gemido bajo odiosa opresión? ¿Qué ciudad les cerraría sus puertas y qué pueblo estaría tan ciego para rehusarles obediencia? ¿Qué rivales tendrían que temer? ¿Hay algún italiano que no se apresuraría a rendirles homenaje? Todos están cansados de la tiranía de esos bárbaros. Quiera vuestra ilustre casa, henchida de todas las esperanzas que da la justicia a nuestra causa, dignarse emprender esta noble empresa, de modo que tras de vuestros estandartes, nuestra nación pueda restaurar su antiguo esplendor y, bajo vuestros auspicios, contemplar la profecía de Petrarca por fin cumplida".

Por cierto que Maquiavelo no tuvo la suerte de ver a su patria convertida en un estado dinástico unificado que era lo que les pedía a los Medici; menos aún en un estado nacional. Esto se lograría sólo tres siglos después.

Pero, si en Europa occidental la idea de estado nacional tiene raíces seculares, habiéndose ya internalizado el concepto de la necesidad de una correspondencia entre estado y nación, el siglo XIX marca el auge histórico, la apoteosis del concepto de estado nacional.

Los momentos culminantes del triunfo del estado nacional como "deber ser" histórico durante el siglo XIX europeo occidental fueron las unificaciones de Alemania e Italia y la creación de los respectivos estados nacionales alemán e italiano modernos. Ambos respondieron al sentimiento íntimo de las respectivas naciones, aun cuando en el caso alemán el proceso se hizo desde arriba por la voluntad de Prusia y su canciller Bismarck y en el italiano tuvo un carácter más de base; pues junto a la voluntad de la casa de Saboya de crear el reino de Italia, hubo una fuerte presión popular, encarnada en figuras como Mazzini y Garibaldi. En el año de 1861 Mazzini escribía: "el hecho de que existe entre el pueblo el instinto de que una misión nacional debe llevarse a cabo y que debe desarrollarse una idea colectiva, sería suficiente para probar la necesidad de una patria única con una forma de organización que la encarne y represente". Esas palabras corresponden perfectamente a la idea de estado nacional, pues la idea de estado como emanación de una voluntad nacional que le dé soberanía, es precisamente lo que Mazzini calificaba de "una forma de organización que encarne o represente" a la nación.

D) Los estados nacionales en Europa del Este.

Pero, hemos enfatizado que la consolidación definitiva del estado nacional como ente socio-político (histórico) por excelencia en la Europa moderna sólo se produjo después de la Primera Guerra Mundial. Los tres grandes estados dinásticos supervivientes hasta 1914 en Europa del Este: el imperio austro-húngaro, el ruso y el otomano, se desintegraron como consecuencia de ésta.

Se trató de una mala consolidación; artificial y apresurada, y la mayor parte de los actuales problemas que está experimentando el estado nacional europeo vienen de entonces.

En el caso de la ex austro-hungría hubo una parcelación, creándose nuevos estados que se suponía representaban a naciones respectivas, aunque en la realidad eso no ocurrió.

El tratado de St. Germain, referido a las condiciones de paz y la partición del ex imperio de Austria-Hungría, fruto de la Conferencia de Paz de París de 1919, fue desafortunado. Como vimos, el imperio austro-húngaro era un estado dinástico que reunía muchas naciones. Al desmembrarse éstas, fueron agrupadas en nuevos estados, pretendidamente "nacionales", pero que en realidad eran multinacionales y bastante artificiales; no se respetó pues la idea de la correspondencia estado-nación, de modo que cada una de éstas tuviera su propio estado. El trata-

do de Trianon, que creaba a Hungría como estado nacional independiente, también se hizo sobre bases más o menos artificiales, ya que cercenaba al nuevo estado nacional húngaro territorios habitados parcialmente por población magiar.

Como consecuencia de estos tratados, se unía a checos y eslovacos; unión artificial hoy a punto de deshacerse. También integraba a los croatas, que habían pertenecido al referido imperio, en la nueva Yugoslavia, uniéndolos a serbios, bosnios, macedonios y montenegrinos en una unión aún más artificial, cuyas nefastas consecuencias se vieron primero en 1941, cuando con motivo de la invasión alemana a Yugoslavia y la posterior ocupación nazi, los croatas (o un sector de éstos) aprovechó la situación para hostigar duramente a los serbios, aumentando los seculares resentimientos y odios entre ambas naciones. En el presente estamos viendo el panorama inverso de una Croacia y una Bosnia que están siendo aplastados por los serbios que quieren incorporar a un nuevo estado nacional serbio-montenegrino territorios que estaban habitados por población mixta serbia, croata y bosnia, pero que ancestralmente habían pertenecido a estas dos últimas naciones. Como vemos, el problema (como el de Checoslovaquia) dista mucho de ser actual y se remonta al hecho de que la Yugoslavia de 1919-1991, no era un verdadero estado nacional, sino un estado que reunía varias naciones. Como en el caso de la URSS., mientras gobernó en él el Partido Comunista, su aparato burocrático, policial y militar, unido al carisma del Mariscal Tito, mantuvo esa unidad, pero con su caída, las diversas naciones que componían Yugoslavia, han intentado formar sus propios estados nacionales y de allí la guerra.

En buena medida, este anómalo "nuevo orden" de la post Primera Guerra Mundial fue consecuencia que sus creadores no fueron las naciones interesadas, representadas por sus verdaderos dirigentes, sino los estadistas de los países de Europa occidental y USA., triunfadores en la Gran Guerra.

Con la Segunda Guerra Mundial, el panorama derivado de la desintegración de los imperios, se complicó aún más. Desaparecieron algunos estados nacionales nacidos después de la primera post guerra, los que fueron primero deshechos forzosamente por los alemanes y vueltos a integrar, también a veces forzosamente, por los vencedores, como es el caso de las propias naciones a las que recién nos referíamos, Checoslovaquia y Yugoslavia.

¿Por qué este fracaso? Es efectivo que el Presidente norteamericano Woodrow Wilson propuso como base de la Liga de las Naciones, que se creó en la Conferencia de París, la idea de una Europa y en verdad, todo un mundo, en la cual la correspondencia estado-nación fuese la base que evitaría futuras tensiones. La voluntad de Wilson, como hemos visto recién, no pudo materializarse; fueron varios sus errores de apreciación. Pero, por lo que nos interesa en este trabajo, destaquemos dos. Primero, que en una Europa que había vivido milenios de guerras, emigraciones y mestizaje, era difícil delimitar con exactitud fronteras geográficas entre las naciones. Y, segundo, que su criterio no era compartido por los demás gobernantes de las potencias vencedoras en la Gran Guerra.

La Liga o Sociedad de las Naciones, en la cual —paradoja de paradojas, USA. no se integró— no sólo no fue capaz de imponer la tesis de Wilson, en relación al Imperio Austro-húngaro. Tampoco pudo hacerlo en el caso del segundo estado dinástico europeo desaparecido como consecuencia de la guerra: el Imperio Ruso zarista.

Efectivamente, la Unión Soviética, nacida en 1917, continuó respondiendo al concepto de estado imperial. Lenin decía en 1919, que él concedía una gran importancia a las nacionalidades, pero ni su obra política y menos aún de la de su sucesor, Stalin, hizo efectiva la materialización de este propósito. El nombre Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas quedó sólo en eso. La constitución semi federativa era una formalidad. De hecho, gobernaba el Partido Comunista que no respetaba voluntades nacionales ni fronteras culturales; así la soberanía del estado soviético venía de la voluntad, no de las naciones de la URSS., sino de la voluntad de los líderes del Politburó del PCUS, con base teórica en una interpretación —de facto— autoritaria de la doctrina marxista. En otras palabras y permítanme una expresión poco académica, la Unión Soviética estaba pegada con goma ideológico-autoritaria, y cuando ésta se disolvió, al morir el estado totalitario, la vieja aspiración de cada nación que había quedado integrada en el imperio zarista desde los siglos XVI al XIX: la de tener su propio estado; renació, hasta configurar el panorama de hoy en día.

No deben extrañarnos los múltiples problemas surgidos entre las nuevas repúblicas integrantes de la MEI (Mancomunidad de Estados Independientes). Estos no se limitan a la pugna entre Rusia y Ucrania por la región de Crimea y el Mar Negro; se extienden también a la región

del Dniester y a Georgia. No sería raro que también se agraven las tensiones entre Polonia y Bielorrusia, siempre por la existencia de territorios con población mixta. Finalmente, existe la pugna entre Armenia y Azerbaiyán, regiones no europeas, pero antaño integrantes de URSS.

A las mencionadas deben agregarse aún otras naciones; recordemos que poco antes del fin de la Primera Guerra y la Conferencia de Paz de París, por el tratado de Brest-Litovsk de 1918, que consagraba la paz entre una Alemania todavía no derrotada, y la naciente Unión Soviética; se creaba o recreaba a los estados independientes de Ucrania, Estonia, Letonia y Lituania que así se desprendían del antiguo imperio zarista. Y no fue sino después de la guerra civil de 1918-1920 o incluso durante o después de la Segunda Guerra mundial —que es ayer en la historia— que estos estados se integraron nuevamente a la URSS. No debe sorprendernos tampoco su afán independentista materializado en el presente.

E) El problema de Alemania.

Finalmente y como sabemos, después de la guerra de 1939-45 la propia Alemania fue dividida en dos estados, lo que también constituía un arreglo artificial que se derrumbó junto con la caída del Imperio Soviético produciéndose la reunificación de Alemania.

F) Conclusiones para Europa del Este.

Es así como en Europa oriental y sudoriental la crisis del estado nacional en realidad se refiere al hecho de que, en varios casos, nunca hubo verdaderos estados nacionales, resultado de un proceso largo de maduración y decantación histórica; o, si volvemos a Braudel, a ciclos de largo tiempo, como ha sido el caso de los estados nacionales occidentales. Algunos de los estados esteuropeos, hoy en proceso de desintegración, fueron fruto de acuerdos tomados por potencias extranjeras que no quisieron o no supieron adecuar el principio de que cada nación pueda tener su propio estado. O bien, como en el caso de la URSS., porque se mantuvo un imperio sobre una base legítimamente diferente a la dinástica, pero que se comprobó poco sólida. De allí la situación actual de reordenamiento, en que muchas naciones tratan de crear sus propios estados sobre las ruinas de los anteriores.

G) Problemas del estado nacional en Europa occidental.

Pero en Europa occidental, que como decíamos más atrás, cuenta aparentemente con estados nacionales herederos de estados dinásticos y bien consolidados, también se han presentado problemas. El más grave parece ser el de Irlanda del Norte, pero también hay una fuerte tendencia nacionalista-separatista en el país vasco español, en Cataluña, en Córcega e incluso se insinúa en Escocia, para no hablar del viejo problema belga, estado que —como dijimos— une dos naciones, la flamenca y la valona, las que no simpatizan demasiado. Está por verse, además, si la flamante Alemania unificada no va a experimentar problemas en el futuro, como parecen indicarlo algunas dificultades presentes. En este último caso, me inclino a pensar que no debiera haberlos, pues el período en que estuvo dividida en dos estados diferentes fue, en términos históricos, corto (unos 45 años) y no se alcanzó a quebrar la homogeneidad de la cultura germana, de modo que los inconvenientes actuales deberían ser superados en cuanto termine la coyuntura integracionista.

Para referirnos a Europa occidental partamos por el problema irlandés. Se trata también de un problema antiguo. Irlanda tuvo durante la Edad Media una cultura propia de importancia. A partir del siglo XVI, Inglaterra, que se había transformado en un país protestante, intervino en Irlanda que continuaba siendo firmemente católica, hasta llegar a transformarla en una verdadera colonia. Durante el siglo XIX ese dominio se hizo especialmente odioso a los irlandeses, pues propietarios ingleses poseían la mayor parte de la tierra, arrendándosela o simplemente dándole trabajo mal remunerado a la población nativa. Esto se sumó a una plaga que afectó a las papas, principal alimento del pueblo irlandés, provocándose hambrunas en que murieron centenares de miles de personas. Otra cantidad aún mayor, más de un millón, hubo de emigrar a Estados Unidos. Se organizó una guerrilla nacionalista contra la dominación inglesa y la situación se fue agravando tanto, que finalmente Gran Bretaña hubo de conceder la independencia a Irlanda en 1922, status que se consolidaría en 1937. Pero el nuevo estado nacional irlandés (República de Irlanda) no comprendía a Irlanda del Norte. ¿Por qué?, porque esta porción del territorio de la isla estaba habitada mayoritariamente por descendientes de colonos ingleses y escoceses, de modo que siguió unida políticamente a Gran Bretaña. Pero la minoría católica, que también habitaba allí, no quedó conforme con su marginación del nuevo estado nacional irlandés. Además era discriminada por los británicos y los norirlandeses de ese origen, y de allí se arrastra el problema.

Nuevamente tenemos el caso de un territorio habitado por dos naciones una de las cuales no acepta la soberanía del estado. Y esa es la causa de la larga y cruenta casi guerra civil que afecta a Norirlanda y se ha trasladado, en forma de terrorismo, a la propia Inglaterra. No se ve un fin próximo para ella.

El caso del país vasco es menos complejo. El país vasco siempre integró España desde que esta nación se transformó en un estado dinástico unido a fines del siglo XV. Sin embargo, conservó su propia cultura y su propia lengua. Durante el siglo XIX y XX los vascos se modernizaron más rápidamente que los españoles del centro sur de la península y de allí surgieron las tendencias separatistas que antes no se habían manifestado con tanta fuerza. Hoy día, el grupo separatista es minoritario dentro de los propios vascos, que sin embargo mantienen una fuerte actitud autonomista, pero existe una guerrilla activa, la ETA, que no ha logrado ser completamente controlada.

En España también existen tendencias separatistas seculares en Cataluña, pero éstas no han tomado el cariz violento que han tenido entre los vascos.

En fin Córcega, francesa sólo desde el siglo XVIII, tampoco se identifica plenamente con Francia y también allí existe guerrilla.

En todo caso, excepción hecha de la situación de Irlanda del Norte, los problemas que sufren los estados nacionales del Occidente europeo no parecen tan graves como los de Europa del Este, lo que fue antes la órbita comunista. Creo que en ese vasto territorio los problemas no serán fáciles de solucionar. Vimos que no se reducen solamente a la ex Yugoslavia, en virtual disolución y a Checoslovaquia, que pronto dejará de existir; sino también a la región del Dniester, a la pugna entre Rusia y Ucrania en las costas del Mar Negro, a la verdadera guerra entre Armenia y Azerbaiyán. A las tensiones entre Polonia y Bielorrusia.

H) Referencia sumaria al mundo no europeo y alcances finales.

Dos palabras en relación al resto del mundo. Con el proceso de descolonización que se produjo después de la Segunda Guerra Mundial, el modelo de estado nacional como ente político por excelencia del mundo moderno tendió a planetarizarse. Sin embargo, este modelo de origen europeo, a veces chocó y sigue chocando con las tradiciones locales. Basta observar el panorama de África de los últimos 25 años para darnos cuenta hasta qué punto este modelo, que era foráneo a la cultura de los pueblos africanos, resultó y sigue resultando feble y precario.

Para ilustrar lo que afirmo en relación a los problemas de los estados nacionales ubicados fuera del contexto cultural occidental, recojo unas palabras tomadas de la autobiografía de Jawarharlal Nehru, referidas naturalmente a la India; escribió: "puede que cuando la India vista nuevas ropas, como debe hacerlo, porque las viejas están desgarradas y sucias, se las haga cortar en la forma que se adapten a las condiciones presentes y a su pensamiento antiguo. Las ideas que adopte deben adquirir el aroma peculiar de su suelo".

¿Tiene la idea de estado nacional raíces en la tradición hindú?. Yo diría que no y de allí el surgimiento de muchas situaciones conflictivas. De hecho, de la antigua India, colonia inglesa, surgieron dos estados nacionales: la actual India y Paquistán y, después de una guerra entre ellos, aún otro. El día de hoy, en Ceilán hay una fuerte guerrilla en apoyo de un separatismo; hay problemas en Cachemira y así pueden surgir otros. La India es culturalmente más antigua y heterogénea que Europa y esa creación europea que es la idea de estado nacional choca contra varios aspectos de esa cultura o culturas ancestrales.

En nuestra América Latina, la situación no es tan extrema, pero lo que sucede en Perú de hoy, en buena medida se explica, porque más de un tercio de la población del país no parece identificarse, cultural ni políticamente de modo claro, con el estado nacional peruano (aunque ciertamente esto no significa decir que un tercio apoye activamente a los grupos terroristas que luchan contra el estado).

Pero si muchos estados nacionales del mundo contemporáneo aparecen con problemas relacionados con la falta de correspondencia entre estado y nación; hay otro proceso histórico de la mayor magnitud a futuro que también parece cuestionar la existencia de los estados nacionales como entes independientes. Esta es la tendencia creciente en Europa, y en el mundo moderno en general; los procesos de integración van borrando en los ámbitos político y económico las fronteras de todo tipo entre los países.

Por cierto que, a nivel planetario, este no es un proceso que se esté dando de modo uniforme. En Europa está muy avanzado aparentemente. En otras latitudes y longitudes lo está bastante menos; pero no hay duda que parece ser una tendencia característica del mundo actual.

La integración ofrece aparentemente muchas ventajas de todo tipo; especialmente económicas. Sin embargo, es una tendencia muy reciente en la historia, al menos en la forma que se plantea hoy, y me temo que choque con esa tendencia de largo tiempo que son los regionalismos y nacionalismos. Se trata de factores emotivos sin duda; pero así como en los individuos, en la naciones y regiones la emoción suele primar sobre lo racional. Hemos visto que, recientemente, en Dinamarca un plebiscito arrojó mayoría contra su integración a la Comunidad Europea reafirmando su voluntad de permanecer como estado nacional independiente; y en otros países la idea de una Europa unificada parece bastante cuestionada. Es probable, con todo, que la unificación europea se materialice. Pero ésta subsistirá mientras las condiciones históricas del presente permanezcan similares. Es muy posible que una nueva situación —casi de cualquier tipo— haga renacer en Europa los nacionalismos tradicionales y el sueño de unidad europea sea barrido por el viento.

¿Quiero decir con esto que la tendencia integracionista en lo económico y en lo político, que parece ser hoy el signo de los tiempos, está destinada al fracaso? No, las propias características de la economía mundial, en que parece haber triunfado el modelo abierto, así como las características de las comunicaciones y los medios para viajar y transportar mercancías de uno a otro sitio, incluso muy lejanos, que existen en el presente, tienden a alimentar los procesos integradores. Pero tenemos que tener claro que éste no irá probablemente con gran rapidez y, más todavía, que hay zonas del planeta que no parecen aún preparadas para intentarlo. También tenemos que tener presente que es muy posible que surjan problemas imprevistos que pueden tener bastante gravedad dependiendo de las circunstancias del caso; por ejemplo la reconversión de toda la agricultura europea que será una consecuencia inevitable de la integración. En fin, es la reafirmación de lo ya dicho en el sentido de que las macro corrientes históricas se mueven en el largo tiempo y así como el nacimiento y la consolidación del estado nacional demoraron, también su superación por un mundo sin fronteras, de ser posible, tomará tiempo.

En síntesis ¿se puede hablar hoy de "crisis del estado nacional"? Pienso más bien que el caso es el inverso. Hay crisis en aquellos estados que nunca lograron constituirse como estados nacionales y lo que hoy estamos viendo puede considerarse —quizá— como la última etapa de la consolidación del estado nacional como ente político por excelencia del mundo moderno; lo que no significa que se vaya a llegar a ese status rápidamente y sin dificultades; por el contrario, el camino parece estar plagado de problemas.

POLITICA MILITAR DE GOBIERNO

ENRIQUE VALDES PUGA
MGL. Profesor de Estrategia

Con las publicaciones y conferencias que se han realizado y especialmente con el Seminario sobre Política de Defensa efectuado en la Academia de Guerra del Ejército en 1991, creo que se ha avanzado bastante en el conocimiento teórico de la Política de Defensa Nacional o Gubernamental, en cuanto a su significado, importancia y elementos necesarios para formularla.

Sin embargo, hay quienes todavía hablan de Política Militar refiriéndose a ciertos aspectos de Política de Defensa, entremezclados con materias administrativas de las FF.AA., produciéndose una confusión de conceptos que pueden llegar a tener efectos negativos.

Por tal razón y como un aporte para aclarar esta confusión me permito exponer algunas ideas teóricas de lo que estimo podría ser una Política Militar de Gobierno y los elementos para formularla.

Todo Gobierno, para poder realizar un buen manejo de los elementos constitutivos del Poder Ejecutivo, fija políticas particulares o sectoriales, de modo que ellas sirvan de orientación general de la forma cómo el Gobernante desea que se materialicen las acciones tendientes a la obtención de los objetivos de cada sector, de manera de hacer realidad, con las menores interferencias posibles, el logro del Objetivo Político Nacional que el Gobierno se ha propuesto alcanzar durante su mandato.

Una de estas políticas se refiere a las FF.AA., en su calidad de organismos del Estado con funciones constitucionales claramente establecidas y de elementos integrantes de las fuerzas vivas de la Nación: ella se denomina Política Militar de Gobierno.

Esta Política Militar de Gobierno es, entonces, una expresión de la intención del Gobierno y los criterios generales de éste en cuanto a cómo deben ser y cómo deben comportarse las FF.AA. en el contexto del Estado en tiempo de paz y cómo debe ser su acción en coordinación con los otros organismos del Estado, de acuerdo con el Objetivo Político Nacional del período de Gobierno.

La Política Militar es una componente de la Política de Defensa Nacional o Gubernamental, a la que debe servir fielmente, por lo tanto debe ser consecuente con los objetivos de ésta y sus normas y criterios, manteniendo con ella una estrecha coordinación y complementación.

Es difícil comprender, y no sería lógico, que la Política Militar fuera divergente de la Política de Defensa y menos aún que pretendiera sustituirla; muy por el contrario, se incorpora a ella y la complementa en aspectos administrativos y de actividades que son colaterales a la función esencial de las FF.AA., cual es la Defensa Nacional, a la que debe servir integralmente.

Además de esta coordinación estrecha con la Política de Defensa Nacional, la Política Militar debe estar debidamente coordinada con las otras políticas sectoriales del Gobierno, especialmente con las referidas a orden interno, educación, salud, economía, asuntos sociales, asuntos exteriores, obras públicas y transporte.

Idealmente la Política Militar debiera tener en todos sus aspectos la misma estabilidad y permanencia de la Política de Defensa Nacional, sin embargo no sucede así y el Gobierno al estructurar las políticas sectoriales compulsa la realidad y necesidades nacionales con su programa electoral, lo que trae como resultado que dichas políticas contengan un determinado porcentaje de carga ideológica, fenómeno al que no escapa la Política Militar en aquellos aspectos que no afectan a la Política de Defensa, por lo cual hay ciertos aspectos que necesariamente tienen la duración del Gobierno en ejercicio.

Hay veces, sin embargo, que la Política Militar, considerada globalmente, puede tener mayor duración cuando se suceden Gobiernos de la misma composición política, caso en el cual sólo podrían introducirse los cambios que la experiencia aconseje.

Como ya se ha establecido, la Política Militar es formulada por el Gobierno y por consiguiente participa en ello el estamento político del país que forma parte o apoya al Gobierno, pero parece lógico y aconsejable que en algunas materias específicas de las FF.AA., sobre todo aquellas que pueden tener influencia en aspectos fundamentales de sus funciones y de su normal accionar, ellas sean consideradas en su opinión y proposiciones concretas. Con esto podrían también evitarse malos entendidos que pueden afectar negativamente la buena relación político – militar que debe existir en el país.

Está comprobado por la experiencia que una Política Militar que antagonice con las FF.AA. afecta negativamente y perjudica la ejecución de la Política de Defensa Nacional, lo que es de mucha gravedad para la seguridad y supervivencia del país, al tiempo que es motivo más que suficiente para crear roces y fricciones político – militares con los resultados negativos que eso produce.

Por esta razón, el ideal es que la Política Militar responda integralmente a los intereses del país y de su Defensa Nacional, por encima de los intereses particulares del Gobierno y su concepción ideológico – partidista de la conducción del país hacia la meta del bien común, en otras palabras, al igual que la Política de Defensa Nacional, debiera ser también una Política de Estado.

Para formular una Política Militar de Gobierno coherente y útil para los fines de la Defensa Nacional y la sana convivencia en el país, es necesario confrontar adecuadamente los propósitos del Gobierno con ciertos factores de la realidad que tienen influencia en ella, a fin de llegar a un enunciado que permita un desenvolvimiento normal de las FF.AA.

Es así como habría que considerar, entre otros, los siguientes aspectos:

- a.– Composición política del Gobierno y su concepción general de la conducción política del país.
- b.– Situación actual de las FF.AA. en cuanto a organización, financiamiento, medios y funciones que cumplen.
- c.– Marco constitucional y legal de las FF.AA.
- d.– Tradición histórica de las FF.AA. y sus valores éticos y morales.
- e.– Prestigio nacional e internacional de las FF.AA.
- f.– Situación de las FF.AA. dentro de la sociedad.
- g.– Situación económica del país.
- h.– Idiosincrasia nacional.
- i.– Doctrina de las FF.AA. en conjunto e institucional de cada una de ellas.

Como la Política Militar no es otra cosa que la descripción de la Política de Gobierno hacia las FF.AA., ella debiera contener una definición de los siguientes conceptos fundamentales:

- 1.– Funciones que cumplirán las FF.AA., dentro de los márgenes establecidos en la Constitución Política del Estado y cómo se desea que estas funciones sean cumplidas en lo que se refiere a:
 - a.– Participación en el desarrollo nacional; actividades específicas y grado en que se hará.
 - b.– Realización de acción cívica o social y su amplitud.
 - c.– Intervención en actividades de orden interior; oportunidad y grado necesario de empleo.
 - d.– Participación en situaciones de emergencia nacional como resultado de catástrofes naturales.
- 2.– Asignaciones presupuestarias suficientes para que cada Institución distribuya de acuerdo con sus necesidades a las siguientes actividades de paz:
 - a.– Gastos de personal.
 - b.– Gastos de operación.
 - c.– Gastos de mantención y conservación de infraestructura y material.

3.- Normas generales para llevar a cabo:

- a. Instrucción y reinstrucción de Reservas.
- b. Intercambio militar con FF.AA. de otros países.
- c. Coordinación de las FF.AA. con los otros organismos del Estado.
- d. Cumplimiento de compromisos militares con organismos internacionales.

Como la Política Militar consiste en un complemento de la Política de Defensa Nacional, es ésta la que debe considerar las materias que corresponda para satisfacer las necesidades propias de la Defensa Nacional en su etapa de preparación y posterior ejecución en un eventual conflicto, de acuerdo con las hipótesis correspondientes.

Hay algunas materias que podrían considerarse como partes de una Política Militar, sin embargo por la aplicación continuada a través de los años y la experiencia acumulada han pasado a constituir aspectos doctrinarios y elementos básicos y fundamentales de las características y esencia de las FF.AA., razón por la cual sólo podrían recibir cambios menores acordes con la evolución que la experiencia aconseje y de acuerdo con las necesidades de las propias FF.AA.

Dichas materias, por la importancia que tienen para las FF.AA. y el país, se hallan reguladas por la Constitución Política del Estado y Leyes de rango constitucional y corresponden, entre otras, a las siguientes:

- a. Ingreso y egreso del personal.
- b. Ascensos y nombramientos.
- c. Remuneraciones.
- d. Sistema de salud y previsional.
- e. Regulación de la carrera.
- f. Grado de preparación general y profesional de sus integrantes.

Una Política Militar de Gobierno debe dar origen a la formulación de una Política Militar de las FF.AA. en su conjunto y de la correspondiente a cada Institución, por parte de los mandos respectivos, en las cuales se consideren las orientaciones del Gobierno y la forma en que se les dará satisfacción, así como aquellas materias administrativas que regulan su funcionamiento en tiempo de paz.

En resumen, puede decirse que una Política Militar de Gobierno bien estructurada, con determinada permanencia y elaborada con participación de las FF.AA., asegura un normal desenvolvimiento de éstas durante la paz y proporciona el elemento fundamental para una buena y fluida relación político militar, todo lo cual permite una mejor ejecución de la Política de Defensa Nacional.

TRANSFORMACIONES DEL CENTRO Y ESTE EUROPEO Y SUS REPERCUSIONES TRANSCONTINENTALES*

Germán García Arriagada**

I.- INTRODUCCION

¿Por qué acontecimiento será recordado el siglo XX en el futuro? A sólo 8 años del próximo siglo parece pertinente saber qué hecho o fenómeno socio-político impactará más a los investigadores históricos de la próxima centuria. ¿Serán las dos conflagraciones mundiales? No hay que olvidar que tanto la I como la II Guerra Mundial causaron profundas transformaciones políticas y sociales en Europa y alteraron, de paso, el mapa mundi, deshaciendo fronteras y trazando límites por sobre poblaciones y grupos étnicos muy cohesionados que se resistieron al "nuevo orden" impuesto por los vencedores.

¿Será por la utilización bélica de la energía atómica, que impuso lo que se denominó el "equilibrio del terror"? ¿O, tal vez, será recordado por el hundimiento y renacimiento de las nacionalidades; la "muerte" y "resurrección" de Estados nacionales; el término de los nacionalismos acérrimos y su nuevo renacer, al fin del siglo?

¿Tal vez por la caída del muro de Berlín y el desplome del comunismo práctico?

Es muy difícil saberlo y por eso, extremadamente complejo conjeturar sobre estas materias.

Sabemos, eso sí, que, pese a todos estos sustanciales cambios, la geografía permanece casi inalterable, como para recordarnos que continuará siendo el escenario sobre el cual se representa a diario el drama de la existencia humana.

También sabemos, o intuimos, que este siglo que termina, no será aquel que puso "fin a la historia", según el planteamiento de Francis Fukuyama¹. Es decir, la evolución ideológica, al contrario de lo planteado por Fukuyama, no termina con la imposición de la "idea" de occidente en el mundo, y con el triunfo del liberalismo económico y político; en el sentido que se habría terminado el debate ideológico.

Sabemos que este siglo ha sido también el de los grandes "ismos" políticos; hemos contemplado el desfile ante nuestra vista del nacionalismo, facismo, socialismo y comunismo.

Pero, sin embargo, es en el campo de las comunicaciones donde se han experimentado los más grandes y significativos cambios. Gracias a los modernos y veloces medios de comunicación social, el planeta se ha empequeñecido y los puntos cardinales –tan lejanos en el siglo anterior– nos parecen ahora "al alcance de la mano". Los antípodas se juntan en segundos. El

* Trabajo presentado y expuesto en la Universidad Católica del Norte para el Seminario "Al encuentro del siglo XXI: una evaluación de los principales cambios". Antofagasta, 31 de julio de 1992.

** Coronel de Ejército, Oficial de Estado Mayor, Profesor de Academia en "Geografía Militar y Geopolítica" e "Historia Militar y Estrategia", Magister en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile.

1. Fukuyama, Francis, "¿El fin de la Historia?" en *Estudios Públicos* Nº 37, 1990, págs. 5 y sig. (Centro de Estudios Públicos).

mapa mental que cada uno de nosotros tiene se achica. Japón ya no está al otro lado del mundo. Las decisiones que se toman en Europa nos afectan casi en el mismo día. Y todo esto nos ocurre a diario.

De ahí resulta que, en el marco de los actuales medios de comunicación y transporte, ya no se puede decir que Chile sea un país "doblemente periférico"²: periférico con relación al continente americano y periférico con respecto a la cuenca del Pacífico. Eso tiene ahora validez en un sentido puramente geográfico, pero geopolíticamente está ocurriendo un rápido y favorable cambio para el país.

Lo que más sorprende, además, en este cambio de siglo es que está finalizando tal cual empezó. Parece paradójico, pero mientras la ciencia y tecnología invaden el mundo y los medios de comunicación lo reducen cada vez más de tamaño, surgen antiguas disputas por nacionalidades, etnias y razas que se creía habían "evolucionado" en un mundo tan moderno. Curiosamente el inicio del siglo XX estuvo marcado por la tragedia de la I G.M., que tuvo como detonante un asesinato ocurrido en Serbia, país que dejó de existir hace muchos años y que ahora ya no se puede decir que no existe. Existe y todos están centrando su atención en lo que sucede en Yugoslavia. ¡Qué dificultad para los cartógrafos! Han tenido que redibujar el mapa europeo varias veces en menos de 80 años. Estados que nacen, Estados que mueren y Estados que vuelven a nacer. ¿Es esta, entonces una comprobación del ciclo vital de los Estados o, como lo afirmara Rudolf Kjellen, el Estado es una forma de vida?

¿Por qué nos preocupa tanto el advenimiento del siglo XXI? Porque creemos que vivimos una época crucial, que no tiene semejanza con otra; y como el futuro es desconocido queremos y necesitamos construir escenarios, para analizar cómo se comportará el hombre en ellos.

La Geopolítica, ciencia política que se preocupa del estudio del comportamiento espacial de los Estados, puede auxiliarnos a imaginar el mundo que viviremos.

Lo anterior, porque, siendo los **factores geográficos** (relaciones espaciales, medio físico, elemento humano, elementos económicos) más o menos estables en el tiempo, el problema se puede reducir a determinar qué decisiones de política nacional e internacional se adoptarán bajo la influencia de la Geografía.

Sin embargo, el problema no es tan simple y es difícil también para esta ciencia construir un escenario. Al respecto es muy oportuna una cita de Hans Morgenthau³: "La primera lección que debe aprender el estudiante de la política internacional, y que debe asimismo no olvidar nunca, es que las complejidades de los asuntos internacionales hacen imposibles las soluciones sencillas y las seguras profecías.

Es aquí donde se separa el letrado y el charlatán. Lo más que el letrado puede hacer, por consiguiente, es trazar las varias tendencias que, como potencialidades, son inherentes a una determinada situación internacional".

De ahí resulta que, necesariamente, debemos apoyarnos en los aspectos teóricos de la Geopolítica para tratar de explicarnos qué es lo que pasó; qué situación vivimos y qué es lo que estimamos podrá pasar en el mundo y, muy particularmente, en nuestra región y país.

En esta exposición se buscará, por consiguiente, **analizar**, bajo la perspectiva de la Geopolítica, las causas del derrumbe del imperio soviético; **establecer** las características del "nuevo orden" mundial; **definir** los problemas geopolíticos regionales y su incidencia en nuestro país en el nuevo sistema internacional y, finalmente, **establecer** un probable escenario geopolítico, basado en los conflictos latentes que existen en América Latina y que un "descuido" estratégico norteamericano podría transformarlos en realidad*.

2. Meneses, C. Emilio, "Estructura Geopolítica de Chile", en *Revista de Ciencia Política*, Nº 1 y 2, Instituto de Ciencia Política P. Universidad Católica de Chile, 1981.

3. Morgenthau, Hans, *La lucha por el poder y la paz*, Ed. Sudamericana, Bs. Aires, Argentina, pág 36.

* Por razones de extensión no analizaremos otras áreas del mundo, como Asia (Medio Oriente y Sudeste Asiático) y África.

II. DESARROLLO

A.- EL IMPACTO DE LAS HIPOTESIS GEOPOLITICAS EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES:

1.- Napoleón sostenía que la política de un Estado estaba basada en su geografía. Más recientemente, Nicolás Spykman⁴ afirmaba que no tiene destino un Estado incapaz de irradiar su poder más allá de sus fronteras.

Considerando que el principal atributo de un Estado es el poder que puede ejercer, es fácil entender que la historia universal ha sido una permanente lucha por conquistar, mantener o aumentar el poder de los Estados –naciones. La esencia, entonces, del análisis geopolítico es la relación que existe entre el medio geográfico y el poder político internacional. Halford Mackinder creía que cada siglo tiene su propia perspectiva geográfica. ¿Cuál ha sido la que ha dominado la política internacional del siglo XX?

A nuestro juicio la perspectiva geográfica del siglo XX ha sido compatibilizar las hipótesis geopolíticas para explicar el orden mundial y la distribución del poder político sobre el planeta. Este siglo ha sido el de la teoría geopolítica por excelencia. Nunca antes se había escrito tanto para explicar los fundamentos geográficos y ambientales del poder de los Estados.

En general las hipótesis geopolíticas se pueden clasificar –según Harold y Margaret Sprout⁵– en tres categorías:

- a. Hipótesis en las cuales la distribución del poder político e influencia en la sociedad de naciones se explica o pueden predecirse principalmente como función de configuraciones geográficas, especialmente el trazado global de los continentes, océanos y mares comunicantes.

Los principales teóricos de estas hipótesis han sido Alfred T. Mahan, Halford Mackinder y Nicolás Spykman.

- b. Hipótesis en las cuales la distribución del poder político es explicada principalmente como función de variaciones del clima en el espacio y en el tiempo.
El principal teórico de esta categoría ha sido el norteamericano Ellsworth Huntington.
- c. Hipótesis en las cuales la distribución del poder político se explica principalmente en función de variaciones entre las naciones, por su mayor facilidad o dificultad de acceder a materias primas y fuentes de energía.

En el caso de Europa Oriental, Mackinder vio, en el vasto territorio que la conecta con Asia, lo que denominó la "Tierra Corazón" (Heartland) de la Isla Mundial (Europa – Asia y Africa, continentes todos, conectados entre sí). Europa era, geográficamente hablando, una península de Eurasia. Se vivía el año 1904 y el mundo giraba en torno a Europa. Existía un orden internacional basado en el equilibrio de poderes, como sistema multipolar, denominado, en términos prácticos, el "Concierto Europeo" que, dicho sea de paso, se había iniciado en 1815 (Congreso de Viena) y que mantendría la paz en Europa por 100 años.

La teoría de Mackinder, o su cosmovisión geográfica del poder, era más bien sencilla y fácil de resumir en términos propicios a la divulgación entre los neófitos. Digamos, previamente, que Mackinder creía que la historia podía ser leída en un mapa. Los mapas también podían indicarnos el camino hacia el futuro. Esta era la esencia de la Geopolítica⁶.

Su pensamiento evolucionó desde 1904 ("El pivote geográfico de la Historia"), pasando por "Ideales democráticos y realidad" (1919) hasta 1943 ("El mundo redondo y la conquista de la paz") y, en síntesis, es el siguiente:

El mundo se divide en una gran "Isla Mundial", integrada por los tres continentes que están unidos por tierras (Europa – Asia y Africa); un "área pivote" o "Heartland" (1919) en dicha "isla mundial"; Tierras marginales o creciente interior de la isla mundial y, finalmente, las tierras del "creciente insular exterior" (América – Oceanía – Antártica)*.

4. Spykman, Nicolás, *America's strategy in world politics*, New York, 1942.

5. Sprout, Harold y Margaret, "Geography and International Politics in an era of revolutionary Change", en *Conflict Resolution*, Vol. IV. Nº 1, 1980.

6. Lowe, James T. *Geopolitics and War; Mackinder's philosophy of power*, Washington D. C., 1981.

* Ver Figura Nº 1.

Su principal preocupación se radicó en la circunstancia que una sola potencia llegara a controlar el heartland de la "isla mundial". De suceder tal cosa, vaticinó, se levantaría un gran poder que, uniendo el poder terrestre – que la posesión de la "isla mundial" le otorga – al poder naval – logrado por su salida a las áreas marítimas marginales del creciente interior – estaría en condiciones de regir los destinos del mundo.

EL MUNDO SEGUN MACKINDER (1943)

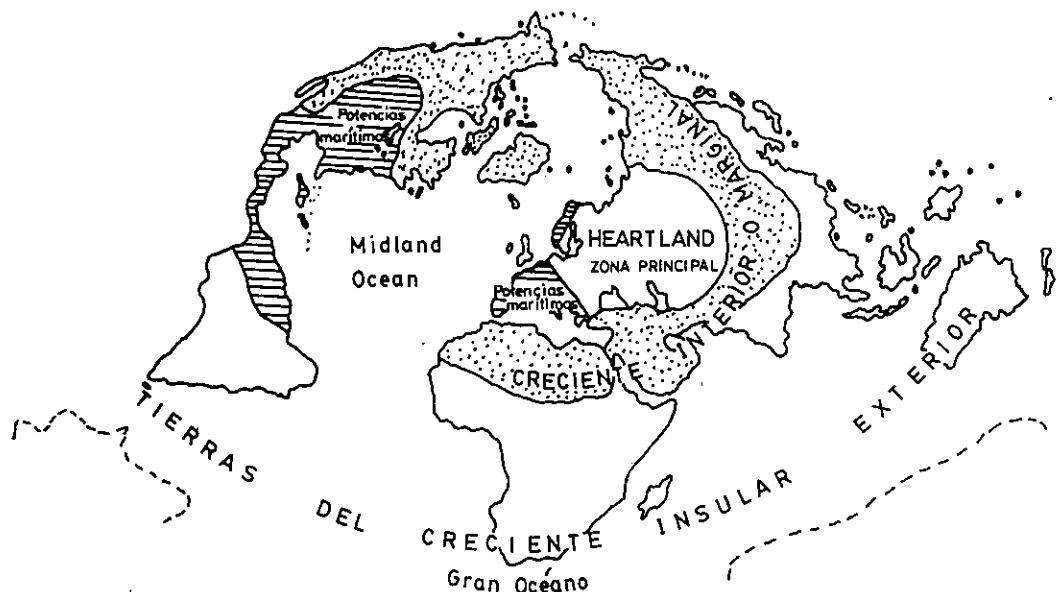


FIGURA Nº1

Fuente: Chaliand, Gerard, y Rageau, Jean Pierre, "Atlas Estratégico y Geopolítico", Alianza Editorial, Madrid, 1984.

De ahí se desprendió su conocida sentencia de:

"Quien domina la tierra corazón (heartland) de la "Isla Mundial" gobierna la "Isla Mundial"; quien gobierna la "Isla Mundial" rige los destinos del mundo".

La concepción de Mackinder trataba de buscar una fórmula que expresara los aspectos de la causalidad geográfica en la historia universal.

Mackinder miraba a Europa y a la historia europea subordinadas a Asia y a la historia asiática, debido a que "la civilización europea era, en un sentido muy real, el producto de la lucha secular contra la invasión asiática"⁷.

El heartland, en términos de ubicación geográfica, lo sitúa Mackinder en la parte norte e interior de Eurasia. Se extiende desde las costas árticas a los desiertos centrales y, hacia el Oeste, hasta el ancho istmo entre los mares Báltico y Negro. Ya para 1943 Mackinder, derechamente, sostenía que el territorio de la URSS. equivalía al heartland de la "isla mundial".

Finalmente (esto, solamente para resumir al máximo una hipótesis que se desarrolla a través de tres trabajos), Mackinder afirma en 1943 –poco antes de su muerte– "si la URSS. emerge de la II G.M. como conquistadora de Alemania, debe ser clasificada como la primera potencia del globo. Será además, la potencia colocada estratégicamente en la posición más ventajosa

7. Mackinder, Halford, El Pivote geográfico de la Historia, 1904.

desde el punto defensivo. El heartland es la mayor fortaleza natural del planeta. Por primera vez en la historia está guarnecida por una fuerza suficiente en número y en calidad"⁸.

De esta manera se anticipa Mackinder a lo que, con el transcurso del tiempo, iba a ser el leit motiv de la política exterior soviética; ocupar la "Isla Mundial".

El pensamiento geopolítico de Mackinder —que, desde luego, es de una mayor profundidad conceptual que lo esbozado aquí— tuvo una enorme influencia en la formulación de la política exterior de las grandes potencias del siglo XX. Además, como veremos a continuación, sirvió para que se estructuraran otras hipótesis geopolíticas que trataron de explicar la distribución del poder mundial, criticando y perfeccionando la obra de Mackinder, de tal suerte que se puede afirmar que, tanto EE. UU. como la URSS. (hasta 1990), se inspiraron en parte en el pensamiento de este erudito inglés.

La primera reacción intelectual a las ideas geopolíticas de Mackinder provino del norteamericano Nicholas J. Spykman, el único teórico que se identificó plenamente con la Geopolítica y el primero que apoyó y defendió a esta ciencia en los EE.UU., donde se le daba una definición peyorativa al término geopolítica, llegando a definirla como "doctrina nazi de la expansión que se concentra en la reubicación de las fronteras geográficas, económicas y políticas"⁹.

Cuando Spykman comenzó a escribir, a fines de la década del '30, la disputa intelectual del momento en los EE.UU., antes de la II G. M., era la del "aislacionismo" versus el "Intervencionismo" (lo que después derivó en "idealismo" —palomos— versus "realismo" —halcones—) como parte de la teoría de las relaciones internacionales norteamericanas.

Spykman creía que aunque el área geográfica de un Estado no es el factor más determinante, es el factor más condicionante en la formulación de la política nacional, por cuanto es el más permanente. Sostuvo que la política exterior debe tomar en cuenta las realidades geográficas. Puede tratar con ellas hábil o neciamente; puede modificarlas pero no puede ignorarlas. Porque la geografía no razona, simplemente existe.

En 1942 propuso Spykman una política para EE.UU., que era la de mantener un "equilibrio de poder" en el mundo, para lo cual, en general, había que mantener un equilibrio de poder en Asia; ejercer hegemonía en América Latina y buscar mantener a Europa bajo un sistema federado.

Básicamente, la hipótesis geopolítica de Spykman concibe al mundo en los términos en que lo había hecho Mackinder, pero atribuyéndole diferente valor geoestratégico a las tierras de la isla mundial. Para él no es el heartland lo más importante de controlar, sino el "Rimland" o "Tierra orilla"**, lo que para Mackinder era el creciente interno o marginal. El rimland es el arco de masa terrestre que circunda el borde de la isla mundial euro-asiática; donde habitan los 14/16 de la población de la región y los 3/4 de la población mundial. Luego, lo que hay que hacer es controlar los rimlands de Eurasia. De ahí proviene la célebre frase de Spykman, parafraseando a Mackinder:

"Quien controle los rimlands de la Isla Mundial, controla la Isla Mundial; quien controla la Isla Mundial controla el mundo".

Lo importante del pensamiento de Spykman y que influye en las decisiones políticas norteamericanas, es que se adopta su cosmovisión geográfica como la regla de oro de la política exterior de EE.UU.; contener a la URSS. e impedir que alcance los "rimlands" y se desborde hacia los mares calientes del mundo, rompiendo así su enclaustramiento.

A partir de Spykman la política exterior norteamericana encuentra su base geográfica. De ella resulta la Teoría del Dominó: si cae un eslabón del rimland en manos de la URSS, caerán los demás. Para evitar esto EE.UU. crea, alrededor de la URSS. y sus satélites, un encercamiento a base de alianzas militares y/o de cooperación. Así nacen la OTAN, la SEATO, el ANZUS y el CENTO.

8. Mackinder, Halford, El mundo redondo y la conquista de la paz, 1943.

9. The American Heritage Dictionary, Second College Edition, pág. 555.

* Constante en la política exterior norteamericana vigente desde el famoso "Farewell Address", testamento político de George Washington, en 1792, al hacer entrega de la presidencia de la República. En él Washington aconseja a sus conciudadanos evitar que el país se vea envuelto en alianzas o compromisos internacionales.

** Ver Figura N° 2.

Para la visión de Spykman la II G.M. había sido una conflagración por el control del litoral (rimland) de la región periférica de Europa y Asia.

Es interesante hacer notar que la política de contención de la URSS llevada a cabo por EE.UU. se materializó, en gran medida, gracias a George F. Kennan, quien era Jefe de Planificación del Depto. de Estado norteamericano y fue la traducción más clara de la teoría geopolítica en política de gobierno.

SPYKMAN Y LA IMPORTANCIA DE LA TIERRA ORILLA

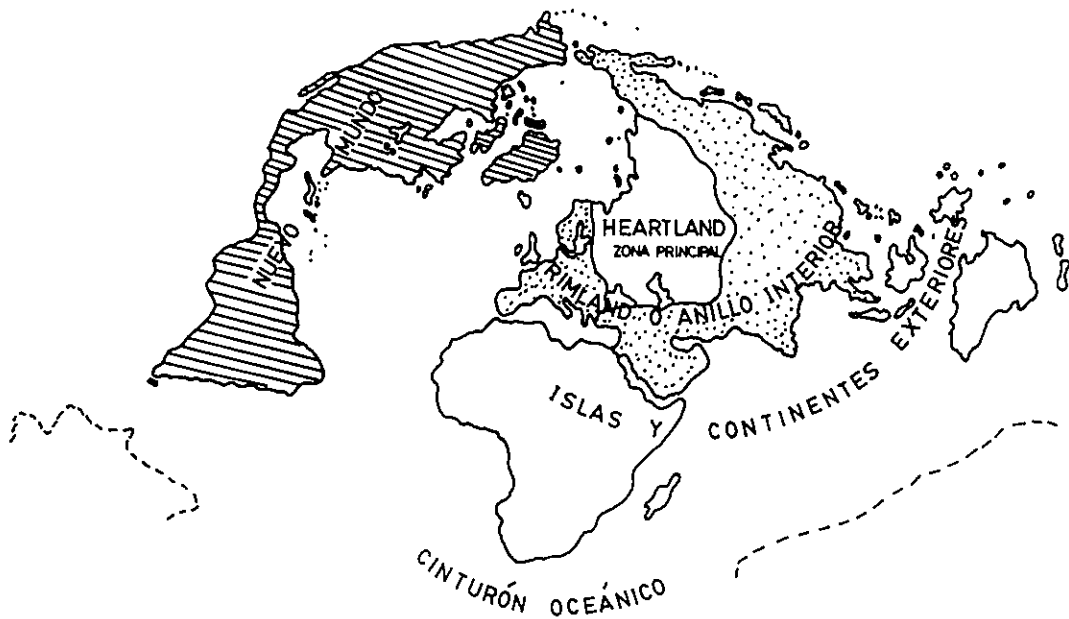


FIGURA Nº 2

Fuente: Chaliand, Gerard y Rageau, Jean Pierre, "Atlas Estratégico y Geopolítico", Alianza Editorial, Madrid, 1984.

En un famoso artículo publicado en *Foreign Affairs*, bajo un seudónimo, Kennan sostiene: "...es claro que el elemento principal de toda la política de EE.UU. hacia la URSS. debe ser la de una contención a largo plazo, paciente pero firme y atenta de las tendencias expansivas rusas..."¹⁰

Más tarde, en una obra posterior, *Realidades sobre política exterior americana*, Kennan fue aún más explícito al sostener: "Y esto quiere decir que el corazón de nuestro problema es prevenir la agrupación del potencial militar-industrial de toda la masa terrestre euro-asiática en una sola potencia, que amenace los intereses de las posiciones marítimas e insulares del globo"¹¹.

Kennan fue profético (escribió por primera vez sus conceptos en 1954 y los reiteró en 1966) al señalar que existían dos soluciones posibles para el problema soviético:

- la liberación de su población (pero no por la fuerza).
- la contención.

Excluyó la liberación, la guerra preventiva y la bomba atómica como soluciones, optando por la continuación de la contención como la única solución practicable.

10. Citado por Pittman, Howard T., *Geopolitics in the ABC countries a comparison*. Vol. I., Michigan, 1981.

11. *Ibid.*

Ultimamente –1989– George Kennan afirmó ante el Senado de EE.UU.: “cualquiera hayan sido las razones que hayamos tenido alguna vez para considerar a la Unión Soviética como el principal oponente militar, no sólo posible sino probable, el tiempo para este tipo de consideración claramente ha pasado. Los intereses soviéticos no están tan seriamente en conflicto con los nuestros como para justificar la idea de que considerables diferencias entre nuestros países no puedan ser resueltas por las vías normales de la negociación y el acomodo recíproco”. Agregó ese mismo año: “los cambios que se están produciendo en Europa Central y Europa del Este son enormes e irreversibles”¹².

Kennan –uno de los principales gestores de la política exterior norteamericana –ha tenido la fortuna de presenciar la verificación de sus proposiciones de política de Estado, basada en su conocimiento de los escritos de Spykman y, por cierto, Mackinder, al comprobar que la contención sistemática y permanente de la URSS, terminó reduciéndola geográfica e ideológicamente a, prácticamente, lo que es la República de Rusia en la actualidad.

Hasta aquí nuestro análisis del impacto de las hipótesis geopolíticas en las RR.II. Hay todavía mucho material para revisar como, por ejemplo, la cosmovisión de Saul B. Cohen y sus “regiones Geopolíticas y Geoestratégicas”, que dan otra interpretación a la distribución del poder político en el mundo. Sin embargo, los autores citados fueron los de mayor impacto, aunque no nos hemos referido tampoco al que se considera el “evangelista”¹³ de la teoría del poder naval: el norteamericano Alfred T. Mahan.

No cabe duda que el pensamiento geopolítico del presente siglo tuvo una influencia notable en las estrategias que adoptaron las potencias mundiales en la política internacional.

Pero, esta teoría geopolítica no serviría de nada si no pudiéramos sacar conclusiones que expliquen lo que ha sucedido en Europa Central y del Este.

B.– LA CAIDA DE UN “GIGANTE” Y LA INDEPENDIZACION DE LA PERIFERIA.

Las profundas transformaciones que se han experimentado recientemente en Europa Central y del Este y, particularmente, el derrumbe de la ex URSS, tienen indudablemente causas muy complejas y variadas. Sólo una ilusión y el permanente afán del hombre a simplificarlo todo y a esquematizarlo todo, puede llevarnos a establecer una sola y gran causa de estos fenómenos socio-políticos.

Bajo una perspectiva estrictamente geopolítica –que por lo demás no es tan sesgada como pudiera pretenderse– los cambios políticos y sociales en la ex URSS, se explicarían por la imposibilidad de ésta de dominar el heartland de Europa Oriental en forma permanente*. Moscú había considerado como una máxima geopolítica, que el control de Europa Oriental era un requisito para ser una potencia mundial¹⁴.

El pacto de Varsovia, aquella poderosa guarnición que controlaría el heartland, según Mackinder, dejó de existir el 31 de marzo de 1991.

El segundo problema geopolítico de la ex URSS es la cuestión étnica y de las nacionalidades. Todo esto conectado con el expansionismo ruso, que tiene una historia milenaria. Comienza en el siglo IX, tras la unión de los pueblos eslavos, que iniciaron la conquista de nuevas fronteras para protegerse de vecinos hostiles. Fue una expansión tripo “mancha de aceite”: lenta, pero segura (y difícil de remover).

Durante los siguientes cuatro siglos los zares construyeron, a partir de su pequeño ducado de Moscú, un imperio que se extendió hasta Asia y Europa. En 1654 se anexó Ucrania (que

12. Ambas citas de Kennan en, Tomassini, Luciano, et. al., *La Política internacional en un mundo post moderno*, Buenos Aires, 1991.

13. Según Margaret Tuttle Sprout, “Mahan. Evangelista del Poder Naval”, en Mead Earle, Edward, *Creadores de la Estrategia Moderna*, Tomo II. Se cita en contraposición a Mackinder, considerado el mayor exponente de la teoría del “poder terrestre”.

* Este proceso es el segundo que fracasa en el presente siglo, al intentar dominar –como pretendió también Alemania– el heartland de la “isla mundial”.

14. Malashenko, Igor, “Rusia: el corazón de la tierra”, citado en *Problemas Internacionales*, Mayo-Junio 1991, Vol. XL, pág. 2.

formaba parte anteriormente de Polonia). Posteriormente, Pedro el Grande se anexó Estonia y Letonia –que pertenecían a Suecia– para abrirle a su imperio una puerta hacia Occidente.

Con Catalina la Grande obtuvo Lituania y Crimea. Ya a fines del siglo XVII sólo la mitad de la población del imperio estaba compuesta por rusos.

Al tomarse el poder los comunistas en la revolución de 1917, el vasto territorio construido por los zares rusos se disolvió de la noche a la mañana. Apenas unos meses después de la llegada de los bolcheviques, Lituania, Finlandia, Ucrania, Letonia, Estonia, Georgia, Transcaucasia, Azerbaijón y Armenia aprovecharon el caos para independizarse*. Pero cinco meses después el Ejército Rojo, aduciendo que fuerzas anticomunistas estaban organizándose en las repúblicas independientes, retomó la totalidad de los territorios perdidos, salvo Finlandia y las tres repúblicas bálticas, que quedaron en libertad (hasta la II Guerra Mundial). Un imperio, en suma, construido a sangre y fuego que pasó a llamarse, desde 1924, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Pero, como ha hecho notar Octavio Paz, "a la inversa de los españoles en América, Moscú sometió pero no convirtió: al comenzar el siglo XX menos de la mitad de la población era de lengua rusa y de religión ortodoxa"¹⁵.

La cuestión de las nacionalidades estuvo encapsulada a presión por el gobierno soviético pero, apenas se vislumbró un espacio de libertad, se desataron las fuerzas raciales, largo tiempo sometidas. La gran oleada de rebeldía e independencia, a veces violenta, que contemplamos, viene de las nacionalidades que componen el increíble mosaico étnico, lingüístico y religioso que era el imperio ruso. La segunda mitad del siglo XX ha sido el período de la insurrección de los particularismos étnicos y culturales.

En un imperio poderoso y en permanente expansión casi nadie pudo prever el factor que sería parte importante en la disolución del mismo**. Y, junto con la independización de lo que podríamos denominar su "creciente interior" o doméstico, se produjo la dispersión de sus satélites en Europa Central y la reunificación de las dos Alemanias.

Estos nuevos y sorprendentes cambios están redibujando las fronteras que separaban en Europa a Oriente de Occidente. La barrera ideológica ha caído; los Estados tienden a políticas económicas liberales, basadas en una economía social de mercado y los derechos humanos ocupan un lugar importante en los propósitos y metas de los nuevos gobernantes. Es la "idea de Occidente" la que parece triunfar por todas partes. Las fronteras histórico-culturales han renacido para indicarnos que, pese a los cambios, sí hay una división en Europa.

Los últimos acontecimientos europeos verifican la reconstitución del Occidente tradicional histórico¹⁶. Este Occidente tiene su límite extremo oriental –que es también el límite oriental de nuestra cultura– en la línea que, grosso modo, va de Finlandia por el Norte a Croacia por el Sur, comprendidos dentro de ella los tres Estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania, además de Polonia, Checoslovaquia, Hungría y el norte de Yugoslavia actual.

Esta derrota de la ex URSS. en el plano político e ideológico es la victoria del "ideal occidental": la libertad del individuo sobre toda otra consideración. Asistimos al renacimiento de ideas, creencias y costumbres humilladas durante más de medio siglo en Europa del Este. Es una verdadera resurrección de las culturas tradicionales¹⁷.

C. EL NUEVO "ORDEN" MUNDIAL. PERSPECTIVAS Y PROBLEMAS

Los analistas, y a diario los comentaristas de la política internacional, se refieren a que vivimos un "nuevo orden" mundial. Se dice que ha terminado un ciclo y se ha dado comienzo a otro; que el sistema internacional ha cambiado, junto con el término de la "guerra fría".

* En geopolítica esto obedece a una "ley": la de "independización de la periferia". Enunciada por Otto Mauli en los siguientes términos: "Las regiones adicionadas posteriormente a un Estado, están unidas más débilmente al núcleo político".

15. Paz, Octavio, "Pequeña Crónica de Grandes Días. (II) ¿Fin de un Imperio?", en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 18 de febrero, 1990.

** La historiadora francesa Hélene Carrere d'Encause, en su libro *L'empire éclaté*, 1979, previó que las contradicciones nacionales de la URSS. estaban destinadas a tener una importancia determinante y superior a las otras contradicciones sociales y económicas.

16. Retamal F., Julio, "La reconstitución de Occidente", en *El Mercurio*, Santiago, Chile, 24 de junio de 1990.

17. Paz, Octavio, "Pequeña Crónica de Grandes Días" (I), en *El Mercurio*, Santiago, Chile, 11 de febrero de 1990.

Incluso un experto en materias internacionales logra establecer la fecha exacta en que terminó la guerra fría: el 19 de noviembre de 1990, con la firma del Tratado de París, que limitó drásticamente las fuerzas convencionales en Europa, dando inicio así a la post-guerra fría¹⁸.

Se habla ya de una época post-moderna. ¡Pero si el hombre siempre ha sido moderno! La ciencia y la técnica que ha tenido a su disposición ha sido la más avanzada en cada ocasión. El hombre, por lo demás y como lo sostenía Teilhard de Chardin, se ha creído viviendo siempre una época crucial para la humanidad y que la puede amenazar por entero. Viviendo en el vértice de la historia contemporánea, pensando que en cualquier momento se va a llegar a un punto crítico e inevitable, que marcará el fin de una era y el inicio de otra desconocida.

De ahí que, ante estas grandes expectativas de paz en Europa, nos apresuramos a llamarlos post-modernos y post-guerra fría.

Para hablar del nuevo orden es necesario, tal vez imprescindible, definir el sistema anterior al actual y señalar algunas de las características de aquel en el cual nos encontraríamos.

El siglo XX ha conocido, en la práctica, dos sistemas internacionales*. Inicialmente el sistema "multipolar" de equilibrio de poderes, que venía con la inercia del siglo XIX —o tal vez anterior, siglo XVII (Paz de Westfalia, en 1648)— cuando los vencedores de Napoleón deciden en 1815 (Congreso de Viena) restaurar el orden internacional europeo, a fin de poner término a las prolongadas perturbaciones entre los países del continente en dicha época. Este propósito se institucionalizó con la periodicidad de reuniones y conferencias internacionales entre las principales potencias del continente, destinadas a examinar en conjunto las acciones requeridas para el mantenimiento de la paz. Fue lo que se llamó el "Concierto Europeo", que equilibraba varias alianzas, tales como la "Cuádruple Alianza" (Austria, Gran Bretaña, Prusia y Rusia), la "Entente Cordiale" (Austria y Gran Bretaña), la "Pentarquía" (La Cuádruple Alianza más Francia) y la "Santa Alianza" (Austria, España y Rusia)¹⁹.

Se trataba de evitar que uno de los actores principales del sistema formara un imperio universal, o se produjera una guerra de grandes proporciones. Este "modelo", que tuvo relativo éxito, dura prácticamente 100 años y termina con la I Guerra Mundial. El objetivo había sido mantener un "balance de poder" que asegurara la paz mundial. Y el balance del poder dominó la escena internacional, pero no evitó las guerras extra continentales. Fuera de Europa el mundo representaba un campo fértil para las batallas entre Estados de mediano rango.

Hasta la II Guerra Mundial el mundo vivió, puede decirse, el sistema multipolar. Pero, terminada esta conflagración** y surgidas sólo dos grandes potencias, se inició una era de "bipolarismo", como sistema caracterizado por un esquema de relaciones internacionales de "guerra fría" entre EE.UU. y la URSS. En sí se vivió un sistema bipolar "flexible", como lo describe Morton Kaplan²⁰, en que las dos superpotencias no organizaron, jerárquicamente alineadas tras ellas, al resto del mundo. De hecho existían Estados que no se alineaban detrás de ningún bloque (tal vez ya no se justifique ahora hablar del Grupo de Países no Alineados).

Este "sistema bipolar flexible" estuvo fuertemente influenciado por factores geopolíticos, como ser la ubicación geográfica de las potencias aliadas de cada polo; sus características geoestratégicas; distancias marítimas y terrestres entre los polos y sus aliados o satélites y forma principal en que se conectaban sus metrópolis (dependientes del transporte marítimo o terrestre).

En suma, elementos geográficos y logísticos se combinaban para determinar la pertenencia a uno u otro block.

Las alianzas así estructuradas (aunque la URSS. mantuvo un sistema jerárquico más rígido, con respecto a sus satélites) fueron permanentes a lo largo de toda la era post II G. M., con

18. Tomassini, Luciano, op. cit., 1991, pág. 153.

* Un sistema internacional es un "modelo" de relaciones entre las unidades básicas de la política mundial.

19. Ver, Valdés P., Pablo y Salazar S., Juan, *Política Mundial Contemporánea*, Santiago, 1979.

** Algunos sostienen que ha terminado hace poco, con la reunificación de Alemania y la vuelta al mundo occidental de los Estados satélites de la ex URSS. en Europa Central.

20. Kaplan, Morton "System and Process in International Politics", citado en Laviña, Félix y Baldomir, Horacio, *Manual de Política Internacional Contemporánea*, Bs. Aires, 1983. Ver también, Tomassini, Luciano, *Teoría y práctica de la política internacional*, Santiago, 1989.

pocos cambios ideológicos y pocos, a su vez, cambios de un polo a otro. Las guerras, excepto la nuclear, que mantenían un "equilibrio del terror", tendieron a ser ilimitadas y el mundo de la post guerra fue el mundo de las guerras de la post guerra.

¿Qué modelo vivimos en la actualidad?

Difícil es precisarlo con exactitud. No es, de seguro, ni uno multipolar o bipolar.

La primera idea es llamarlo "monopolar".

La única superpotencia es en la actualidad EE.UU. de América. La URSS ya no existe y la Europa de la guerra fría tampoco.

Este es un mundo donde el sistema multipolar nace y muere en Europa; donde el sistema bipolar nace y muere en Europa. En síntesis, Europa es la gran generadora de los últimos —y del reciente— sistemas políticos internacionales.

Teóricamente —según Kaplan, nuevamente— parece que estamos en un sistema que se denomina "sistema internacional jerárquico no directivo" (o democrático), "en donde una instancia predominante rige el comportamiento de los distintos actores sea en forma directa o indirecta (esto es, pasando o no a través de la mediación de otros Estados semi autónomos) y el cual, no teniendo como competidor a ningún otro sistema, goza de un alto grado de estabilidad"²¹.

Este es un modelo heurístico; no se conoce en la historia uno de este tipo, que pueda ejercer control sobre todo el planeta. Kaplan sostiene que es relativamente estable y que los medios modernos de comunicación hacen virtualmente imposible los intentos de una región localizada para rebelarse en contra del aparato político central, especialmente si no existe un sistema político externo para ayudar o promover la revolución o cisma.

Para Kaplan, una vez originado este sistema tiende a hacer imposible que se lo reemplace.

Pero todo esto es en el plano teórico. Por la experiencia, EE.UU. se ha caracterizado por, una vez logrados casi todos los objetivos y siendo el único detentador del poder, abandonar relativamente la escena para preocuparse de sus propios y serios problemas internos. Así ha sucedido después de la I y II Guerra Mundial.

Lo interesante de este cambio de un sistema a otro, es que se ha producido sin que mediara una guerra entre los polos del sistema anterior. La URSS. debió tomar su propia decisión de replegarse a sus confines originales sin emplear la fuerza. Esto también es sorprendente, puesto que estos procesos de desaparición de un imperio fueron siempre por la vía violenta.

Es imposible saber exactamente cómo será el siglo XXI en el orden internacional, incluso es imposible saber si el "nuevo orden" mundial perdurará por mucho tiempo. Sin embargo, en la perspectiva de la geopolítica se pueden esbozar algunas tendencias.

1.— La situación en Europa:

De la historia Europea —que es una sucesión de guerras— llama la atención que sólo en la última mitad del presente siglo decida unirse. ¿Qué hace que este fenómeno de integrar tan diferentes naciones sea posible? Geopolíticamente hablando esto se explicaría por la imperiosa necesidad de hacer frente al peligro que representó la URSS. hasta ahora²². Un imperio que creció en 1.2 Km. diariamente, a partir del término de la II G. M.; un imperio que encerró tras una muralla a una nación. No era difícil suponer que ante esa amenaza no cabía otra cosa que la unión europea, con la protección norteamericana.

Pero ahora tal amenaza que los cohesionó no existe más. Es decir queda el producto (CEE) y desaparece el factor (la ex URSS.).

Luego, cabe pensar que en Europa deberá producirse en el mediano plazo un reacomodo y una redefinición de los respectivos roles internacionales de cada Estado. Junto con esto aparecen las "europas" que siempre han existido, aunque se hable sólo de Europa.

21. Tomassini, Luciano, Op. Cit., 1989, pág. 75.

22. Riesco J., Ricardo, "Proyección de la Europa de fines del siglo XX". En revista: "Política y Estrategia", ANEPE, Santiago, 1992.

En realidad, geopolíticamente, han existido siempre cinco "europas": La Europa Atlántica; la Europa Central; la Europa Mediterránea; la Europa Nórdica y la Europa Oriental²³.

Es decir, de un escenario geopolítico restrictivo (CEE.) pasamos a uno expandido, que recupera su dimensión clásica, sin que desaparezca la CEE. (aglutinados política y económicamente, ante la amenaza soviética de guerra fría).

Y dentro de este proceso geopolítico surge nítidamente, como un polo independiente, la reunificación alemana; reunificación, por lo demás, que está en plena evolución. Una evolución que tiene, a nuestro juicio, una sola dirección, un solo objetivo; este es: equiparar su inmenso poderío económico actual con un poderío político similar o superior; hacer coincidir en una inmensa esfera de poder su éxito económico con su rol político. Rol político que durante 45 años, y producto de haber sido vencida en la II G. M., no pudo jugar en un continente donde ha sido el eje sobre el cual, en el presente siglo, se han cernido las mayores tormentas bélicas.

La Alemania, que ha sido unificada el 3 de octubre de 1990, surgirá mucho más poderosa que las repúblicas en que se dividió a la nación alemana.

¿Pero, surgirá como un Estado colaborador o como un Estado perturbador del orden europeo? ¿Qué rol jugará el tradicional nacionalismo alemán? Todavía es prematuro para hacer anticipaciones. Históricamente, sabemos, que la capacidad de Alemania para sobreponerse a lo que Toynbee²⁴ llamaba "el estímulo de los golpes" es muy grande, especialmente cuando se trata de desastres militares, como los que ha vivido en 1918 y en 1945. Su rol de "Estado perturbador" lo jugó en la época previa a la I G. M., hasta su derrota en 1918. Luego volvió a representarlo, para reparar lo que Hitler llamaba "el injusto dictado de Versalles", hasta su destrucción y división de 1945 (y la creación de la República Federal de Alemania, el 23 de mayo de 1949 y la República Democrática de Alemania, el 7 de octubre de 1949).

Su rol en la actualidad aparece como el cohesionador de las cinco europas; como un imán que mantiene unido y que evita la dispersión centrífuga de las cuatro europas restantes.

Entonces, hay que observar con mucha detención la evolución de esta nueva Alemania, que puede tomar sus propias decisiones políticas y que se siente fuerte, ocupando una posición central y catalizadora. De ahí que continuar considerándola una potencia exclusivamente económica puede resultar un craso error político en el mediano plazo. Todo parece indicar que está destinada a ser la gran potencia europea del siglo XXI. Factores favorables no le faltan; el escenario geográfico privilegiado que ocupa; ausencia de la amenaza expansiva comunista por el Este; alto grado de industrialización; un poder militar envidiable; homogeneidad étnica y un alto grado de nacionalismo y autoestima.

Hasta ahora hemos visto dos ejes en Europa: la CEE, que tiene su organización militar (OTAN) dispuesta a cumplir misiones extra continentales y como una especie de "policía internacional" para preservar el orden mundial, y Alemania, que se vislumbra como el pivote de la CEE, con misiones propias e independencia política.

Un tercer eje importante a considerar es el papel que tendrá Rusia. Rusia, incluso reducida de superpotencia mundial a potencia regional, siempre será importante geopolíticamente, puesto que ocupa el heartland de Eurasia y está conectada con los grandes escenarios del siglo XXI: por una parte Rusia es europea, occidental y cristiana; por otra es islámica; está en contacto, a su vez, con China, con la India y con el sudeste asiático. De ahí resulta que los acontecimientos de Rusia tengan tanta importancia y sobre todo, la opción que adoptará. ¿A qué región geoestratégica querrá pertenecer? Por los últimos acontecimientos políticos ésta parece ser la opción europea. Y Rusia, convertida al liberalismo económico, podría transformarse en el nexo de unión de la Isla Mundial y la conexión de Europa con Asia, con roles políticos y económicos. Sin embargo, Rusia presenta actualmente serios problemas internos. También le ocurre a ella la "independización de la periferia" de los 14 Estados que, junto a Rusia, formaban la URSS. El problema de las nacionalidades, como se dijo, es el más grave. Existirían, de acuerdo con el Instituto de Geografía de Moscú, más de 75 potenciales disputas fronterizas en el territorio que comprendía la antigua URSS²⁵.

23. Riesco J., Ricardo, conferencia citada, 1992.

24. Toynbee, Arnold, Estudio de la Historia (Vol. 1), Madrid, 1980.

25. Jane's Defence Weekly, 11 de enero de 1992.

A esto se suma el factor nuclear que en sí produce una situación de terror e incertidumbre. En el ex territorio soviético existen 1,7 millones de técnicos especialistas en energía nuclear, 30.000 de los cuales están empleados en desarrollar armas nucleares. Ello posibilita las ambiciones de poder de las potencias regionales, que ven en la experiencia nuclear de estos técnicos la oportunidad para, a través de una "fuga de cerebros", atraerlos hacia sus propias instalaciones. Esto significa que existe un real peligro de proliferación de armas nucleares y no convencionales en el mundo, producto del colapso de la URSS.

La CEI (Comunidad de Estados Independientes), inicialmente conformada por Rusia, Bielorrusia y Ucrania, posee un stock nuclear estratégico de 8.911 cabezas nucleares (Rusia posee 7.449, Ucrania 1.408 y Bielorrusia 54). Ello constituye el 86% del total del anterior poder soviético y el 92% de los lanzadores estratégicos. En conclusión, Ucrania es la tercera potencia nuclear mundial, después de EE.UU. y Rusia.

Aunque Rusia pretende obtener el control monopólico del arsenal nuclear de sus ex repúblicas, el problema de la proliferación nuclear en la región puede convertirse en una amenaza a la paz. Hay que considerar que existen 1.360 cabezas nucleares en la República de Kazajstán, en Asia, y que ésta es la segunda república, en superficie, después de Rusia, que constituía la ex URSS. Y esta región es bastante inestable.

Sin embargo, no se estima que, por causa de una proliferación nuclear, se llegue a la transformación del sistema monopolar o jerárquico, en un sistema de "unidad de veto", conforme a los "modelos" de M. Kaplan*

En resumen, la opción europea que está asumiendo Rusia, unida a la pérdida del control político en el sector asiático puede producir un tremendo vacío geopolítico en Asia.

¿Quién podría ocupar este vacío?

Muy probablemente Japón, que pasaría a ser el rector de la política del Sudeste Asiático. Sabido es que "la bandera sigue al comercio" ("The flag follows the trade"). ¿Hasta cuándo puede Japón continuar creciendo económicamente, sin incrementar su poder militar? Tarde o temprano deberá defender sus intereses de ultramar con algo más que negociaciones que le han sido favorables, pero que irritan a Occidente.

En fin, un mundo complejo se avecina con el siglo XXI, como siempre lo ha sido. Algunos de los problemas pendientes en Europa son:

- Situación de Hungría y Rumania, que mantienen tensas relaciones con amplios despliegues militares a lo largo de la frontera común que se disputan. Existe preocupación por la situación de minorías nacionales de cada país, viviendo en el otro.
- Situación de Yugoslavia. Como es sabido todas las repúblicas, excepto Serbia (comunista) y Montenegro, han declarado su independencia de la Federación Yugoslava, que trata de impedir la desmembración del Estado yugoslavo; situación que ya no tiene solución, puesto que la desarticulación es irreversible. La guerra civil ya atrae la atención mundial desde hace tiempo. La OTAN ha resuelto enviar fuerzas, además de las de Naciones Unidas que operan en la región. Junto a esto se encuentra la resistencia de Grecia a aceptar la independencia de Macedonia —ex integrante de la federación yugoslava— atendida la existencia de una provincia macedonia en su país, la cual teme Grecia, podría intentar unirse a la nueva República de Macedonia.
- La división de Checoslovaquia ya está consumada. Esta es otra de las "herencias" del Tratado de Versalles.

Como conclusiones parciales, respecto a la situación europea, tenemos las siguientes:

- La caída de los regímenes comunistas en Europa Central y Oriental, y principalmente el de la Unión Soviética, no sólo no ha reducido el número de conflictos latentes en el mundo, sino

* Ver M. Kaplan, Op. Cit.. En este sistema 20 o más naciones poseen poder nuclear capaz de amenazar a los otros Estados con esta capacidad y así mantener un equilibrio de tipo hobbesiano, "no haciendo a los otros lo que no quiere que le hagan a él". Cuando un actor internacional puede manipular con éxito a todos los otros, cesará de ser un sistema de "unidad de veto", para transformarse en un sistema "jerárquico".

que los ha aumentado, llegándose a variantes de carácter bélico en muchos de los escenarios de ese entorno, siendo previsible que otros se desarrollen progresivamente hacia tal alternativa*.

- Las apreciaciones de algunas corrientes políticas pacifistas, en cuanto a una era de paz mundial, no muestran relación lógica con los escenarios reales que se viven. Han surgido varias potencias nucleares independientes que aumentan la posibilidad de interacciones y conflictos de carácter bélico, que pueden escalar hasta llegar al uso de las armas nucleares. El peligro puede, entonces, haber aumentado. Porque, la seguridad en Europa no significa automáticamente la paz en el mundo.

Sin embargo y pese a esta situación, para la potencia dominante (EE.UU.) es posible una reducción de las fuerzas militares convencionales, por cuanto los escenarios bélicos previstos no requieren de tan amplio despliegue de masas, sino de la movilidad de sus fuerzas, para aplicarlas rápidamente en escenarios limitados. En este sentido la OTAN ya discute sobre la organización de fuerzas de despliegue inmediato y fuerzas de despliegue rápido.

- Los factores que explican los cambios y la dinámica del mapa de Europa Oriental y Central y de la ex URSS. son:
 - El resurgimiento de los nacionalismos.
 - La revitalización de la religión y de la vida espiritual en los países sometidos a la tiranía comunista. "Rusia conquistó pero no convirtió".
 - El factor étnico, considerando especialmente las grandes migraciones de población que se llevaron a cabo tras el fin de la II G. M., con minorías con y sin contigüidad con sus regiones de origen. Luego, es dable esperar, hasta el fin del presente siglo, movimientos migratorios de retorno, o bien grandes migraciones de Europa Central y del Este a otros continentes, donde no se descarta América.
- Un factor adicional que puede preverse a mediano plazo, es el de la gestación de gobiernos políticamente inestables, que por situaciones internas desfavorables, optan por conflictos bélicos vecinales como factor de aglutinación interna.

2.- La situación en América Latina:

El nuevo "orden mundial" afecta particularmente a América Latina, subcontinente en vías de desarrollo que no ha podido, en conjunto, tener una gravitación significativa en las altas decisiones de la política mundial.

El hecho de quedar América Latina en la "vecindad" geográfica de la ahora única superpotencia mundial tiene consecuencias políticas, económicas, geopolíticas y geoestratégicas de importancia para la región y, particularmente, para Chile. Sin duda que haber constituido por mucho tiempo el "patio trasero" de la política exterior norteamericana, debe haber habituado al subcontinente a jugar un rol disminuido en las relaciones internacionales. La política exterior norteamericana hacia América Latina ha obedecido a una constante que se repite desde 1823 (Doctrina Monroe) y que es la permanente vigilancia "protectora" y acción de "policía internacional" para mantener al continente alineado tras sus intereses geopolíticos mundiales.

Pese a que un autor²⁶ ha distinguido 13 tipos de concepciones estratégicas que se han dado en Latinoamérica en su relación con EE.UU. (desde el "Lago Americano" al "Lago Cubano"), sólo constituyen análisis teóricos que no desmienten el carácter "imperial" de la política norteamericana con sus "aliados" de Sudamérica. Decimos aliados, porque aún perdura la alianza que une los intereses de seguridad de EE.UU. —supuestamente— con los de 21 naciones centro y sudamericanas en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

* En el ejemplar correspondiente al 5 de enero de 1991 del *Jane's Defence Weekly* se señalaban nada menos que 25 puntos de conflictos (flashpoints); dentro de éstos se encuentran: Líbano, Yugoslavia, Hungría/Rumania, ex URSS., India/Pakistán, Chipre, Somalia/Kenya, Zaire, Nigeria/Camerún, El Salvador, Cuba, Colombia, Corea, etc.

26. Child, John, "Strategic Concepts of Latin America: An update", en *International Economics Affairs*, Vol. 34 Nº 1, 1981.

Porque, una de las interrogantes que surge en este nuevo orden a nivel regional es cómo se estructurarán las relaciones entre EE.UU. y los países de su flanco Sur. Desaparecida la URSS. y desaparecida la amenaza de agresión comunista, que fue —al igual que la CEE en Europa— el factor aglutinante que determinó, en 1947, la creación del TIAR, ¿qué puede unir a los países sudamericanos para seguir aliados a los EE.UU.? Después de la guerra de las Falkland o Malvinas, de 1982, se perdió la poca confianza que podía existir entre los Estados de la región y su aliado del Norte. Entonces esta es razón más que suficiente para tratar de explicarnos cómo será el orden político hemisférico y qué escenario geopolítico se podrá vivir en el próximo siglo, del cual sólo estamos a 8 años plazo.

Si consideramos que el fin de la Guerra Fría puede ser también el fin de los conflictos entre Estados de la región, podemos estar cometiendo un grave error de apreciación. Porque, una cosa es el término del conflicto Este-Oeste y su lógica de Guerra Fría, y otra es creer que se ha terminado la lógica del poder y su tentación tradicional: la intervención.

Además la tipología de los conflictos en Latinoamérica, en su mayoría, no tiene ninguna relación con el enfrentamiento ideológico que mantuvieron, post II G.M., los EE.UU. y la ex URSS.

Aunque el continente americano fue parte del escenario de la Guerra Fría (aún se ven vestigios de ella en Cuba y ciertas partes de América Central) las disputas interestatales no obedecieron a esta dinámica, por lo cual siguen persistiendo hasta este momento.

Es posible identificar claramente, al menos, 5 tipos de conflictos en América Latina²⁷:

- **Conflicto territorial:** que involucra la posesión y soberanía sobre partes de la superficie terrestre, tanto en tierra como en agua.
- **Conflicto limítrofe:** que refleja las tensiones que, inevitablemente, aparecen cuando dos soberanías se encuentran en una frontera (teoría de las "fronteras vivas").
- **Conflictos sobre recursos:** que son disputas sobre recursos, verificados o supuestos, en una determinada área. Importantes son los recursos energéticos, como asimismo los alimenticios que se encuentran en el mar. Estos recursos también pueden ser o tener carácter militar o estratégico (Canal de Panamá, Estrecho de Magallanes y pasos australes chilenos).
- **Conflicto ideológico:** que se refieren a la lucha por imponer (o resistir la imposición) de valores políticos y sociales.
- **Conflicto por influencia:** que supone la lucha para incrementar y proyectar el poder nacional en, al menos, cuatro categorías generales:
 - poder militar
 - poder político
 - poder económico
 - poder psicosocial.

La pregunta natural que surge después de pasar revista a la tipología de conflictos en esta región sería: ¿es América Latina un continente pacífico?

Por muchas décadas, y en comparación con otras áreas del mundo, la respuesta a esta interrogante fue positiva. Sin embargo, es posible encontrar trabajos teóricos²⁸ que señalan que esta situación puede revertirse y hacer aflorar antiguas disputas entre Estados de la región, que tendrían su origen en disputas por "recursos" y/o "por influencia", no exentas de una importante dosis de teoría geopolítica sudamericana.

La guerra de las Falkland o Malvinas estaría confirmando que hay ciertos objetivos geoestratégicos en la región, por los cuales los Estados están dispuestos a iniciar un conflicto bélico.

27. Child, John, "Pensamiento geopolítico y cuatro conflictos en Sudamérica" en *Revista de Ciencia Política*, Instituto de Ciencia Política, P. Universidad Católica de Chile, 1981.

28. Child, Jack, *Geopolitics and Conflict in South America. Quarrels Among Neighbors*, New York, 1985.

La disputa peruano-ecuatoriana, por territorios en la Cordillera del Cóndor; la tensión colombo-venezolana, por la delimitación marítima en el Golfo de Venezuela y las relaciones, siempre complejas, de Chile con sus vecinos limítrofes, parecen confirmar, entre otras, la existencia de situaciones latentes de conflictos o, al menos, la existencia de fronteras vivas altamente sensibles a los cambios en las fuerzas internas, que presionan hacia el área donde las soberanías se encuentran (isobaras políticas).

Ahora bien, ¿qué papel podría desempeñar EE.UU. frente a estas probables situaciones conflictivas de sus vecinos australes?

Como se señaló, la política exterior norteamericana ha estado dominada por una disputa histórica —que también se da con frecuencia en algunos países de América Latina, especialmente el nuestro —entre los “idealistas” y los “realistas”, en su concepción de las Relaciones Internacionales. Ya sea que predomine una u otra tendencia en el Departamento de Estado norteamericano, así será su tratamiento de los problemas mundiales y/o regionales.

Así tenemos que la política estadounidense hacia la región ha variado constantemente, pudiéndosela catalogar como un péndulo que se desplaza de un extremo al otro; de la política del “gran garrote”, a la “diplomacia del dólar” y de ésta a la del “buen vecino”; de un sentido multilateral pasa a uno exclusivamente bilateral; y de la “doctrina Monroe” se pasa a una abierta intervención en las naciones latinoamericanas. Con todo, las grandes diferencias que separan a gestiones como la “Alianza para el Progreso” de Kennedy, la “Relación Madura” de Nixon y Kissinger o la de resguardo a la “Democracia y Derechos Humanos” de Carter y, finalmente, el “Nuevo Orden Mundial” del Presidente Bush —sin olvidar la “Iniciativa para las Américas” —son reveladoras de la poca importancia que ha tenido el continente americano para los EE.UU. La región sigue siendo el “back yard”²⁹ de la única superpotencia mundial actual.

Es decir, no hay en estas materias una tendencia uniforme y todo parece obedecer al “espíritu de los tiempos” de la política exterior norteamericana en la región. Sin embargo, y respecto a estas hipótesis de conflicto se evidencia en estos momentos en el mensaje político de EE.UU. un regreso a fórmulas de “idealismo”, que ya fracasaron cuando se intentó aplicarlas. El que el Presidente Bush hable de solución pacífica de las controversias; solidaridad contra la agresión; reducción y control de arsenales y un tratamiento justo para todos los pueblos, recuerda los fundamentos teóricos del enfoque idealista, que dominó el estudio de la política internacional entre las dos Guerras Mundiales*.

En el terreno práctico, una política norteamericana tendiente a disminuir las FF.AA. latinoamericanas se aprecia a través de cuatro premisas básicas³⁰, que resumen lo mucho que ya se está hablando sobre el tema:

1º, que ya se acabó el conflicto Este-Oeste, y con él la subversión armada de inspiración soviética.

2º, que las hipótesis de conflicto que estructuran las FF.AA. de la región son esencialmente inválidas, porque prevén posibles conflictos con naciones limítrofes.

En un contexto regional democrático las hipótesis de conflictos han sido reemplazadas por hipótesis de cooperación; lo que ahora pasa a primer plano es la defensa colectiva de la democracia.

29. Ver Valdés, Pablo y Salazar, Juan, Op. Cit., 1979.

* Su primera presunción consistía en que el fortalecimiento de la autodeterminación nacional conduciría a eliminar una de las principales causas de la guerra, y que esto se lograría organizando, bajo la forma de un Estado independiente, a cada uno de los distintos grupos nacionales europeos, hasta entonces oprimidos, dentro del marco de organizaciones políticas mayores, lo que efectivamente constituyó uno de los objetivos fundamentales del Tratado de Versalles y, como todos saben, está fracasando estrepitosamente con la desmembración de Yugoslavia y la inminente separación de Checoslovaquia en dos Estados independientes.

Junto a esta premisa básica se encontraba el rechazo de los idealistas a la política de balance de poder —lo que lograron, ya que hoy día no hay poder que equilibrar; casi todo lo tiene EE.UU.— propiciando la adopción de un sistema internacional de seguridad colectiva, basado en la reducción del poderío militar de los Estados al más bajo nivel posible y en el establecimiento de una capacidad militar conjunta, por parte de la comunidad internacional, la cual garantizaría su seguridad contra la agresión armada de cualquiera de sus miembros. Ver Tomassini, Luciano, Op. Cit. 1989.

30. Paul Latorre, Adolfo, intervención en la Mesa Redonda: “El nuevo orden internacional y su relación con la política de defensa en el ámbito interamericano”, en Memorial del Ejército de Chile, N° 438, 1991, pág. 184.

3º, que, por lo mismo, las FF.AA. latinoamericanas no tienen necesidad ni de armas avanzadas ni, en general, de tecnología militar moderna.

4º, que, como consecuencia de todo lo anterior, se puede y se debe someter a las FF.AA. latinoamericanas a una estricta austeridad presupuestaria, reduciendo drásticamente su personal, suprimiendo determinados cuerpos e, incluso, eliminando del todo a las instituciones militares.

Con todo, las hipótesis de conflictos permanecen inalterables. Podemos indicar que alrededor de 20 posibles conflictos en Latinoamérica ya han sido estudiados³¹ y la mayoría, si no todos, obedecen a concepciones y definiciones geopolíticas clásicas, con objetivos geoestratégicos y estratégicos susceptibles de determinar, a través de una *Apreciación de Situación Político-Estratégica*.

Sucintamente se los puede definir y agrupar en los siguientes:

- **Gran conflicto de los Andes:** que comprende las tensiones a lo largo del macizo andino, desde el nacimiento de la cordillera, en la guajira colombo-venezolana, hasta los Antartandes, en el continente antártico. Es decir, una línea de potenciales conflictos con objetivos geoestratégicos más o menos determinados.

Se divide, a su vez, en:

- **Conflicto de los Andes Centrales:** que involucra a Chile, Perú y Bolivia. Conflicto de características territoriales y por recursos; no se descarta una variante ideológica, representada por el nacionalismo boliviano y peruano. El potencial militar envuelto es alto, por la capacidad militar, naval y aérea del Perú.
- **Conflicto de los Andes Septentrionales:** que involucra a Perú y Ecuador. Es un conflicto por recursos, aunque su origen es territorial (Cordillera del Cóndor). No puede descartarse una componente nacionalista – ideológica, en términos de un herido patriotismo y orgullo ecuatoriano. El potencial militar envuelto se estima alto, en vista al poder militar del Perú.
- **Conflicto de los Andes Australes:** que involucra a Chile y Argentina. Conflicto básicamente territorial, pero con fuertes ingredientes de recursos y estratégicos (pasos australes). Posee un alto potencial militar envuelto, ya que ambos países mantienen fuerzas conjuntas de gran magnitud (Regiones Militares).
- **Conflicto del Atlántico Sur:** que involucra a Argentina y Gran Bretaña. Conflicto de naturaleza territorial y por recursos. No puede descartarse la variable estratégica que representan las islas Falkland o Malvinas, las Georgia y Sandwichs del Sur para ambos países. El potencial militar envuelto es alto, si se considera el poder militar, político y económico de Gran Bretaña.
- **Conflictos del Caribe Sudamericano:** que involucra a los Estados latinoamericanos con costas en el Caribe. Dentro de éstos, entre otros, se encuentran los conflictos que enfrentan a:
 - **Colombia y Nicaragua:** disputa por la posesión de las islas de San Andrés y Providencia en el mar Caribe. Es un conflicto territorial.
 - **Colombia y Venezuela:** disputa por la delimitación del golfo de Venezuela. Conflicto territorial y por recursos. Tiene una dimensión limítrofe, debido a las fricciones que causan los inmigrantes ilegales colombianos y el contrabando.
 - **Venezuela y Guyana:** disputa territorial.
 - **Guyana y Surinam:** disputa territorial.

31. Child, Jack, Op. Cit. 1985.

Como puede verse, un "descuido estratégico" norteamericano en la región puede hacer resurgir estas antiguas disputas* entre países latinoamericanos. Este "descuido" de EE.UU., que también ha sido denominado "descuido estratégico benigno"³², podría traducirse en una desatención progresiva a los asuntos latinoamericanos, por encontrarse dedicado a atender los problemas europeos, asiáticos o africanos. También puede contribuir a esta conducta —ya adoptada en los períodos 1933-1939; 1945-1960 y 1967-1980— una vuelta al tradicional "aislacionismo". Este es un concepto muy arraigado en la cultura política norteamericana.

Con el término de la Guerra Fría los sectores más conservadores se han unido a los liberales para exigir el término del involucramiento norteamericano en los asuntos del mundo. Bajo el lema "Pongamos a América primero", los aislacionistas han recobrado bríos. Dicen: "Estados Unidos debe empezar a pensar no en términos del bienestar mundial, sino en sus verdaderos intereses nacionales"³³.

En un "escenario" de "aislacionismo" o "descuido estratégico" norteamericano, Latinoamérica podría estar viviendo, a comienzos de siglo, en una era de renacimiento de conflictos larvados de origen territorial, derivando a por recursos y/o por influencia. Si el "descuido" se traduce en una desigual asignación de ayuda militar y/o económica, se agrega un ingrediente más explosivo a la situación.

Por lo que se puede percibir, EE.UU. está tratando de transferir su arsenal convencional antiguo a quienes se interesen por él en América Latina. Dice que no fomentará una carrera armamentista en el Cono Sur. Habrá que estar muy atentos a la evolución que sigan estos negocios de armas en la región. Para Chile será de vital importancia.

Por otra parte, si analizamos ahora el aspecto político interno en la región, se percibe una clara y definida tendencia a la homogeneización continental en base a regímenes democráticos.

Para fin de siglo es poco probable que persista otra clase de gobierno en Latinoamérica, salvo los males endémicos bien conocidos. Esto es importante, porque se ha llegado a sostener que la democracia podría garantizar per se la solución pacífica de las controversias internacionales. No hay evidencia histórica que pueda probar que en América un régimen democrático rechace más los procedimientos de fuerza que uno no democrático o autoritario. No podemos ilusionarnos mucho en que una relativa —porque cada país vive su particular democracia— homogeneidad de regímenes políticos civiles en la región permitirá un mayor diálogo y entendimiento entre los distintos actores internacionales (Estados) del continente.

La democracia supone —aunque no se entienda así en todos los sectores nacionales— una gran vinculación entre el poder político y el poder militar (que es componente intrínseco del poder político). Dicha vinculación demanda coordinación, conocimiento y respeto mutuo de roles institucionales y profesionales específicos. En suma, dependencia en la concepción e independencia en la ejecución. Este tema puede formar parte importante de la futura discusión política.

Quien logre, en América Latina, un eficaz y sólido entendimiento entre los estamentos civiles y los militares, mediante el establecimiento de fuertes, permanentes y seguros puntos de contacto de intereses de desarrollo y seguridad nacional, tendrá una ventaja político-estratégica evidente y gozará de una de las características más notables que envidiamos en los países desarrollados: su estabilidad institucional y la superación del conflicto civiles-militares, que tanto daño ha producido a muchas naciones latinoamericanas.

En otro orden de consideraciones, una nueva forma de intervencionismo norteamericano en la región se vislumbra en el grave problema —de dimensiones continentales— de la producción, distribución y consumo de drogas. La guerra declarada a los productores y traficantes que ha emprendido EE.UU. podría darles, a corto plazo, una excusa para tomar medidas punitivas directamente en territorios de países que no están colaborando convenientemente a su exterminio. La invasión a Panamá que realizó EE.UU., el 20 de diciembre de 1989 y la captura del General Manuel A. Noriega (y su reciente condena en los tribunales norteamericanos), son indicativos

* Algunas de las cuales proceden desde la época de la emancipación de la corona española, en 1810, y de la interpretación que cada uno de los Estados nacientes hizo con el principio del *"uti possidetis"*.

32. Child, John, Op. Cit. (International Economic Affairs) 1981.

33. Tonelson, Alan, citado por Brito M., Juan Ignacio en "El momento norteamericano", en El Mercurio, Santiago, Chile, 22 de octubre de 1991.

muy precisos de cuán decidido se encuentra EE.UU. en esta materia. Y para eso cuenta con el apoyo de la Suprema Corte de Justicia norteamericana y su último fallo sobre la permisividad del secuestro de ciudadanos de otras naciones, involucrados en el narcotráfico.

Mediante la ayuda económica, militar, entrenamiento, etc. los EE.UU. podrían producir un desequilibrio de fuerzas en el Cono Sur, dando como justificación y argumento, que se trata de asistencia para combatir la producción y exportación de droga. En todo caso será una materia muy delicada en los próximos años que no convendría descartar.

Sin perjuicio de todo lo anteriormente señalado, una mínima muestra de realismo político obliga a aceptar que la potencialidad actual de EE. UU., para emprender cualquier tipo de acciones político-estratégicas en la región, es inmensa.

Como en el pasado, no se vislumbra otra alternativa para los países de la región que "mantener atado al gigante", mediante una legislación internacional que respete; con tratados bilaterales convenientes a ambas partes y con la sujeción del coloso del norte a principios básicos, siendo los más importantes de éstos el de "no intervención" y el de "libre determinación de los pueblos".

Es decir, nuestras debilidades y necesidades transformadas en lo que podrían llamarse los principios fundamentales de la política exterior latinoamericana.

Finalmente, es necesario tener presente que el fracaso del comunismo en Europa no ha significado automáticamente el fracaso del comunismo en América Latina. Tampoco, como algunos idealistas pensaron, ha significado el término del terrorismo y la subversión. Faltos ya de recursos provenientes del "mundo" que se derrumba desde sus bases en Europa, el terrorismo y la subversión en América se han aliado con el narcotráfico y la delincuencia común, a fin de continuar una lucha por imponer esquemas obsoletos que, teórica y prácticamente, han demostrado su fracaso en todas las latitudes del planeta.

Es paradójico que aún persistan estos movimientos políticos violentistas, cuando la presunta razón de su existencia —los regímenes autoritarios en la región— ya ha desaparecido. Entonces, la causa por la cual aún existen y amenazan la convivencia ciudadana, habrá que buscarla en otras fuentes que, por cierto, escapan al ámbito de esta exposición. Sin embargo, y como lo estamos presenciando actualmente en países vecinos, la violencia subversiva y el terrorismo acompañarán a la democracia latinoamericana hasta fines del presente siglo y, con toda seguridad, los seguirán al próximo.

III.— CONCLUSIONES

A.— CON RELACION A LA SITUACION MUNDIAL

El orden mundial está cambiando (o ya ha cambiado) a uno muy diferente al que conocimos antes de la caída del muro de Berlín, que era el símbolo inequívoco de lo que una ideología puede hacer sobre la geografía: dividir en dos una sola nación, un solo pueblo, un solo Estado. Este nuevo orden mundial en muchos aspectos no será ni mejor ni peor que el que estamos dejando atrás; será diferente, como diferentes han sido las eras en que hemos acostumbrado a dividir la historia.

Una diferencia importante radicará en el creciente abandono de las ideologías y la imposición del pragmatismo en las relaciones internacionales (como asimismo en la política y en la economía). El abandono del Catecismo comunista por parte de los propios creadores y principales apóstoles de esa doctrina es el signo más sustancial, en lo político, de este fin de siglo y augura para el próximo una era de fortalecimiento del espíritu, después de tanto materialismo fracasado.

Será una era de mayor interdependencia entre los actores principales de la política internacional. Un proceso que podríamos calificar como el fin de las periferias.

Lo que anteriormente eran "periferias" hoy día constituyen "centros", debido a las comunicaciones. Diariamente podemos ver y oír directamente gracias a una red de comunicaciones que, instantáneamente, nos informa de cualquier fenómeno que despierte el interés humano. La civilización ha adquirido, así, un significado mundial. Ya no se puede considerar a ningún territorio del planeta como "marginal". El mundo tiende a integrarse en un mundo único.

Ya casi no puede concebirse una indiferencia ante los sucesos recientes en Europa, en América o en Asia.

Si no nos afecta la noticia en sí, es imposible que no nos afecte la imagen directa, por ejemplo, de una guerra que se nos exhibe, con toda su tragedia y crueldad, en el momento mismo que sucede.

Es la **era mundial**³⁴ que hace su entrada, para indicarnos el fin de la era moderna. El inicio de la "era mundial" tiene su mayor perspectiva geográfica en 1969, cuando el hombre salió de la Tierra, llegó a la Luna y fue capaz de regresar. "Por primera vez el hombre vio la Tierra como un todo único, no sólo como un modelo o una imagen, sino directamente"³⁵.

Además, en esta "era mundial", el hombre por primera vez ha empezado a considerar seriamente su responsabilidad con el futuro del planeta que habita. Su **conciencia ecológica** va en crecimiento (independiente de los grupos o sectores políticos que todo lo transforman en una cuestión ecológica) y no es difícil prever un aumento de la preocupación preferente por la conservación de un medio ambiente sano, que los Estados más desarrollados —para su propio beneficio— empezarán a exigir a los en "vías de desarrollo". En esta "era mundial" el hombre ha inventado las armas y los tóxicos necesarios para destruir el planeta o envenenarlo por completo. De ahí que la ecología podría resultar ser, en los próximos años, la "condición" para un "desarrollo sustentable".

B.— CON RELACION A LA SITUACION EUROPEA

Un hecho significativo, y que deberá ser analizado con mayor profundidad por los especialistas, es el rol que jugó la Iglesia Católica en los países de Europa Central y del Este, durante la dominación comunista y soviética. En todas partes fue la Iglesia la que, en ausencia del poder político legítimo, encabezó las luchas por la libertad. En todas partes el clero dirigió el combate por la defensa de la identidad nacional cuando ésta se vio amenazada. La acción de la Iglesia polaca, la de hoy como la del pasado, es un ejemplo viviente de ello. En los últimos años, en los países de Europa del Este de tradición occidental, los nombres de los Cardenales Wyszinsky y Glemp en Polonia; Beran y Tomasek en Checoslovaquia; Mindszenty y Lekai en Hungría; el de los pastores Eppelmann y Richter en la R.D.A. y, por sobre todo, el del **Papa Juan Pablo II** estuvieron asociados siempre al combate por los derechos de la Nación y por la libertad, cada uno a su manera.

En cambio, en los países de tradición ortodoxa, el alto clero se inclinó a colaborar con el poder establecido y mereció la condena de sus fieles y del clero de base³⁶.

Una segunda observación que puede hacerse, a modo de conclusión, es la circunstancia que en la totalidad de los países del Centro y Este europeos dominados por Moscú, las naciones conservaron no sólo sus religiones, culturas y tradiciones, sino también sus rivalidades y antagonismos del pasado, que ahora renacen con nuevas fuerzas.

La "comunidad fraternal de los países socialistas", no fue más que una ilusión óptica que disimulaba apenas las profundas realidades.

Aunque el imperio soviético se ha desmoronado, ante nuestra vista y en nuestros aparatos de televisión, sin disparar un tiro hacia Occidente, no podrá ocurrir lo mismo hacia su interior.

Con esto, Rusia no escapará a la ley histórica que nos enseña que ningún imperio se ha derrumbado sin sangre.

"La retirada de Rusia, para quedar dentro de sus actuales fronteras, es tan dolorosa y reviste tanto peligro como cualquiera de las retiradas de los grandes imperios del siglo pasado"³⁷. En torno a la "periferia" de Rusia una serie de conflictos han hecho erupción y otros están a punto de estallar. Porque, es necesario establecer que, si bien el comunismo ha muerto en Rusia (aunque de esto todavía no se toma debida nota en América), no así el **legado zarista**, que es su propensión a la expansión territorial en casi todas las direcciones.

34. Palous, Radim, "La Era Mundial", en *El Mercurio*, Santiago, Chile, Cuerpo E, 12 de julio de 1992.

35. *Ibid.*

36. Bogdan, Henry, *La historia de los países del Este*, Buenos Aires, 1991.

37. Lloyd, John, "El penoso legado de un Imperio", en *El Mercurio*, Santiago, Chile, 19 de julio de 1992.

Rusia es hoy día el país más extenso del mundo. La autoestima del hombre ruso puede estar aquejada de una momentánea desilusión, de ver que no eran la superpotencia que creían ser, pero el nacionalismo ruso es muy poderoso. No puede descartarse que en el próximo siglo se levante como una gran nación que, habiendo aprendido las lecciones de la historia, vuelva a jugar un rol gravitante en la política mundial.

Razones: no ha perdido su poder nuclear; militarmente sigue siendo sólida; cuenta con un vastísimo territorio de grandes riquezas naturales; pese al comunismo, su pueblo no ha adquirido todos los vicios de algunas sociedades capitalistas occidentales y, lo más importante, su sentido de profunda religiosidad renace y alcanza a las nuevas generaciones que han vivido la inconsistencia filosófica y práctica de la doctrina comunista.

El siglo XXI podría ver en Europa el resurgimiento de los nacionalismos, no sólo en aquellas naciones que estuvieron subyugadas al imperio soviético, sino en los países de la Europa Occidental (mediterránea, Atlántica y Central). En este cuadro, Alemania aparece con un alto potencial para jugar roles relevantes de liderazgo.

Con todo, la mayor preocupación que podríamos tener es tratar de determinar, a priori, cómo se distribuirá el poder en Europa. Desde hace mucho tiempo (en 1.700) ya se discutía este tema, llegando a establecerse cuatro posibles formas³⁸:

- la primera es la existencia de una fuerza absolutamente superior a las demás, tal como la Roma imperial y la Francia de Carlomagno. Es decir la idea del Imperio.
- la segunda se refiere a la presencia de un poder superior a los demás, pero el resto, una vez unido, constituye un suficiente contrapeso. La idea de la hegemonía.
- la tercera considera un poder menor, que unido al resto supera al posible "perturbador". Es decir la idea de un "equilibrador", como lo fue Florencia e Inglaterra en el pasado.
- la cuarta, un conjunto de Estados semejantes que mantienen una forma de contraposición generalizada que preserva el sistema internacional sin ambiciones y con buena fe.

Sin duda que de estas cuatro, la última es la más apropiada para Europa.

Con respecto a Europa, Chile debería afianzar sus vínculos con sus tradicionales amigos y, particularmente, con la CEE. que es, sin duda, la primera potencia comercial mundial y nuestro principal socio. La CEE compra actualmente el 37% de nuestras exportaciones. Alemania se proyecta en ella como el eje principal del nuevo equilibrio político-estratégico, que deberá garantizar la paz y la seguridad en el continente europeo en los años venideros. De ahí resulta indispensable un fortalecimiento de los lazos de toda índole con quien fuera, en el pasado, un indiscutible amigo y aliado y que tanta influencia tuviera en la profesionalización del Ejército de Chile, a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Chile, junto con mirar al Pacífico no puede ni debe olvidarse del Atlántico, ni menos de Europa, que continúa siendo la "Gran Europa" y la única que, en el futuro, podría equilibrar la injerencia desestabilizante que en el nuevo orden mundial podría ejercer EE.UU.

C.- CON RELACION A LA SITUACION LATINOAMERICANA

Lo que suceda en América Latina en el futuro estará condicionado, en una gran medida, a lo que resuelva hacer EE.UU. en sus relaciones con esta región. EE. UU. ha salido fortalecido debido a las transformaciones ocurridas en Europa Central y del Este; no porque haya aumentado su fuerza, sino porque ha disminuido –no desaparecido– la de su gran rival. Su triunfo ha sido ideológico y político, pero su sistema de gobierno y de vida no ha entrañado cambio alguno.

Sea que haya orden o caos en Europa, EE.UU. tendría sólo dos opciones en sus relaciones con nuestra región: la primera consistiría en ejercer solos y "a solas" la influencia que su inmenso poder le otorga.

38. Para un análisis más completo ver, Fénelon, François de Salignac de la Mothe, "On the necessity of forming alliances....", en Wright, Moorhead, *Theory and Practice of the Balance of Power 1486-1914*, New Jersey, 1975, pág. 39 y sig.

La segunda, más en consonancia con lo que está sucediendo en otras partes del mundo, es buscar con los otros países de Latinoamérica una asociación o comunidad de Estados, pero con una O.E.A. más activa y moderna, como también un rediseño del TIAR, que en la actualidad no garantiza debidamente los principios de autodeterminación, no intervención y la propia seguridad de sus integrantes. En otras palabras, por muy positivas que sean las disposiciones del TIAR, para el caso de los respectivos intereses nacionales el recurso a él, si fuere necesario, será hoy por hoy, de una efectividad muy relativa, si no nula.

El nuevo orden en la seguridad hemisférica debe comenzar por establecer una **identidad de intereses estratégicos** entre los EE.UU. y América Latina en base, no ya a un hipotético agresor comunista, sino en torno a problemas comunes, como lo son —entre otros— el narcotráfico, el terrorismo y la subversión. Junto a lo anterior, buscar establecer una **relación militar madura** con EE.UU., sobre la base del mutuo reconocimiento de las diferentes realidades locales de cada Estado; un respeto recíproco que comience con el abandono del **paternalismo norteamericano** en materias de transferencia de tecnología militar. En general, un mayor compromiso por hallar y apoyar áreas de cooperación militar significativas.

Si los EE.UU. deciden ejercer la primera opción, sería una alternativa política que colinda, en uno de sus extremos, con el paternalismo y, en el otro, con el "garrote". Una política de esta naturaleza no sólo sería una recaída en un pasado lleno de incomprensiones y frustraciones sino, lo que es más importante, una política en contra del actual sentido de la historia, que se está dibujando en torno a asociaciones políticas y económicas regionales y continentales.

En este marco latinoamericano Chile tiene innegables ventajas de orden geopolítico, económicas y sociales para alcanzar, en el próximo siglo, una situación y posición de **país desarrollado**. Si no aprovecha esta coyuntura histórica, difícilmente transpondrá ese umbral —más psicológico que físico— que lo separa de las naciones desarrolladas.

Puede ser el primer país de Sudamérica que concrete un acuerdo de libre comercio con EE.UU. Puede ser, además, un aliado importante en la lucha contra el narcotráfico, el terrorismo y la subversión en la región.

Su madurez política actual; la desaparición de las ideologías globalizantes y totalizantes; la convergencia hacia mayores consensos nacionales; su sólida economía y su estabilidad institucional hacen a Chile no un proyecto, sino una realidad. Bien podría ser, en el próximo siglo, el país que tenga una mayor responsabilidad en mantener el equilibrio geopolítico en el Cono Sur. Su dominio en el Estrecho de Magallanes y en los pasos australes de dicha zona son antecedentes concretos de su fortaleza.

D.— A MODO DE REFLEXION FINAL

¿Por qué acontecimiento será recordado el siglo XX en el futuro?

Tal vez por muchos sucesos que puedan ubicarse fácilmente en el tiempo y en el espacio y que pueden marcar una era (la "era nuclear", la "era de las comunicaciones" o la "era mundial" en la que nos encontraríamos); o tal vez por un solo fenómeno de trascendencia espiritual y geopolítica.

Este siglo ha demostrado la pequeñez de la dimensión humana alzándose contra Dios, con la soberbia que lo hizo el comunismo. En menos de 75 años nació, se desarrolló y murió el imperio soviético, uno de los más poderosos en armas y en influencia ideológica que ha conocido la humanidad.

El siglo XX será recordado porque, por primera vez en la historia, en el transcurso de una vida humana, se ha podido contemplar el auge y caída de un imperio, de objetivos universales, que buscó, como ninguno otro antes, el dominio total de la humanidad a través de la imposición de una doctrina atea, materialista y utópica. Con este ejemplo, el hombre ha podido comprobar lo efímero que puede ser el poder puesto al servicio de una concepción de la sociedad, que posterga al hombre en beneficio de una ideología. Jamás antes un ser humano, en su corta vida, pudo y tuvo la oportunidad de verificar el resultado de experimentos políticos y sociales de dimensión universal. Siempre murió antes de ver en qué se transformaba o cuán sólido se hacía su imperio. El soviético no era un imperio personal, como el de Alejandro o Gengis Khan; estaba al servicio de un partido político; el Partido Comunista de la Unión Soviética y el de sus seguidores en todo el orbe. Los que han sobrevivido a él podrán reflexionar sobre lo inconsistente que es el poder que somete pero no convierte; un poder que no está a disposición del hombre, para robustecer la sociedad, sino que lo utiliza para fortalecer al Estado, en circunstancias que éste ha sido concebido para permitir al hombre alcanzar su proyecto de felicidad y Bien Común.

BIBLIOGRAFIA

- Fukuyama, Francis, "¿El fin de la Historia?", en *Estudios Públicos* N° 37, 1990 (Centro de Estudios Públicos).
- *Jane's Defence Weekly*, 11 de enero de 1992.
- Kaplan, Morton, "System and Process in International Politics", en Laviña, Félix y Baldomir, Horacio, *Manual de Política Internacional Contemporánea*, Bs. Aires, 1983.
- Lowe, James T., *Geopolitics and war: Mackinder's philosophy of power*, Washington D.C., 1981.
- Mackinder, Halford, *El pivote geográfico de la historia*, 1904.
- Mackinder, Halford, *El mundo redondo y la conquista de la paz*, 1943.
- Malashenko, Igor, "Rusia: el corazón de la tierra", en *Problemas Internacionales*, mayo-junio 1991, Vol. XL.
- Meneses, C. Emilio, "Estructura Geopolítica de Chile", en *Revista de Ciencia Política*, N° 1 y 2, Instituto de Ciencia Política P. Universidad Católica de Chile, 1981.
- Morgenthau, Hans, *La lucha por el poder y la paz*, Ed. Sudamericana, Bs. Aires, Argentina.
- Paz, Octavio, "Pequeña Crónica de Grandes Días" (I), en *El Mercurio*, Santiago, Chile, 11 de febrero de 1990.
- Paz, Octavio, "Pequeña Crónica de Grandes Días. (II) ¿Fin de un Imperio?", en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 18 de febrero, 1990.
- Pittman, Howard T., *Geopolitics in the ABC countries. A comparison*. Vol. I., Michigan, 1981.
- Retamal F., Julio, "La reconstitución de Occidente", en *El Mercurio*, Santiago, Chile, 24 de junio de 1990.
- Riesco J., Ricardo, "Proyección de la Europa de fines del siglo XX". En "*Política y Estrategia*" N° 57, ANEPE. Santiago, 1992.
- Sprout, Harold y Margaret, "Geography and International Politics in an era of revolutionary change", en *Conflict Resolution*, Vol. IV. N° 1, 1980.
- Sprout, Margaret T., "Mahan. Evangelista del Poder Naval", en Mead Earle, Edward, *Creadores de la Estrategia Moderna*, Tomo II.
- Spykman, Nicolás, *America's strategy in world politics*, New York, 1942.
- *The American Heritage Dictionary*, Second College Edition.
- Tomassini, Luciano, "*Teoría y práctica de la política internacional*", Santiago, 1989.
- Tomassini, Luciano, et. al., *La política internacional en un mundo post moderno*, Buenos Aires, 1991.
- Toynbee, Arnold, *Estudio de la Historia* (Vol. 1), Madrid, 1980.
- Valdés P., Pablo y Salazar S., Juan, *Política Mundial Contemporánea*, Santiago, 1979.





ACONTECER
ACADEMICO

ACONTECER ACADEMICO

SEMINARIO "ALGUNOS DE LOS GRANDES DESAFIOS CON QUE SE ENFRENTARA EL NUEVO MILENIO"

Este interesante Seminario se realizó en el Auditorium de la ANEPE, en tres sesiones;

– 13 de agosto de 1992: "Perspectiva de las Relaciones de Latinoamérica con Estados Unidos en los prolegómenos del Siglo XXI".

Esta exposición estuvo a cargo del abogado Ricardo Claro Valdés



El expositor Sr. Ricardo Claro Valdés es presentado al auditorium por el moderador del Seminario, profesor de la ANEPE Joaquín Valenzuela Machado.

– 14 de agosto de 1992: "La Problemática Demográfica Mundial en los Albores del Siglo XXI".
Expuso este tema el abogado Rafael Moreno Rojas.

– 24 de agosto de 1992: "El Estado Nacional. ¿Un ente histórico en crisis?"
Esta exposición la desarrolló el profesor Cristián Gazmuri Riveros.



El profesor Gazmuri durante su exposición.

DISTINCION A LA ANEPE

El Instituto Geopolítico de Chile otorgó a la ANEPE el premio "Al Mérito Geopolítico", correspondiente al año 1992, por la destacada labor en la promoción de la ciencia Geopolítica y su aplicación en Chile.

Dicho premio fue entregado el día 17 de agosto de 1992, durante la Ceremonia de Aniversario del Instituto Geopolítico de Chile.



Ceremonia de Aniversario del I.G.CH. en que se distinguió a la ANEPE con el premio "Al Mérito Geopolítico".

CONFERENCIA DELEGADO CRUZ ROJA INTERNACIONAL

El día 27 de agosto de 1992, el Delegado de la Cruz Roja Internacional Sr. Pierre Delacoste, dictó una Conferencia en el salón auditorium de la Academia sobre el tema "El Derecho Internacional Humanitario y los Conflictos Armados de Baja Intensidad".

CELEBRACION "DIA DE LAS GLORIAS DEL EJERCITO DE CHILE"

En ceremonia realizada el día 10 de septiembre, presidida por el Director de la Academia, Brigadier General Javier Salazar Torres, se recordó el "Día de las Glorias del Ejército". El saludo tradicional a los integrantes del Ejército que se desempeñan en la ANEPE lo realizó el Subdirector, Coronel (AV) Jorge Patiño Vargas.

CONFERENCIA SUBSECRETARIO DE AVIACION

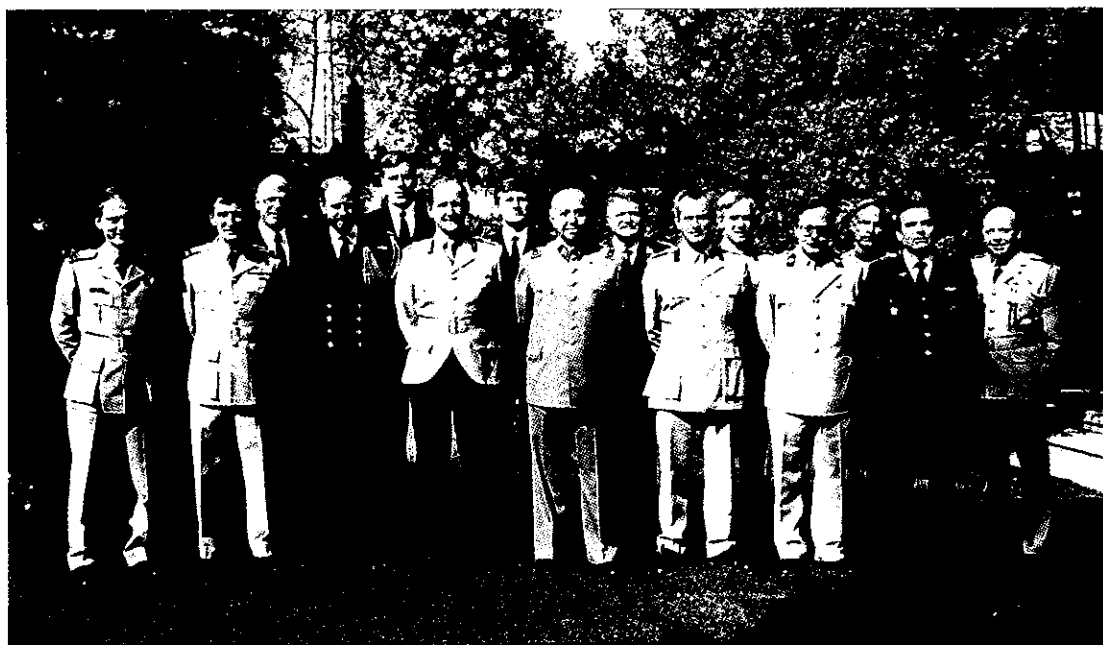
El Sr. Subsecretario de Aviación, abogado Mario Fernández Baeza, dictó el día 28 de septiembre la Conferencia "Europa en el Nuevo Ordenamiento Internacional. ¿Factor de estabilidad o fuente de conflicto?"

CONCIERTO DE CAMARA

El día 29 de septiembre se presentaron en el salón auditorium de la ANEPE, la Orquesta de Cámara de la Escuela Militar y el Coro del Banco del Estado de Chile. Ofrecieron un variado repertorio que fue muy celebrado por el público asistente.

VISITA DEL ROYAL COLLEGE OF DEFENCE STUDIES

Entre el 30 de septiembre y el 7 de octubre visitó Chile una delegación del Royal College of Defence Studies, presidida por el MAJ. GEN. D.P. Thomson, e integrada por altos Oficiales de origen: británico, pakistaní, alemán, australiano, norteamericano y holandés. Participaron en conferencias, visitas profesionales y actividades complementarias realizadas en la Región Metropolitana, II y V Región.



El Director y Subdirector de la ANEPE, junto a la Delegación del Royal College of Defence Studies, durante la visita a nuestro país.

VIAJE DE ESTUDIOS ANEPE

Entre el 20 y 29 de octubre de 1992 los alumnos de los diferentes cursos que imparte la ANEPE realizaron un viaje de estudios a la zona sur de nuestro país cumpliendo visitas profesionales en áreas de las Regiones VIII, XI y XII.

SEMINARIO A OFICIALES COMISIONADOS AL EXTRANJERO

Durante los días 26 y 27 de noviembre de 1992, le correspondió a esta Academia desarrollar un Seminario orientado a satisfacer los requerimientos de los Oficiales que cumplirán misiones en el extranjero durante el año 1993.

CEREMONIA DE GRADUACION DE CURSOS

El día 11 de diciembre de 1992 se realizó en la sala Nº 2 del Edificio Diego Portales, la Ceremonia de Graduación de los cursos regulares de la promoción 1992.

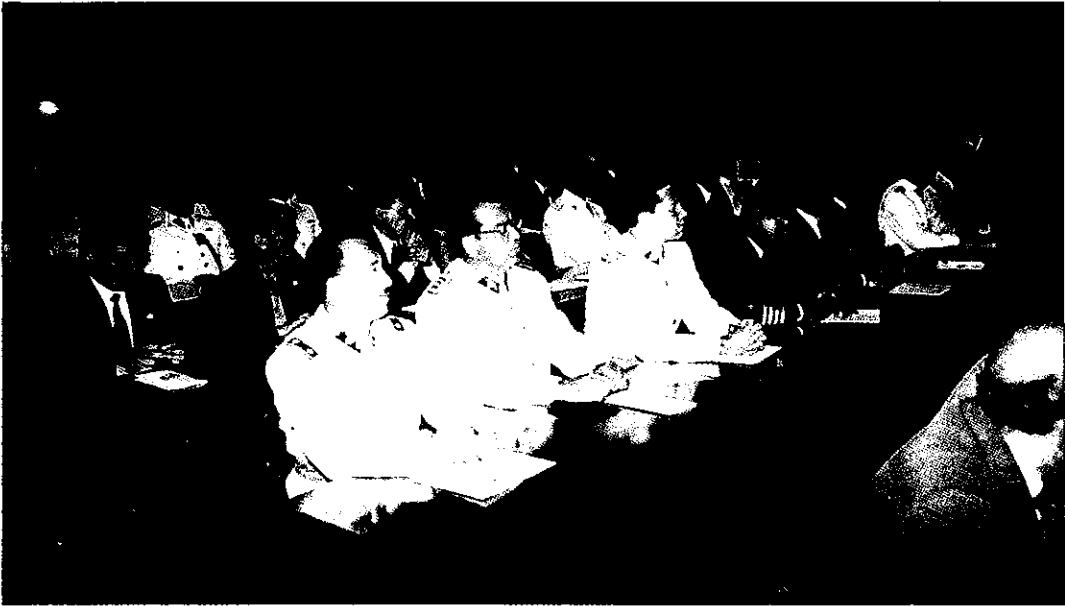
Presidió esta ceremonia el Sr. Ministro del Interior, don Enrique Krauss Rusque, en su calidad de Ministro de Defensa Nacional Subrogante.

Se graduaron en esta oportunidad los alumnos integrantes de:

- 2º Curso de Alto Mando, 1992.
- 1º Curso Superior de Estudios Políticos y Estratégicos.
- 2º Curso Superior de Estudios Políticos y Estratégicos.
- Curso Superior de Administración para el Desarrollo.
- Curso de Estudios Superiores para Oficiales de los Servicios.
- Curso de Estudios de Defensa.



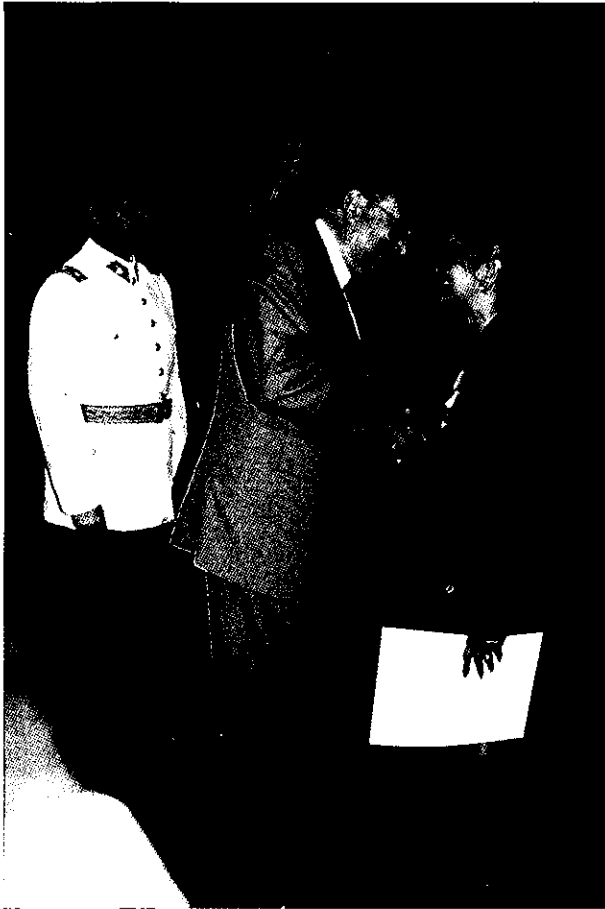
Autoridades que acompañaron al Sr. Ministro de Defensa Nacional Subrogante.



Vista general de los integrantes de los cursos graduados.



Durante esta ceremonia, la Academia entregó una distinción especial a los señores: abogado Arturo Aylwin Azócar e ingeniero comercial Andrés Passicot Callier, por haber cumplido más de 10 años continuos como profesores de la ANEPE



Graduado de Honor, abogado Sra. Gabriela Gardais Ondarza recibiendo el premio "Beca Presidente de la República", que le permite participar como alumna del Colegio Interamericano de Defensa durante un año.

**ALOCUCION DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA NACIONAL DE
ESTUDIOS POLITICOS Y ESTRATEGICOS BGL. DON JAVIER J. SALAZAR TORRES
CON MOTIVO DE LA GRADUACION DE LOS CURSOS REGULARES
PROMOCION AÑO 1992**

El término del año calendario tiene para la humanidad diversas y singulares simbologías.

Para el mundo cristiano, la Navidad es el acontecimiento supremo y su significado de ilusión y esperanza envuelve con mágicos destellos las otras simbologías de fin de año.

Las graduaciones son, en el ámbito académico, el símbolo del término de un camino recorrido y el umbral de una nueva etapa por iniciar.

Son también la ocasión propicia para establecer resultados y la oportunidad de reflexionar sobre la proyección futura.

Para la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, esta ocasión reviste la mayor trascendencia. No sólo porque con ella se está cumpliendo parte importante de la tarea Institucional, sino porque lo hace en un momento de singular complejidad.

Y esa complejidad surge desde dos vertientes.

La primera es el contexto de incertidumbre en que el mundo y la sociedad moderna se desenvuelven y la segunda es la naturaleza del ámbito que le es propio a esta Casa de Estudios.

Las fundamentales transformaciones experimentadas por el mundo, aunque son de indudable signo positivo, han producido efectos inesperados que en ningún caso nos acercan al ideal de paz y cooperación que era dable esperar de tales cambios.

Han emergido con inusitada fuerza nuevos riesgos para el desarrollo de los pueblos. Los espacios de libertad logrados, han sido para algunas naciones, la fuente de inestabilidad y desequilibrio, a partir de la cual se han acrecentado las diferencias religiosas, económicas, étnicas o políticas, generándose enconados conflictos locales de impredecibles resultados.

Para la Academia, como centro de estudios destinado al conocimiento de la Seguridad Nacional y del Desarrollo Nacional y sus directas vinculaciones con la Defensa Nacional, el escenario mundial y regional proporcionan indicaciones contradictorias de difícil interpretación.

Existen quienes apuestan a la existencia de un nuevo orden, equilibrado, justo y pacífico, donde la amenaza se bate en retirada y para el cual las instituciones internacionales son suficientes para la regulación de los conflictos entre las naciones.

Suscriben esta ponencia quienes tienen importantes cuotas de poder a su alcance. Seguramente saben que desde esa perspectiva el nuevo orden no pondrá en riesgos sus particulares y legítimos intereses. Por lo demás, si llegaran a ser afectados cuentan con las herramientas suficientes para corregirlo.

Existen también quienes, esperanzados y comprometidos con la paz, evalúan con pragmatismo las tendencias, avanzan en el sentido correcto de la complementación y cooperación

internacional, pero lo hacen adoptando los resguardos que aseguren la preservación de los superiores intereses nacionales.

Nuestra constante preocupación académica por transmitir la importancia de lograr una capacidad que favorezca la consecución de los Objetivos Nacionales, emana de una evidencia histórica.

Los pueblos que han superado sus crisis en forma exitosa son los que han sabido mantener inalterables la correlación entre su ser nacional y los objetivos a través de los cuales procuran alcanzar el bien común general.

Desdibujar esa afinidad conlleva afectar aquellos valores y sentimientos que son consustanciales al alma de la nación. Luego el esfuerzo deberá estar centrado en consolidar nuestra independencia y soberanía para interrelacionarnos con la necesaria fortaleza con la comunidad de naciones, especialmente en un mundo globalizado como el actual en que nada de lo que acontezca nos será ajeno.

Es en ese contexto que adquiere singular relevancia la labor de investigación, de docencia y de extensión que realiza nuestra Academia.

Dicha labor la lleva a cabo con el respaldo de una prolífera experiencia de 18 años, a través de los cuales 8 Ministros de Estado, 11 Subsecretarios, 28 Embajadores, 117 Generales y Almirantes de las FF.AA., un Director General de Carabineros y 31 Generales de esa Institución, un Director General de la Policía de Investigaciones, 6 Subdirectores y 33 Prefectos Inspectores de Investigaciones, se hicieron previamente acreedores al diploma de graduados de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.

Si ese recuento es importante, mucho más lo es aquel otro producto intangible de la Academia, que consiste en la entrega de la perspectiva de globalidad que requieren los niveles directivos de la Administración del Estado, contribuyendo así a orientar los esfuerzos sectoriales hacia el Desarrollo Nacional y permitiendo la cabal comprensión de la incidencia que aquél tiene en la Seguridad Nacional.

Varios programas, múltiples metodologías, intensos currículos y diversos sistemas docentes han sido los instrumentos para cumplir nuestros propósitos. Lo hemos hecho teniendo presente la condición humana de educabilidad que acompaña a todo individuo desde que nace.

Porque Dios creó al hombre, pero lo creó lo menos posible, es decir, lo creó incompleto, limitado e imperfecto, otorgándole a la vez la maravillosa posibilidad de participar en su proceso de formación, de completarse, de superarse y de perfeccionarse.

Por ello conferimos extraordinaria importancia a la participación plena de los alumnos en el desarrollo de nuestras actividades docentes, especialmente si se considera el nivel profesional que los respalda, como la rica experiencia que emana de su aleatoria diversidad de origen.

La idea ha sido caminar juntos en la búsqueda del saber, en la comprensión de los fenómenos contemporáneos, en la obtención de la habilidad de aprender a aprender, habilidad esta última que es fundamental para enfrentar los desafíos del mañana.

Porque no podemos olvidar lo expresado por Gaspar de Jovellanos respecto que "El hombre vale lo que sabe, pero no vale más el que sabe más, sino el que sabe mejor".

Porque saber mejor es tener la capacidad de encontrar las respuestas adecuadas a los problemas urgentes de hoy. Saber mejor es tener la aptitud de crear nuevas ideas a partir de las existentes, con absoluta libertad, de forma tal de lograr el progreso integral.

Saber mejor es pensar con imaginación, evaluar con amplitud, juzgar con independencia e interpretar con realismo.

Bajo esa inspiración, distinguidos profesionales provenientes de la Administración del Estado y del sector privado, así como selectos Oficiales de las Instituciones Armadas nacionales y extranjeras y de las Fuerzas de Orden y Seguridad Pública, han sido objeto, durante el presente año, de nuestros principales propósitos docentes.

Es así como hoy se graduarán ante la presencia de las autoridades nacionales y con el marco de sus familiares y amigos, los integrantes de la vigésima séptima promoción del Curso de Alto Mando, los alumnos que realizaron el 1er y el 2do, Curso Superior de Estudios Políticos y Estratégicos 1992, los participantes del Curso Superior de Administración para el Desarrollo 1992, los alumnos del Curso de Estudios Superiores para Oficiales de los Servicios de las instituciones de la Defensa Nacional y los integrantes del Curso de Estudios de Defensa 1991-1992.

Cada uno de ellos no sólo cumplió a cabalidad las respectivas exigencias intelectuales impuestas, sino que hizo correcto uso del escenario creado por la Academia para la integración civil militar en su más amplia acepción.

El conocimiento personal, el natural intercambio de opiniones y el introducirse juntos a nuevas disciplinas, hicieron mutuamente comprensibles las particulares ópticas a partir de las cuales es observada la realidad nacional e internacional.

En las aulas se puso en práctica lo que en el ámbito académico externo ha realizado nuestro Instituto con invariable persistencia.

Transmitir ideas, conceptos, percepciones, esquemas y principios, para hacer inteligible a través de la Seguridad Nacional y la Defensa Nacional, nuestra preocupación por los destinos seguros de nuestra Patria.

Estimados alumnos que hoy se gradúan:

Atrás ha quedado la incertidumbre del inicio de los cursos.

Superadas las dificultades de la exigencia académica, hoy sólo cabe dar legítima expresión a la satisfacción de la tarea cumplida.

Por ello, tanto la Academia, como cada uno de ustedes, compartimos en igual intensidad este momento, especialmente cuando en breves instantes más les sea entregado el diploma que les acredita el cumplimiento de las exigencias del programa.

En ese mismo instante, deberá estar presente en vuestros corazones el agradecimiento a vuestras abnegadas familias. Su comprensión y estímulo fue, sin duda, importante para sobrellevar los requerimientos establecidos por la Academia.

Simultáneamente, otro especial reconocimiento invadirá vuestros pensamientos. Sumándome a ellos, como Director, haré referencia a vuestros profesores.

La mayor riqueza de la Academia la constituye la excelencia de su cuerpo docente. Distinguidos profesores han volcado su capacidad intelectual para producir los efectos que hoy nos satisfacemos en presentar al país.

A medida que cada uno de ustedes se enfrente a las nuevas responsabilidades comprenderán en su verdadera dimensión el nivel de gratitud que ellos se merecen, por las herramientas que les proporcionaron para superar los desafíos profesionales.

Imbuidos en ese concepto, la Academia ha estimado procedente entregar, en el marco solemne de esta graduación, un reconocimiento especial a sus dos más antiguos y prestigiados profesores civiles, simbolizando con ello el agradecimiento que el Instituto y los alumnos que por él han pasado, tienen hacia sus maestros.

Un libro que contiene los nombres de varios cientos de selectos profesionales será el testimonio de la comunión espiritual entre uno y muchos, haciendo valedera la expresión que, maestro es, no sólo aquel que posee la virtud de entregar conocimientos, sino quien ha logrado la capacidad de ser escuchado, única forma que su esfuerzo no haya sido en vano.

Sr. Ministro, distinguidas Autoridades Nacionales:

Con legítima satisfacción la Academia rinde cuenta en el día de hoy de su misión cumplida. Damos testimonio de que este grupo de profesionales hará abandono de nuestra querida casona con un importante acervo a su favor y con la capacidad y voluntad de contribuir con nuevos conocimientos y energías al desarrollo de nuestra Patria.

Agradecemos en todo lo que vale la presencia del Sr. Ministro del Interior y de Defensa Nacional Subrogante, Dn. ENRIQUE KRAUSS RUSQUE, circunstancia que otorga a esta ceremonia el adecuado realce que la ocasión amerita. Asimismo, creemos de justicia expresarle el reconocimiento de la Academia por la constante predisposición con que ha respaldado las actividades de este Instituto durante sus funciones de Gobierno.

Expresamos también nuestra complacencia a las Autoridades nacionales e institucionales por su inestimable compañía. Su presencia en este acto solemne, junto con comprometer nuestra gratitud, nos alienta a renovar con mayor fuerza el compromiso académico de servicio a Chile.

Deseo, a la vez, dejar expresa constancia del reconocimiento de la Academia al Ejército, a la Armada, a la Fuerza Aérea, a Carabineros de Chile y al Estado Mayor de la Defensa Nacional, por el constante apoyo material y profesional brindado, sin los cuales no habría sido posible alcanzar las metas definidas para el presente año.

Estimados alumnos:

Vuestro paso por la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos ha llegado a su fin.

Al momento de despedirlos séame permitido formularles algunas reflexiones referidas a la Seguridad Nacional, temática de nuestra responsabilidad como centro de estudios superiores de la Defensa Nacional.

La capacidad para lograr nuestros objetivos nacionales, a pesar de las amenazas y antagonismos que ese cometido produzca, es otra de las formas clásicas de expresar el concepto de Seguridad Nacional.

Esa capacidad se obtiene con la suma de las habilidades y de los esfuerzos de la sociedad a lo largo del tiempo y muy especialmente con la fortaleza de sus instituciones, sean éstas de carácter político, social, económico o militar.

La fortaleza de aquéllas se sustenta en la legitimidad de su existencia, en la tradición que las respalda, en la eficiencia con que cumplen su cometido y muy especialmente en el grado de aceptación y compromiso que obtengan de la misma sociedad a la que sirven.

Todos estos factores son interdependientes entre sí, aportándose unos a otros los elementos que los potencian.

Pero los actores responsables de lograr la potencialidad de las instituciones no deben buscarse sólo entre quienes las integran. La sociedad en su conjunto y las personas en su individualidad juegan un papel trascendente para tal propósito.

Como toda obra humana, las instituciones no son perfectas y requieren del esfuerzo continuado de sus integrantes para acercarlas a los óptimos niveles de excelencia. No hay duda que Chile cuenta con organizaciones fundamentales, a través de las cuales se han alcanzado metas que nos enorgullecen como nación. Sin embargo, creemos necesario que ha llegado el momento en que la sociedad comprenda que la objetividad en los juicios es el aporte fundamental que el país debe hacer hacia sus instituciones.

La Unidad Nacional, factor trascendente para que el país logre sus objetivos, se basa, no en la utópica concepción de la identidad de pensamiento, sino fundamentalmente en la adhesión y compromiso con las Instituciones que hacen posible vertebrar la sociedad chilena entre las que se destacan el Gobierno de la República, el Congreso Nacional, los Tribunales de Justicia, los Partidos Políticos, las Instituciones sociales, las Instituciones económicas, las Fuerzas Armadas y las Fuerzas de Orden.

Profundo daño hacen a esa vertebración quienes, supuestamente respaldados por hechos circunstanciales, utilizan éstos para descalificar la esencia de las instituciones, instilando así en el subconsciente social, el germen de su debilitamiento, olvidando que lo que transitoriamente pudiera darles ventaja, más temprano que tarde, afectará negativamente el conjunto de la sociedad.

Porque la sociedad requiere que todos sus componentes y especialmente los de mayor relevancia estén en las mejores aptitudes para cumplir sus respectivos roles.

Se equivoca quien crea que la conquista del poder, como herramienta necesaria para hacer el bien, pueda sustentarse en el deterioro o destrucción de las organizaciones esenciales de la República.

Los avances en las comunicaciones, así como el alto grado de sensibilidad con que percibe la ciudadanía los signos que marcan tendencia, ponen a prueba día a día la fortaleza de las instituciones, especialmente la de aquellas en que el valor espiritual y moral constituyen su principal activo.

Todo ello nos motiva a sugerir se profundicen las reflexiones en torno a la búsqueda de caminos hacia la deseada unidad nacional.

Los esfuerzos realizados en ese sentido estarán contribuyendo directamente al fortalecimiento de nuestra Seguridad Nacional, permitiéndonos avanzar con mayor certeza y velocidad en el desarrollo del país y en la satisfacción de los grandes intereses nacionales.

Todos podemos colaborar en esa noble tarea. Superando con magnanimidad nuestras comprensibles discrepancias, orientando nuestra conducta hacia la senda del respeto, la tolerancia y la ética, enmarcando nuestras actividades en una institucionalidad que compatibilice la natural tendencia a su perfectibilidad, con la necesaria condición de estabilidad que se requiere para que rinda beneficios en el largo plazo.

El desafío es trascendente. A medida que las señales son más promisorias, el temor al fracaso genera un mayor impacto aunque su probabilidad sea remota.

Quizás la causa de ese impacto negativo esté basada en el hecho de haber comprobado que somos capaces de ser grandes y por ende no quisiéramos poner en peligro nuevamente la oportunidad que nos brinda el destino.

Cada uno de ustedes deberá asumir el compromiso de trabajar, anónima pero eficazmente, en procura de esa Unidad Nacional. El reto es gigantesco, pero no imposible.

Recordemos ese refrán latino que señala "Los pequeños riachuelos hacen los grandes ríos". A partir de nuestra personal acción, debemos crear las condiciones para que existan esos grandes ríos por donde fluya el desarrollo y la felicidad de nuestro Chile.

Muchas gracias.

